

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO DEL BAUTISMO DEL SEÑOR
(Radio Provincia de Buenos Aires - 07.01.96-06-30 hs)

1. Lectura evangélica: Mateo 3,13-17

¹³Entonces Jesús fue desde Galilea hasta el Jordán y se presentó a Juan para ser bautizado por él. ¹⁴Juan se resistía, diciéndole: "Soy yo el que tiene necesidad de ser bautizado por ti, ¡y eres tú el que viene a mi encuentro!". ¹⁵Pero Jesús le respondió: "Ahora déjame hacer esto, porque conviene que así cumplamos todo lo que es justo". Y Juan se lo permitió.

¹⁶Apenas fue bautizado, Jesús salió del agua. En ese momento se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender como una paloma y dirigirse hacia él. ¹⁷Y se oyó una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta toda mi predilección".

2. Comentario Pastoral.

El bautismo de Jesús. (Catecismo de la Iglesia Católica, N° 536)

536 El bautismo de Jesús es, por su parte, la aceptación y la inauguración de su misión de Siervo doliente. Se deja contar entre los pecadores (cf. Is 53,12); es ya "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Jn 1, 29); anticipa ya el "bautismo" de su muerte sangrienta (cf. Mc 10, 38; Lc 12, 50). Viene ya a "cumplir toda justicia" (Mt 3, 15), es decir, se somete enteramente a la voluntad de su Padre: por amor acepta el bautismo de muerte para la remisión de nuestros pecados (cf. Mt 26, 39). A esta aceptación responde la voz del Padre que pone toda su complacencia en su Hijo (cf. Lc 3, 22; Is 42, 1). El Espíritu que Jesús posee en plenitud desde su concepción viene a "posarse" sobre él (Jn 1, 32-33; cf. Is 11, 2). De Él manará este Espíritu para toda la humanidad. En su bautismo, "se abrieron los cielos" (Mt 3, 16) que el pecado de Adán había cerrado; y las aguas fueron santificadas por el descenso de Jesús y del Espíritu como prelude de la nueva creación.

El bautismo en la Iglesia. (Catecismo de la Iglesia Católica N° 1226).

1226 Desde el día de Pentecostés la Iglesia ha celebrado y administrado el santo bautismo. En efecto, san Pedro declara a la multitud conmovida por su predicación: "Convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hch 2, 38). Los Apóstoles y sus colaboradores ofrecen el bautismo a quien crea en Jesús: judíos, hombres temerosos de Dios, paganos (Hch 2, 41; 8, 12-13; 10, 48; 16, 15). El bautismo aparece siempre ligado a la fe: "Ten fe en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu casa", declara san Pablo a su carcelero en Filipos. El relato continúa: "el carcelero inmediatamente recibió el bautismo, él y todos los suyos" (Hch 16, 31-33).

El vínculo sacramental de la unidad de los cristianos.
(Catecismo de la Iglesia Católica, N° 1271)

1271 El bautismo constituye el fundamento de la comunión entre todos los cristianos, e incluso con los que todavía no están en plena comunión con la Iglesia católica: "Los que creen en Cristo y han recibido ritualmente el bautismo están en una cierta comunión, aunque no perfecta, con la Iglesia católica..., justificados por la fe en el bautismo, se han incorporado a Cristo; por tanto, con todo derecho se honran con el nombre de cristianos y son reconocidos con razón por los hijos de la Iglesia católica como hermanos del Señor" (UR 3). "Por consiguiente, el bautismo constituye un *vínculo sacramental de unidad*, vigente entre los que han sido regenerados por él" (UR 22).

3 Mensaje de Juan Pablo II para la Jornada Mundial de la Paz.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 14 de ENERO de 1996 (Radio Provincia de Buenos Aires)

1. Texto evangélico: Juan 1,29-34

²⁹Al día siguiente, Juan vio acercarse a Jesús y dijo: "Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. ³⁰A él me refería, cuando dije:

Después de mí viene un hombre que me precede,
porque existía antes que yo.

³¹Yo no lo conocía, pero he venido a bautizar con agua para que él fuera manifestado a Israel". ³²Y Juan dio este testimonio: "He visto al Espíritu descender del cielo en forma de paloma y permanecer sobre él. ³³Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: 'Aquél sobre el que veas descender el Espíritu y permanecer sobre él, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo'. ³⁴Yo lo he visto y doy testimonio de que él es el Hijo de Dios".

2. Comentario Pastoral

Cordero de Dios. El evangelista Juan retoma al comienzo de su libro diversas imágenes cumplidas en Jesús. Cordero de Dios, Maestro Mesías, Profeta, Hijo de Dios, Rey de Israel. La figura del Cordero es rica en sugerencias y enseñanzas. Jeremías ya expresaba por medio de ella los sufrimientos que le acarrearía su misión profética (*Jeremías 11,19*): "Yo era como un manso cordero, llevado al matadero, sin saber que ellos urdían contra mí sus maquinaciones: "¡Destruyamos el árbol mientras tiene savia, arranquémoslo de la tierra de los vivientes, y que nadie se acuerde más de su nombre!". El misterioso Siervo doliente avanza en la interpretación de la imagen, incorporándole un contenido sacrificial (*Isaías 53,6-7*):

"Todos andábamos errantes como ovejas,
siguiendo cada uno su propio camino
y el Señor hizo recaer sobre él
las iniquidades de todos nosotros.
Al ser maltratado, se humillaba
y ni siquiera abría su boca:
como un cordero llevado al matadero,
como una oveja muda ante el que la esquila
él no abría su boca".

El Espíritu Santo. Para llevar a cabo su misión como "Cordero que quita el pecado del mundo" Jesús fue ungido por el Espíritu Santo. Nuestro evangelista destaca el descenso y la permanencia de este Espíritu en el momento en que el Señor iniciaba su acción pública. Posee en plenitud ese Poder de lo alto, de modo que lo comunicará a los suyos, mediante los sacramentos. Es un tema que aquí anticipa el evangelista, para retomarlo ulteriormente, especialmente en la conversación de la Última Cena.

El testimonio. El Bautista se presenta como testigo. En el cuarto Evangelista esta cualidad es puesta fuertemente de relieve. Para llenarla cumplidamente es

imprescindible la animación del Espíritu Santo. Lo dice Jesús (Juan 15,26-27):

"Cuando venga el Paráclito
que yo les enviaré desde el Padre,
el espíritu de la Verdad que proviene del Padre
él dará testimonio de mí.
Y ustedes también dan testimonio,
porque están conmigo desde el principio"

Juan Pablo II nos llama la atención sobre el valor supremo que reviste para la Iglesia el martirio, el testimonio de sangre, tan frecuente en nuestro siglo 20. ¡Imitemos esos preclaros ejemplos, dejando, día tras día, un testimonio fidedigno de que Jesús "es el Hijo de Dios".

3. Mensaje del Papa para el 1.1.96

Niños víctimas de varias formas de violencia

5. Millones de niños sufren a causa de otras formas de violencia, presentes tanto en las sociedades afectadas por la miseria como en las desarrolladas. Son violencias con frecuencia menos manifiestas, pero no por ello menos terribles.

La Conferencia Internacional para el Desarrollo Social, celebrada este año en Copenhague, ha señalado la relación entre pobreza y violencia,⁽⁴⁾ y en esa ocasión los Estados se han comprometido a combatir de un modo más firme la plaga de la miseria con iniciativas a nivel nacional a partir de 1996.⁽⁵⁾ Estas fueron también las orientaciones surgidas de la precedente Conferencia Mundial de la ONU, dedicada a los niños (Nueva York, 1990). En realidad, la miseria está en el origen de condiciones de existencia y de trabajo inhumanas. En algunos Países hay niños obligados a trabajar a corta edad, maltratados, castigados violentamente, remunerados con una paga irrisoria: al no tener manera de hacerse respetar, son los más fáciles de chantajear y explotar.

Otras veces son objeto de compraventa,⁽⁶⁾ para ser utilizados en la mendicidad o, peor aún, para ser introducidos en la prostitución, en el ámbito del llamado «turismo sexual», fenómeno absolutamente despreciable que degrada a quien lo practica y también a todos los que de algún modo lo favorecen. Existen además personas que no tienen escrúpulos en reclutar niños para actividades criminales, especialmente para el tráfico de drogas, con el riesgo, entre otras cosas, de quedar enganchados en el uso de tales sustancias.

No son pocos los niños que acaban por tener como único lugar de vida la calle; escapados de casa, o abandonados por la familia, o simplemente privados para siempre de un ambiente familiar, viven precariamente, en estado de total abandono, considerados por muchos como desechos de los que hay que desprenderse.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 21 DE ENERO DE 1996 (Radio Provincia de Bs.As.)

1. Texto evangélico: Mateo 4,12-17

¹²Cuando Jesús se enteró de que Juan había sido arrestado, se retiró a Galilea. ¹³Y, dejando Nazaret, se estableció en Cafarnaún, a orillas del lago, en los confines de Zabulón y Neftalí, ¹⁴para que se cumpliera lo que había sido anunciado por el profeta Isaías:

¹⁵*Tierra de Zabulón, tierra de Neftalí,
camino del mar, país de la Transjordania,
Galilea de las naciones!*

¹⁶*El pueblo que se hallaba en tinieblas
vio una gran luz;
sobre los que vivían en las oscuras regiones de la muerte,
se levantó una luz.*

¹⁷A partir de ese momento, Jesús comenzó a proclamar: "Conviértanse, porque el Reino de los Cielos está cerca".

2. Comentario Pastoral.

Lugar fronterizo. Al comenzar su actividad pública como misionero del Padre, Jesús se instala en un centro estratégico. Se sitúa frente a la "Galilea de las naciones". Encara una región evangelizadora fronteriza. Ayer eran "los confines de Zabulón y de Neftalí". Hoy serán los "areópagos" modernos de que habla Juan Pablo II en su encíclica "Redemptoris Missio". Cada diócesis y aún cada parroquia han de conocer esos enclaves fronterizos que interpelan su capacidad evangelizadora. En esos puntos estratégicos concentrarán sus recursos personales y materiales.

Destinatarios agraciados. La experiencia de las carpas misioneras consigna hechos sorprendentes. En síntesis: la indescriptible felicidad de miles de familias católicas que reciben la visita de los misioneros. En los varios años que llevan esas carpas rotando por los barrios de la diócesis fueron visitas 87.000 familias. ¡Cuántos enfermos recibieron los auxilios espirituales de nuestra religión! Se predicó intensivamente la Palabra de Dios, se administraron miles de bautismos y confirmaciones, se perdonaron los pecados, se reconciliaron familiares y vecinos. Realmente "el pueblo que se hallaba en tinieblas vio una gran luz".

Contenido invariable. "Jesucristo es el mismo ayer y hoy, y lo será para siempre" (Hebreos 13,8). "El fundamento ya está puesto y nadie puede poner otro, porque el fundamento es Jesucristo" (1 Corintios 3,11). ¡Continuemos anunciando a Jesucristo, ya que Él es el Evangelio en persona. Y en Él el Reino de los cielos, el amor misericordioso sigue cerca de la humanidad, al alcance de la mano. ¡Pongamos ardor en la Nueva Evangelización, demostremos un amor apasionado a Jesús!.

3. Mensaje del Papa para el 1.1.96

6. La violencia sobre los niños lamentablemente no falta ni siquiera en familias que viven en condiciones de desahogo y bienestar. Afortunadamente se trata de episodios poco frecuentes, pero es importante de todos modos no ignorarlos. Sucede a veces que dentro de los mismos muros domésticos, y precisamente por obra de las personas en las que parecería justo poner plena confianza, los pequeños sufren prevaricaciones y vejaciones con efectos perjudiciales para su desarrollo.

Además, son muchos los niños que deben soportar los traumas derivados de las tensiones entre los padres o de la misma ruptura de la familia. La preocupación por su bien no logra frenar medidas dictadas con frecuencia por el egoísmo y la hipocresía de los adultos. Detrás de una apariencia de normalidad y serenidad, más convincente aún por la abundancia de bienes materiales, los niños se ven a veces obligados a crecer en una triste soledad, sin una justa y amorosa guía y sin una adecuada formación moral. Abandonados a sí mismos, encuentran habitualmente su principal punto de referencia en la televisión, cuyos programas presentan a menudo modelos de vida irreales o corruptos, frente a los que su frágil discernimiento no es todavía capaz de reaccionar.

¿Cómo sorprenderse de que una violencia tan multiforme e insidiosa acabe por penetrar también en sus jóvenes corazones cambiando su natural entusiasmo en desencanto o cinismo, su espontánea bondad en indiferencia y egoísmo? De este modo, persiguiendo falaces ideales, la infancia corre el riesgo de encontrar amargura y humillación, hostilidad y odio, absorbiendo la insatisfacción y el vacío de los que está impregnado el ambiente circundante. Es bien sabido que las experiencias de la infancia tienen repercusiones profundas y a veces irremediables para el resto de la vida.

Es difícil esperar que los niños sepan un día construir un mundo mejor, cuando se ha faltado al deber preciso de su *educación para la paz*. Ellos tienen necesidad de «aprender la paz»: es un derecho suyo que no puede ser desatendido.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL
DOMINGO 28 DE ENERO DE 1996 (Radio Provincia de Bs.As.)

1. Texto evangélico: Mateo 5,1-12

5 ¹Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó, y sus discípulos se acercaron a él. ²Entonces tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo:

³"Felices los que tienen alma de pobres, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos."

⁴"Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia."

⁵"Felices los afligidos, porque serán consolados."

⁶"Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados."

⁷"Felices los misericordiosos, porque obtendrán misericordia."

⁸"Felices los que tienen el corazón puro, porque verán a Dios."

⁹"Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios."

¹⁰"Felices los que son perseguidos por practicar la justicia, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos."

¹¹"Felices ustedes, cuando sean insultados y perseguidos, y cuando se los calumnien en toda forma a causa de mí."

¹²"Alégrese y regocijense entonces, porque ustedes tendrán una gran recompensa en el cielo; de la misma manera persiguieron a los profetas que los precedieron."

2. Comentario Pastoral.

Dios es alegría. Cuando Dios hace llegar su mensaje a los hombres, comunica la alegría de su propia plenitud trinitaria. Los profetas, voceros de Dios, nos ofrecen abundantes testimonios de ellos. Así Isaías (54,1):

"Grita de alegría, estéril,
tú que no has dado a luz;
prorrumpe en gritos de alegría, aclama,
tú que no has conocido los dolores del parto!
Porque los hijos de la mujer desamparada
son más numerosos que los de la desposada,
dice el Señor".

Así el salmista (Salmo 122,1):

"¡Qué alegría cuando me dijeron"
"vamos a la Casa del Señor"!"

Gabriel saluda a María en estos términos (Lucas 1,28): "El Angel entró en su casa y la saludó diciendo: "¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo". En el cielo la invitación al regocijo sabe a estruendo de cataratas (Apocalipsis 19,7):

"Alegrémonos,
regocijémonos y demos gloria a Dios,
porque han llegado las bodas del Cordero:
su esposa ya se ha preparado".

Jesús desborda de alegría: El nacimiento de Jesús fue comunicado a los pastores como un pregón de fiesta (*Lucas 2,10*): "pero el Ángel les dijo: "No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo". El evangelista nos transmite una radiografía del espíritu de Cristo, que es todo un esquema para la conciencia del cristiano (*Lucas 10,21*): "En aquel momento Jesús se estremeció de gozo, movido por el Espíritu Santo, y dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido". El Salvador trasmite el gozo mesiánico como fruto de su misterio pascual (*Juan 20,20*): "Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor"

El cristiano irradia alegría. En su oración sacerdotal suplicaba Jesús con la eficacia de su mediación (*Juan 17,13*):

"Pero ahora voy a ti,
y digo esto estando en el mundo,
para que mi gozo sea el de ellos
y su gozo sea perfecto".

En las bienaventuranzas nos presenta una escuela de felicidad. Y las formula como portada del Sermón de la Montaña, que es tanto como decir el proyecto cristiano del nuevo y definitivo orden mundial y cósmico. ¿Son practicables las bienaventuranzas? ¡Sí, por cierto! Para cerciorarte, vé a visitar un enfermo llagado, pero anclado con su fe en la cruz redentora de Cristo. Vé y entra en la cárcel donde sufre persecución y tortura el discípulo del Redentor, incommovible en su adhesión sacramental a Jesús. Vé y constata la paz y el gozo de la familia sacramental a Jesús. Vé y constata la paz y el gozo de la familia cristiana, pobre en recursos materiales, pero rica en gracia de Dios.

3. Mensaje de Juan Pablo II para el 1.1.96

Niños en escuela de paz

8. Los pequeños aprenden bien pronto a conocer la vida. Observan e imitan el modo de actuar de los adultos. Aprenden rápidamente el amor y el respeto por los demás, pero asimilan también con prontitud los venenos de la violencia y del odio. La experiencia que han tenido en la familia condicionará fuertemente las actitudes que asumirán de adultos. Por tanto, si *la familia es el primer lugar donde se abren al mundo, la familia debe ser para ellos la primera escuela de paz.*

Los padres tienen una posibilidad extraordinaria de dar a conocer a sus hijos este valor: *el testimonio de su amor recíproco*. Al amarse permiten al hijo, desde el comienzo de su existencia, crecer en un ambiente de paz, impregnado de aquellos elementos positivos que constituyen de por sí el verdadero patrimonio familiar: estima y acogida recíprocas, escucha, participación, gratuidad, perdón. Gracias

a la reciprocidad que promueven, estos valores representan una auténtica educación para la paz y hacen al niño, desde su más tierna edad, constructor activo de ella.

El comparte con sus padres y hermanos la experiencia de la vida y de la esperanza, viendo cómo se afrontan con humildad y valentía las inevitables dificultades y respirando en cada circunstancia un clima de estima por los demás y de respeto de las opiniones diversas de las propias.

Es sobre todo en casa donde, antes incluso de cualquier palabra, los pequeños deben experimentar, en el amor que los rodea, el amor de Dios por ellos, y aprender que El quiere paz y comprensión recíproca entre todos los seres humanos llamados a formar una única y gran familia.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 4 DE FEBRERO DE 1996 (Radio Provincia de Bs..As.)

1. Texto evangélico: Mateo 5,13-16

¹³No nos dejes caer en la tentación,
sino líbranos del mal.

¹⁴Si perdonan sus faltas a los demás, el Padre que está en el cielo también los perdonará a ustedes. ¹⁵Pero si no perdonan a los demás, tampoco el Padre los perdonará a ustedes.

¹⁶Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como hacen los hipócritas, que desfiguran su rostro para que se note que ayunan. Les aseguro que con eso, ya han recibido su recompensa.

2. Comentario Pastoral

Sal de la tierra. Jesús le adscribe a su comunidad, partiendo de la figura de la sal, una doble función: preservar de la corrupción y dar sabor. ¡La corrupción se da en forma impresionante! Continúa siendo verdad el lamento del salmista (*Salmo 53,2*): "El necio se dice a sí mismo:

"No hay Dios".

Todos están pervertidos,
hacen cosas abominables,
nadie practica el bien".

En una sociedad tan contaminada la Iglesia ha de poner hombres y mujeres probos, insobornables, serviciales. También hay que darle "sabor", sentido a la historia. Cuando los hechos rutinarios de cada día son iluminados por la fe, dimanizados por la esperanza y penetrados por el amor, se hacen apasionantes como experiencia compartida y tarea atrayente por realizar.

Luz del mundo. En el Verbo de Dios estaba la vida y ésta era la luz de los hombres (*Juan 1,4*). Como Verbo hecho carne Jesús es la luz del mundo (*Juan 8,12*). y quien lo sigue tendrá la luz de la vida. Los bautizados son luz en el Señor (*Efesios 5,8*), por estar unidos estrechamente a Cristo resucitado, cuyo rostro es como el sol de mediodía (*Apocalipsis 1,16*).

Como Iglesia somos el candelero de Cristo, de modo que, por nuestras buenas obras, orientemos a los hombres hacia El, asegurándoles la salvación. Nos metemos como lámparas bajo un cajón, cuando llevamos una vida tibia, cuando nos abandonamos a la omisión, cuando nos escondemos por ridículo temor humano o nos evadimos ante el menor amago de persecución. ¡Alimentemos la luz de nuestra lámpara reabasteciéndonos continuamente con el aceite de la caridad! Y recordemos la advertencia del Apóstol: "el fruto de la luz es la bondad, la justicia y la verdad" (*Efesios 5,9*).

3 Puebla: 17 años.

Nº 492:

Los bienes y riquezas del mundo, por su origen y naturaleza, según voluntad del Creador, son para servir efectivamente a la utilidad y provecho de todos y cada uno de los hombres y los pueblos. De ahí que a todos y a cada uno les compete un derecho primario y fundamental, absolutamente inviolable, de usar solidariamente esos bienes, en la medida de lo necesario, para una realización digna de la persona humana. Todos los demás derechos, también el de propiedad y libre comercio, le están subordinados. Como nos enseña Juan Pablo II: "Sobre toda propiedad privada grava una hipoteca social" (Discurso Inaugural III, 4. AAS LXXI, p. 200). La propiedad compatible con aquel derecho primordial es más que nada un poder de gestión y administración, que si bien no excluye el dominio, no lo hace absoluto ni ilimitado. Debe ser fuente de libertad para todos, jamás de dominación ni privilegios. Es un deber grave y urgente hacerlo retornar a su finalidad primera (Cfr. PP 28).

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL
DOMINGO 11 DE FEBRERO DE 1996 (Radio Provincia de Buenos Aires)

1. Texto bíblico: Mateo 5, 21-22a. 27-28. 33-34a. 37

²¹Ustedes han oído que se dijo a los antepasados: No matarás, y el que mata, debe ser llevado ante el tribunal. ²²Pero yo les digo que todo aquel que se irrita contra su hermano, merece ser condenado por un tribunal. Y todo aquel que lo insulta, merece ser castigado por el Sanedrín. Y el que lo maldice, merece la Gehena de fuego.

²⁷Ustedes han oído que se dijo: No cometerás adulterio. ²⁸Pero yo les digo: El que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón:

³³Ustedes han oído también que se dijo a los antepasados: No jurarás falsamente, y cumplirás los juramentos hechos al Señor. ³⁴Pero yo les digo que no juren de ningún modo: ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

³⁷Cuando ustedes digan "sí", que sea sí, y cuando digan "no", que sea no. Todo lo que se dice de más, viene del Maligno.

2. Comentario Pastoral

Homicidio. Catecismo de la Iglesia Católica, Nº 2262

2262 En el sermón de la montaña, el Señor recuerda el precepto: "No matarás" (Mt 5, 21), y añade el rechazo absoluto de la ira, del odio y de la venganza. Más aún, Cristo exige a sus discípulos presentar la otra mejilla (cf. Mt 5, 22-39), amar a los enemigos (cf. Mt 5, 44). Él mismo no se defendió y dijo a Pedro que guardase la espada en la vaina (cf. Mt 26, 52).

Adulterio Catecismo de la Iglesia Católica, Nº 2381

1 El adulterio es una injusticia. El que lo comete falta a sus compromisos. Traiciona el signo de la Alianza que es el vínculo matrimonial. Quebranta el derecho al otro cónyuge y atenta contra la institución del matrimonio, violando el contrato que le da origen. Compromete el bien de la generación humana y de los hijos, que necesitan la unión estable de los padres.

2153 Jesús expuso el segundo mandamiento en el Sermón de la Montaña: “Habéis oído que se dijo a los antepasados: ‘no perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos’. Pues yo os digo que no juréis en modo alguno... sea vuestro lenguaje: ‘sí, sí’; ‘no, no’: que lo que pasa de aquí viene del Maligno” (Mt 5, 33-34. 37; cf. St 5, 12). Jesús enseña que todo juramento implica una referencia a Dios y que la presencia de Dios y de su verdad debe ser honrada en toda palabra. La discreción del recurso a Dios al hablar va unida a la intención respetuosa a su presencia, reconocida o menospreciada en cada una de nuestras afirmaciones.

3. Puebla 17 años

Nº 493, 494 y 495

- 493** Los bienes de la tierra se convierten en ídolos y en serio obstáculo para el Reino de Dios (Cfr. Mt. 19, 23-26), cuando el hombre concentra toda su atención en tenerlos o aun en codiciarlos. Se vuelven entonces absolutos. “No podéis servir a Dios y al dinero” (Lc. 16, 13).
- 494** La riqueza absolutizada es obstáculo para la verdadera libertad. Los crueles contrastes de lujo y extrema pobreza, tan visibles a través del continente, agravados, además, por la corrupción que a menudo invade la vida pública y profesional, manifiestan hasta qué punto nuestros países se encuentran bajo el dominio del ídolo de la riqueza.
- 495** Estas idolatrías se concentran en dos formas opuestas que tienen una misma raíz: el capitalismo liberal y, como reacción, el colectivismo marxista. Ambos son formas de lo que puede llamarse “injusticia institucionalizada”.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO 18 de FEBRERO DE 1996 (Radio Provincia de Bs.A)

1 Texto evangélico: Mateo 5,38-48

³⁸Ustedes han oído que se dijo: *Ojo por ojo y diente por diente.* ³⁹Pero yo les digo que no hagan frente al que les hace mal: al contrario, si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, preséntale también la otra. ⁴⁰Al que quiere hacerte un juicio para quitarte la túnica, déjale también el manto; ⁴¹y si te exige que lo acompañes un kilómetro, camina dos con él. ⁴²Da al que te pide, y no le vuelvas la espalda al que quiere pedirte algo prestado.

⁴³Ustedes han oído que se dijo: *Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo.* ⁴⁴Pero yo les digo: Amen a sus enemigos, rueguen por sus perseguidores; ⁴⁵así serán hijos del Padre que está en el cielo, porque él hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos. ⁴⁶Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿No hacen lo mismo los publicanos? ⁴⁷Y si saludan solamente a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen lo mismo los paganos? ⁴⁸Por lo tanto, sean perfectos como es perfecto el Padre que está en el cielo.

2 Comentario pastoral

Nó a la venganza. "Felices los pacientes, porque recibirán la tierra en herencia" (Mateo 5,4): esta fórmula suplanta la consigna "ojo por ojo y diente por diente". Ya el salmista oraba (*Salmo 37,8-9*):

Domina tu enojo, reprime tu ira;
no te exasperes, no sea que obres mal:
porque los impíos serán aniquilados,
y los que esperan al Señor, poseerán la tierra".

La mansedumbre que brota de un corazón en paz con Dios, consigo mismo y con los demás calma los vientos huracanados del vehemente deseo de venganza e implanta en la convivencia un aire sereno, el aroma de las virtudes sociales, bajo el sol esplendoroso del Evangelio de Cristo.

Nó al odio. En las relaciones humanas el odio, mal consejero por el enceguecimiento que provoca, ha causado daños irreparables. Es la energía brutal que desata y atiza las guerras. Dé estas los hombres del siglo 20 sabemos demasiado y lo hemos de admitir con rubor. Sus espantosas consecuencias estén a la vista como acumulación de todos los crímenes. Volvamos al Salmo (*Salmo 37,1-2*):

"No te exasperes a causa de los malos,
ni envidies a los que cometen injusticias,
porque pronto se secarán como el pasto
y se marchitarán como la hierba verde"

Como el Padre del cielo. Pero Jesús no se queda en la negación, sino que nos anima a buscar la plenitud. El corazón humano no se serena con la mera ausencia del pecado: está llamado al amor. Ese amor es inmensamente abarcador y, por su misma tendencia, evita la exclusión. Es característico del amor cristiano amar hasta el enemigo, imitando al Padre del cielo, que ofrece los dones de la naturaleza y de la gracia a todos los hombres, absolutamente a todos. Jesús incluyó en el Padre Nuestro la oferta del perdón, como expresión de amor a potenciales enemigos. Lo que resta ahora es revisar nuestra conducta, para que nuestra vida corresponda a la fe que profesamos.

3. Puebla 17 años:

Nos. 502, 503, 504, 505, 506.

- 502** Es urgente liberar a nuestros pueblos del ídolo del poder absolutizado para lograr una convivencia social en justicia y libertad. En efecto, para que los pueblos latinoamericanos puedan cumplir la misión que les asigna la historia como pueblos jóvenes, ricos en tradiciones y cultura, necesitan de un orden político respetuoso de la dignidad del hombre, que asegure la concordia y la paz del interior de la comunidad civil y en sus relaciones con las demás comunidades. Entre los anhelos y exigencias de nuestros pueblos para que esto sea una realidad, sobresalen:
- 503** — La igualdad de todos los ciudadanos con el derecho y el deber de participar en el destino de la sociedad, con las mismas oportunidades, contribuyendo a las cargas equitativamente distribuidas y obedeciendo las leyes legítimamente establecidas.
- 504** — El ejercicio de sus libertades, amparadas en instituciones fundamentales que aseguren el bien común, en el respeto a los derechos de las personas y asociaciones.
- La legítima autodeterminación de nuestros pueblos **505** que les permita organizarse según su propio genio y la marcha de su historia (GS 74) y cooperar en un nuevo orden internacional.
- La urgencia de restablecer la justicia no sólo teórica **506** y formalmente reconocida, sino llevada eficazmente a la práctica por instituciones adecuadas y realmente vigentes.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL (1er. DOMINGO DE CUARESMA, 25.02.96)
(Radio Provincia de Buenos Aires, 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 4,1-11

4 ¹Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el demonio. ²Después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, sintió hambre. ³Y el tentador, acercándose, le dijo: "Si tú eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes". ⁴Jesús le respondió: "Está escrito:

*El hombre no vive solamente de pan;
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios".*

⁵Luego el demonio llevó a Jesús a la Ciudad santa y lo puso en la parte más alta del Templo, ⁶diciéndole: "Si tú eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito:

*Dios dará órdenes a sus ángeles,
y ellos te llevarán en sus manos
para que tu pie no tropiece con ninguna piedra".*

⁷Jesús le respondió: "También está escrito:

No tentarás al Señor, tu Dios".

⁸El demonio lo llevó luego a una montaña muy alta; desde allí le hizo ver todos los reinos del mundo con todo su esplendor, ⁹y le dijo: "Te daré todo esto, si te postras para adorarme". ¹⁰Jesús le respondió: "Retírate, Satanás, porque está escrito:

*Adorarás al Señor, tu Dios,
y a él solo rendirás culto".*

¹¹Entonces el demonio lo dejó, y unos ángeles se acercaron para servirlo.

2. Comentario pastoral

El tentador. Nos enseña el Catecismo de la Iglesia Católica:

- N° 2852:

2852 "Homicida desde el principio, mentiroso y padre de la mentira" (Jn 8, 44), "Satanás, el seductor del mundo entero" (Ap 12, 9), es aquel por medio del cual el pecado y la muerte entraron en el mundo y, por cuya definitiva derrota, toda la Creación entera será "liberada del pecado y de la muerte" (MR, Plegaria Eucarística IV). "Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca, sino que el Engendrado de Dios lo guarda y el Maligno no llega a tocarlo. Sabemos que somos de Dios y que el mundo entero yace en poder del Maligno" (1 Jn 5, 18-19):

El Señor que ha borrado vuestro pecado y perdonado vuestras faltas también os protege y os guarda contra las astucias del Diablo que os combate para que el Enemigo, que tiene la costumbre de engendrar la falta, no os sorprenda. Quien confía en Dios, no tema al demonio. "Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?" (Rm 8, 31) (S. Ambrosio, sacr. 5, 30).

- El vencedor: en el mismo Catecismo leemos:

- N° 539:

539 Los evangelistas indican el sentido salvífico de este acontecimiento misterioso. Jesús es el nuevo Adán que permaneció fiel allí donde el primero sucumbió a la tentación. Jesús cumplió perfectamente la vocación de Israel: al contrario de los que anteriormente provocaron a Dios durante cuarenta Años por el desierto (cf. Sal 95, 10), Cristo se revela como el Siervo de Dios totalmente obediente a la voluntad divina. En esto Jesús es vencedor del Diablo; Él ha "atado al hombre fuerte" para despojarlo de lo que se había apropiado (Mc 3, 27). La victoria de Jesús en el desierto sobre el Tentador es un anticipo de la victoria de la pasión, suprema obediencia de su amor filial al Padre.

- La oración: Nuestra actitud frente a la tentación ha de ser la de Jesús:

- N° 2848:

2848 "No entrar en la tentación" implica una *decisión del corazón*: "Porque donde esté tu tesoro, allí también estará tu corazón... Nadie puede servir a dos señores" (Mt 6, 21-24). "Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu" (Ga 5, 25). El Padre nos da la fuerza para este "dejarnos conducir" por el Espíritu Santo. "No habéis sufrido tentación superior a la medida humana. Y fiel es Dios que no permitirá que seáis tentados sobre vuestras fuerzas. Antes bien, con la tentación os dará modo de poderla resistir con éxito" (1 Co 10, 13).

- 2849:

2849 Pues bien, este combate y esta victoria sólo son posibles con la oración. Por medio de su oración, Jesús es vencedor del Tentador, desde el principio (cf. Mt 4, 11) y en el último combate de su agonía (cf. Mt 26, 36-44). En esta petición a nuestro Padre, Cristo nos une a su combate y a su agonía. La vigilancia del corazón es recordada con insistencia en comunión con la suya (cf. Mc 13, 9. 23. 33-37; 14, 38; Lc 12, 35-40). La *vigilancia* es "guarda del corazón", y Jesús pide al Padre que "nos guarde en su Nombre" (Jn 17, 11). El Espíritu Santo trata de despertarnos continuamente a esta vigilancia (cf. 1 Co 16, 13; Col 4, 2; 1 Ts 5, 6; 1 P 5, 8). Esta petición adquiere todo su sentido dramático referida a la tentación final de nuestro combate en la tierra; pide la *perseverancia final*. "Mira que vengo como ladrón. Dichoso el que esté en vela" (Ap 16, 15).

3. Juan Pablo II: "Mientras se acerca el 3er. Milenio".

- N° 33:

33. Así es justo que, mientras el segundo Milenio del cristianismo llega a su fin, la Iglesia asuma con una conciencia más viva el pecado de sus hijos recordando todas las circunstancias en las que, a lo largo de la historia, se han alejado del espíritu de Cristo y de su Evangelio, ofreciendo al mundo, en vez del testimonio de una vida inspirada en los valores de la fe, el espectáculo de modos de pensar y actuar que eran verdaderas *formas de antitestimonio y de escándalo*.

La Iglesia, aun siendo santa por su incorporación a Cristo, no se cansa de hacer penitencia: ella *reconoce siempre como suyos*, delante de Dios y delante de los hombres, *a los hijos pecadores*. Afirma al respecto la *Lumen gentium*: « La Iglesia, abrazando en su seno a los pecadores, es a la vez santa y siempre necesita de purificación, y busca sin cesar la conversión y la renovación ».¹⁶

La Puerta Santa del Jubileo del 2000 deberá ser simbólicamente más grande que las precedentes, porque la humanidad, alcanzando esta meta, se echará a la espalda no sólo un siglo, sino un milenio. Es bueno que la Iglesia dé este paso con la clara conciencia de lo que ha vivido en el curso de los últimos diez siglos. No puede atravesar el umbral del nuevo milenio sin animar a sus hijos a purificarse, en el arrepentimiento, de errores, infidelidades, incoherencias y lentitudes. Reconocer los fracasos de ayer es un acto de lealtad y de valentía que nos ayuda a reforzar nuestra fe, haciéndonos capaces y dispuestos para afrontar las tentaciones y las dificultades de hoy.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL 2º DOMINGO DE CUARESMA (Radio Provincia de
Buenos Aires 03.03.95 - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 17,1-9

17 Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte a un monte elevado. Allí se transfiguró en presencia de ellos: su rostro resplandecía como el sol y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz. De pronto se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con Jesús. Pedro dijo a Jesús: Señor, ¡qué bien estamos aquí! Si quieres, levantaré aquí mismo tres carpas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y se oyó una voz que decía desde la nube: Este es mi Hijo muy querido, en quien tengo puesta mi predilección: escúchenlo. Al oír esto, los discípulos cayeron con el rostro en tierra, llenos de temor. Jesús se acercó a ellos y, tocándolos, les dijo: Levántense; no tengan miedo. Cuando alzaron los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús solo. Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó: No hablen a nadie de esta visión, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.

2. Comentario pastoral.

La transfiguración de Jesús. Nos enseña el Catecismo de la Iglesia Católica:

- N° 555:

555 Por un instante, Jesús muestra su gloria divina, confirmando así la confesión de Pedro. Muestra también que para "entrar en su gloria" (Lc 24, 26), es necesario pasar por la cruz en Jerusalén. Moisés y Elías habían visto la gloria de Dios en la montaña; la Ley y los profetas habían anunciado los sufrimientos del Mesías (cf. Lc 24, 27). La pasión de Jesús es la voluntad por excelencia del Padre: el Hijo actúa como siervo de Dios (cf. Is 42, 1). La nube indica la presencia del Espíritu Santo: *Tota Trinitas apparuit: Pater in voce, Filius in homine, Spiritus in nube clara* ("Apareció toda la Trinidad: el Padre en la voz, el Hijo en el hombre, el Espíritu en la nube luminosa", santo Tomás, s. th. 3, 45, 4, ad 2)

Tú te has transfigurado en la montaña y, en la medida en que ellos eran capaces, tus discípulos han contemplado tu gloria, oh Cristo Dios, a fin de que cuando te vieran crucificado comprendiesen que tu pasión era voluntaria, y anunciaran al mundo que Tú eres verdaderamente la irradiación del Padre (Liturgia bizantina, *Kontakion* de la fiesta de la transfiguración).

- Nuestra transfiguración: También nos dice ese Catecismo:

- N° 556:

556 En el umbral de la vida pública se sitúa el bautismo; en el de la pascua, la transfiguración. Por el bautismo de Jesús "fue manifestado el misterio de la primera regeneración": nuestro bautismo; la transfiguración "es sacramento de la segunda regeneración": nuestra propia resurrección (santo Tomás, s. th. 3, 45, 4, ad 2). Desde ahora nosotros participamos en la resurrección del Señor por el Espíritu Santo que actúa en los sacramentos del Cuerpo de Cristo. La transfiguración nos concede una visión anticipada de la gloriosa venida de Cristo "el cual transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo" (Flp 3, 21). Pero ella nos recuerda también que "es necesario que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios" (Hch 14, 22):

Pedro no había comprendido eso cuando deseaba vivir con Cristo en la montaña (cf. Lc 9, 33). Te ha reservado eso, oh Pedro, para después de la muerte. Pero ahora, Él mismo dice: Desciende para penar en la Tierra, para servir en la tierra, para ser despreciado y crucificado en la Tierra. La Vida descende para hacerse matar; el Pan descende para tener hambre; el Camino descende para fatigarse andando; la Fuente descende para sentir la sed; y tú, ¿vas a negarte a sufrir (S. Agustín, serm. 78, 6).

- Oración contemplativa: La Cuaresma es tiempo privilegiado para la contemplación, una forma de orar a la que todos estamos invitados. Nuestro Catecismo nos orienta.

2215 El respeto a los padres (*piEDAD filial*) está hecho de *gratitud* para quienes, mediante el don de la vida, su amor y su trabajo, han traído sus hijos al mundo y los han ayudado a crecer en estatura, en sabiduría y en gracia. "Con todo tu corazón honra a tu padre, y no olvides los dolores de tu madre. Recuerda que por ellos has nacido, ¿cómo les pagarás lo que contigo han hecho?" (Si 7, 27-28).

2216 El respeto filial se expresa en la docilidad y la *obediencia* verdaderas. "Guarda, hijo mío, el mandato de tu padre y no desprecies la lección de tu madre... en tus pasos ellos serán tu guía; cuando te acuestes, velarán por ti; conversarán contigo al despertar" (Pr 6, 20-22). "El hijo del sabio ama la instrucción, el arrogante no escucha la reprensión" (Pr 13, 1).

2217 Mientras vive en el domicilio de sus padres, el hijo debe obedecer todo lo que éstos dispongan para su bien o el de la familia. "Hijos, obedeced en todo a vuestros padres, porque esto es grato a Dios en el Señor" (Col 3, 20; cf. Ef 6, 1). Los niños deben obedecer también las prescripciones razonables de sus educadores y de todos aquellos a quienes sus padres lo han confiado. Pero si el niño está persuadido en conciencia de que es moralmente malo obedecer esa orden, no debe seguirla.

Quando se hacen mayores, los hijos deben seguir respetando a sus padres. Deben prevenir sus deseos, solicitar dócilmente sus consejos y aceptar sus amonestaciones justificadas. La obediencia a los padres cesa con la emancipación de los hijos, pero no el respeto que les es debido, el cual permanece para siempre. Éste, en efecto, tiene su raíz en el temor de Dios, uno de los dones del Espíritu Santo.

3. Juan Pablo II: "Mientras se acerca el 3er. Milenio"

- Nº 34:

34. Entre los pecados que exigen un mayor compromiso de penitencia y de conversión han de citarse ciertamente aquellos que *han dañado la unidad querida por Dios para su Pueblo*. A lo largo de los mil años que se están concluyendo, aún más que en el primer milenio, la comunión eclesial, « a veces no sin culpa de los hombres por ambas partes », ¹⁷ ha conocido dolorosas laceraciones que contradicen abiertamente la voluntad de Cristo y son un escándalo para el mundo. ¹⁸ Desgraciadamente, estos pecados del pasado hacen sentir todavía su peso y permanecen como tentaciones del presente. Es necesario hacer enmienda, invocando con fuerza el perdón de Cristo.

Aquí está, por tanto, una de las tareas de los cristianos encaminados hacia el año 2000. La cercanía del final del segundo milenio anima a todos a un *examen de conciencia* y a oportunas iniciativas ecuménicas, de modo que ante el Gran Jubileo nos podamos presentar, si no del todo unidos, *al menos mucho más próximos a superar las divisiones del segundo milenio*. Es necesario al respecto —cada uno lo ve— un enorme esfuerzo. Hay que proseguir en el diálogo doctrinal, pero sobre todo esforzarse más en la *oración ecuménica*. Oración que se ha intensificado mucho después del Concilio, pero que debe aumentarse todavía comprometiendo cada vez más a los cristianos, en sintonía con la gran invocación de Cristo, antes de la pasión: « que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros » (Jn. 17, 21).

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL 3er. DOMINGO DE CUARESMA
(Radio Provincia de Buenos Aires 10.03.96 - 06.30 hs)

1. Texto evangélico: Juan 4,5-15.19-26.39-42

⁵Llegó a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de las tierras que Jacob había dado a su hijo Jasé. ⁶Allí se encuentra el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se había sentado junto al pozo. Era la hora del mediodía. ⁷Una mujer de Samaria fue a sacar agua, y Jesús le dijo: "Dame de beber". ⁸Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos. ⁹La Samaritana le respondió: "¿Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?". Los Judíos, en efecto, no se trataban con las Samaritanas. ¹⁰Jesús le respondió:

"Si conocieras el don de Dios

y quién es el que te dice:

"Dame de beber",

¿tú misma se la habrías pedido,

y él te habría dado agua viva?

¹¹Señor, le dijo ella, no tienes nada para sacar el agua y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva? ¹²¿Eres acaso más grande que nuestro padre Jacob, que nos ha dado este pozo, donde él bebió, la misma que sus hijos y sus animales?" ¹³Jesús le respondió:

"El que beba de esta agua

tendrá nuevamente sed,

pero el que beba del agua que yo le daré,

nunca más volverá a tener sed.

El agua que yo le daré

se convertirá en él en manantial

que brotará hasta la Vida eterna".

¹⁴Señor, le dijo la mujer, dame de esa agua para que no tenga más sed y no necesite venir hasta aquí a sacarla". ¹⁵La mujer le dijo:

"Señor, veo que eres un profeta. ¹⁶Nuestros padres adoraron en esta montaña, y ustedes dicen que es en Jerusalén donde se debe adorar." ¹⁷Jesús le respondió:

"Créeme, mujer, llega la hora

en que no se adorará en esta montaña ni en Jerusalén,

se adorará al Padre.

¹⁸Ustedes adoran lo que no conocen,

nosotros adoramos lo que conocemos,

porque la salvación viene de los Judíos.

¹⁹Pero la hora se acerca, y ya ha llegado,

en que los verdaderos adoradores

adorarán al Padre en espíritu y en verdad,

porque esos son los adoradores

que quieren al Padre.

²⁰Dios es espíritu,

y los que lo adoran

deben hacerlo en espíritu y en verdad".

²¹La mujer le dijo: "Yo sé que el Mesías, llamado Cristo, debe venir. Cuando él venga, nos anunciará todo". ²²Jesús le respondió: "Soy yo, el que habla contigo".

2. Comentario Pastoral

El Don del Espíritu. Vamos avanzando en nuestro itinerario cuaresmal. Hoy la Iglesia nos invita a apreciar los sacramentos de la iniciación cristiana, en los que nos comunicó el Don por excelencia, el Espíritu Santo. Sobre el agua como símbolo del mismo, nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica:

- N° 694:

694 *El agua.* El simbolismo del agua es significativo de la acción del Espíritu Santo en el bautismo, ya que, después de la invocación del Espíritu Santo, ésta se convierte en el signo sacramental eficaz del nuevo nacimiento: del mismo modo que la gestación de nuestro primer nacimiento se hace en el agua, así el agua bautismal significa realmente que nuestro nacimiento a la vida divina se nos da en el Espíritu Santo. Pero "bautizados en un solo Espíritu", también "hemos bebido de un solo Espíritu" (1 Co 12, 13): el Espíritu es, pues, también personalmente el Agua viva que brota de Cristo crucificado (cf. Jn 19, 34; 1 Jn 5, 8) como de su manantial y que en nosotros brota en vida eterna (cf. Jn 4, 10-14; 7, 38; Ex 17, 1-6; Is 55, 1; Za 14, 8; 1 Co 10, 4; Ap 21, 6; 22, 17).

- N° 2652:

2652 El espíritu Santo es el "agua viva" que, en el corazón orante, "brota para vida eterna" (Jn 4, 14). Él es quien nos enseña a recogerla en la misma Fuente: Cristo. Pues bien, en la vida cristiana hay manantiales donde Cristo nos espera para darnos a beber el Espíritu Santo.

La adoración en Espíritu y en Verdad. El Padre quiere adoradores del culto perfecto, el que se eleva por el mediador Jesús, en el impulso del Espíritu Santo. acerca de la adoración leemos en el mismo Catecismo:

- N° 2096:

2096 La adoración es el primer acto de la virtud de la religión. Adorar a Dios es reconocerle como Dios, como Creador y Salvador, Señor y Dueño de todo lo que existe, como Amor infinito y misericordioso. "Adorarás al Señor tu Dios y sólo a él darás culto" (Lc 4, 8), dice Jesús citando el Deuteronomio (6, 13).

2097 Adorar a Dios es reconocer, con respeto y sumisión absolutos, la "nada de la criatura", que sólo existe por Dios. Adorar a Dios es alabarlo, exaltarlo y humillarse a sí mismo, como hace María en el *Magnificat*, confesando con gratitud que Él ha hecho grandes cosas y que su nombre es santo (cf. Lc 1, 46-49). La adoración del Dios único libera al hombre del repliegue sobre sí mismo, de la esclavitud del pecado y de la idolatría del mundo.

La profesión de fe. Dejémosnos interpelar, como la samaritana, por la revelación de Jesús: "yo soy el Mesías, el que habla contigo". Dejemos que la fe que hemos heredado en su persona y en su misión se avive mediante el siempre renovado encuentro sacramental con El. Dejemos que esa fe se transforme en entusiasmo evangelizador. Muchos más, tras recoger nuestro testimonio, arderán de amor a Cristo y a repetirán: "ya no creemos por lo que tú has dicho; nosotros mismo lo hemos oído y sabemos verdaderamente que El es el Salvador de mundo".

3. Juan Pablo II: "Mientras se acerca el 3er. Milenio"

- N° 35:

35... Otro capítulo doloroso sobre el que los hijos de la Iglesia deben volver con ánimo abierto al arrepentimiento está constituido por la aquiescencia manifestada, especialmente en algunos siglos, con *métodos de intolerancia e incluso de violencia* en el servicio a la verdad.

Es cierto que un correcto juicio histórico no puede prescindir de un atento estudio de los condicionamientos culturales del momento, bajo cuyo influjo muchos pudieron creer de buena fe que un auténtico testimonio de la verdad comportaba la extinción de otras opiniones o al menos su marginación. Muchos motivos convergen con frecuencia en la creación de premisas de intolerancia, alimentando una atmósfera pasional a la que sólo los grandes espíritus verdaderamente libres y llenos de Dios lograban de algún modo substraerse. Pero la consideración de las circunstancias atenuantes no dispensa a la Iglesia del deber de lamentar profundamente las debilidades de tantos hijos suyos que han desfigurado su rostro, impidiéndole reflejar plenamente la imagen de su Señor crucificado, testigo insuperable de amor paciente y de humilde mansedumbre. De estos trazos dolorosos del pasado emerge una lección para el futuro, que debe llevar a todo cristiano a tener buena cuenta del principio de oro dictado por el Concilio: « La verdad no se impone sino por la fuerza de la misma verdad, que penetra, con suavidad y firmeza a la vez, en las almas ».¹⁹

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL 4º DOMINGO DE CUARESMA (Radio Provincia de Buenos Aires
17.05.93 - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Juan 9,1.6-9.13-17.34-38

9 ¹Al pasar, vio a un hombre ciego de nacimiento.

⁶Después que dijo esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva y lo puso sobre los ojos del ciego, ⁷diciéndole: "Vé a lavarte a la piscina de Siloé", que significa "Enviado". El ciego fue, se lavó y, al regresar, ya veía. ⁸Los vecinos y los que antes lo habían visto mendigar, se preguntaban: "¿No es éste el que se sentaba a pedir limosna?" ⁹Unos opinaban: "Es el mismo". "No, respondían otros, es uno que se le parece". El decía: "Soy realmente yo".

¹³El que había sido ciego fue llevado ante los fariseos. ¹⁴Era sábado cuando Jesús hizo barro y le abrió los ojos. ¹⁵Los fariseos, a su vez, le preguntaron cómo había llegado a ver. El les respondió: "Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo". ¹⁶Algunos fariseos decían: "Ese hombre no viene de Dios, porque no observa el sábado". Otros replicaban: "¿Cómo un pecador puede hacer semejantes signos?". Y se produjo una división entre ellos. ¹⁷Entonces dijeron nuevamente al ciego: "Y tú, ¿qué dices del que te abrió los ojos?". El hombre respondió: "Es un profeta".

¹⁹Ellos le respondieron: "Tú naciste lleno de pecado, y ¿quieres darnos lecciones?". Y lo echaron.

²⁰Jesús se enteró de que lo habían echado y, al encontrarlo, le preguntó: "¿Crees en el Hijo del hombre?". El respondió: "¿Quién es, Señor, para que crea en él?". ²⁷Jesús le dijo: "Tú lo has visto: es el que te está hablando". ³⁸Entonces él exclamó: "Creo, Señor", y se prostró ante él.

2. Comentario pastoral

Iluminación como signo. El domingo pasado nos detuvimos en el elemento del agua como símbolo del Espíritu Santo, que brota de la santa humanidad de Cristo y se nos comunica mediante la celebración de los sacramentos. Hoy la Iglesia el elemento de la luz como símbolo de Cristo. En la vigilia pascual el cirio encendido nos hará vibrar de entusiasmo, en la renovación de nuestras promesas bautismales. "Yo soy la luz del mundo", afirma categóricamente Jesús Juan el Bautista, anticipando la misión de la Iglesia, "vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él" (Juan 1,7). Como el ciego de nacimiento en el orden natural, nosotros eramos absolutamente incapaces de ver en el orden sobrenatural. Gracias a la fe recibida en el bautismo, pudimos conocer a Dios. Si nos dejamos iluminar ulteriormente por Cristo, llegaremos al cielo, donde semejantes a Dios, "porque lo veremos tal cual es" (1 Juan 3,2).

- Discusión perpleja. El comentario provocado entre los fariseos por la milagrosa curación del ciego de nacimiento (¡en sábado!) se prolonga en la historia. Siempre habrá "ciegos que no quieren ver". Siempre habrá de un hecho salvífico, que peca contra el Espíritu Santo. La Iglesia ha de ser consciente de ello y actuar, sin titubeos, como Jesús, su Señor. Su opción por los pobres ha de ser leal, consecuente, permanente. Si en su seno vuelven a aparecer grupos fariseos, que pretenden ver perplejidades donde se da la claridad meridiana de la acción de Dios. ¡El hombre ha de ser socorrido prontamente en su necesidad espiritual y material, y no abandonado a su suerte, mientras sus pastorales espirituales y temporales pierden el tiempo en cavilaciones interminables.

- Profesión sincera de fe. Como en el episodio de la samaritana, el del ciego de nacimiento culmina en una firme y sublime profesión de fe. ¡La Cuaresma nos quiere inducir a una entusiasta renovación de fe! ¡Cuántos hombres y mujeres de nuestro pueblo sencillo y recto, si no con los labios, ciertamente con la conducta prorrumpan en un vibrante grito del corazón: "¡Creo, Señor!" y caen de rodillas ante Jesús. Es lo que corresponde, porque al nombre de Jesús ha de doblarse toda rodilla, en el cielo, en la tierra y en los abismos" (ver Filipenses 2,10).

3. Juan Pablo II: "Mientras se acerca el 3er. milenio"

- Nº 36 a.b.c.d.

36. Un serio examen de conciencia ha sido auspiciado por numerosos Cardenales y Obispos sobre todo *para la Iglesia del presente*. A las puertas del nuevo Milenio los cristianos deben ponerse humildemente ante el Señor para interrogarse *sobre las responsabilidades que ellos tienen también en relación a los males de nuestro tiempo*. La época actual junto a muchas luces presenta igualmente no pocas sombras.

¿Cómo callar, por ejemplo, ante la *indiferencia religiosa* que lleva a muchos hombres de hoy a vivir como si Dios no existiera o a conformarse con una religión vaga, incapaz de enfrentarse con el problema de la verdad y con el deber de la coherencia? A esto hay que añadir aún la extendida pérdida del sentido trascendente de la existencia humana y el extravío en el campo ético, incluso en los valores fundamentales del respeto a la vida y a la familia. Se impone además a los hijos de la Iglesia una verificación: ¿en qué medida están también ellos afectados por la atmósfera de secularismo y relativismo ético? ¿Y qué parte de

responsabilidad deben reconocer también ellos, frente a la desbordante irreligiosidad, por no haber manifestado el genuino rostro de Dios, « a causa de los defectos de su vida religiosa, moral y social »? ²⁰

De hecho, no se puede negar que la vida espiritual atraviesa en muchos cristianos *un momento de incertidumbre* que afecta no sólo a la vida moral, sino incluso a la oración y a la misma *rectitud teológica de la fe*. Esta, ya probada por el careo con nuestro tiempo, está a veces desorientada por posturas teológicas erróneas, que se difunden también a causa de la crisis de obediencia al Magisterio de la Iglesia.

Y sobre el testimonio de la Iglesia en nuestro tiempo, ¿cómo no sentir dolor por *la falta de discernimiento*, que a veces llega a ser aprobación, de no pocos cristianos frente a la violación de fundamentales derechos humanos por parte de regímenes totalitarios? ¿Y no es acaso de lamentar, entre las sombras del presente, la corresponsabilidad de tantos cristianos *en graves formas de injusticia y de marginación social*? Hay que preguntarse cuántos, entre ellos, conocen a fondo y practican coherentemente las directrices de la doctrina social de la Iglesia.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO COMENTARIO
CORRESPONDIENTE AL 5º DOMINGO DE CUARESMA
(Radio Provincia de Buenos Aires 24.03.95- 6.30 hs.)

1. Texto evangélico. Juan 11, 3-7.17.20-27.33-45

³Las hermanas enviaron a decir a Jesús: "Señor, el que tú amas, está enfermo". ⁴Al oír esto, Jesús dijo: "Esta enfermedad no es mortal, es para gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella". ⁵Jesús quería mucho a Marta, a su hermana, y a Lázaro. ⁶Si embargo, cuando oyó que éste se encontraba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. ⁷Después dijo a sus discípulos: "Volvamos a Judea".

¹⁷Cuando Jesús llegó, se encontró con que Lázaro estaba sepultado desde hacía cuatro días.

²⁰Al enterarse de que Jesús llegaba, Marta salió a su encuentro, mientras María permanecía en la casa. ²¹Marta dijo a Jesús: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. ²²Pero, yo sé que aun ahora, Dios te concederá todo lo que le pidas". ²³Jesús le dijo: "Tu hermano resucitará". ²⁴Marta le respondió: "Sé que resucitará en la resurrección del último día". ²⁵Jesús le dijo:

²⁶Yo soy la Resurrección y la Vida.

²⁷El que cree en mí, aunque muera, vivirá.

²⁸Y todo el que vive y cree en mí,

²⁹no morirá jamás.

³⁰¿Crees esto?"

³¹Ella le respondió: "Sí, Señor, creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo".

³³Jesús, al verla llorar a ella, y también a los Judíos que la acompañaban, conmovido y turbado, ³⁴preguntó: "¿Dónde lo pusieron?". Le respondieron: "Vén, Señor, y lo verás". ³⁵Y Jesús lloró. ³⁶Los Judíos dijeron: "¿Cómo lo amaba!". ³⁷Pero algunos decían: "Este, que abrió los ojos del ciego de nacimiento, ¿no podía impedir que Lázaro muriera?". ³⁸Jesús, conmoviéndose nuevamente, llegó al sepulcro, que era una cueva con una piedra encima; ³⁹y dijo: "Quiten la piedra". Marta, la hermana del difunto, le respondió: "Señor, huele mal; ya hace cuatro días que está muerto". ⁴⁰Jesús le dijo: "¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?". ⁴¹Entonces quitaron la piedra, y Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo:

⁴²Padre, te doy gracias porque me oíste.

⁴³Yo sé que siempre me oyes,

⁴⁴pero lo he dicho por esta gente que me rodea,

⁴⁵para que crean que tú me has enviado".

⁴⁶Después de decir esto, gritó con voz fuerte: "¡Lázaro, vén afuera!". ⁴⁷El muerto salió con los pies y las manos atados con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús le dijo: "Desátalo, para que pueda caminar".

⁴⁸Al ver lo que hizo Jesús, muchos de los Judíos que habían ido a casa de María creyeron en él.

2. Comentario Pastoral

La muerte del amigo. Agua, Luz, Vida: he aquí un crescendo en nuestra preparación cuaresmal a la Pascua. La resurrección de Lázaro prelude la del mismo Jesús y es anticipo de nuestra propia resurrección. Pero antes ha de darse para todos el peso por la muerte. Sin embargo el rigor inherente a esta experiencia humana queda atemperada inmensamente en la fe cristiana. Para Jesús se trata de la muerte de un "amigo". Esta calificación en nuestra relación con El tiene un alcance afectivo ilimitado. ¡El nos convida con su amistad y esa perspectiva nos abre el horizonte luminoso de la resurrección!.

La fe, imprescindible. En su diálogo con Marta, nuestro Salvador nos propone esta visión como absolutamente cierta. Se presenta, además, como fuente de esta vida eterna. San Pablo escribe (1 Corintios 15,20-22): "Pero no, Cristo resucitó de entre los muertos, el primero de todos. Porque la muerte vino al mundo por medio de un hombre, y también por medio de un hombre viene la resurrección. En efecto, así como todos mueren en Adán, así también todos revivirán en Cristo". Pero es preciso que nos dejemos interpelar por el Señor como Marta: "todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás; ¿crees esto?" Como ella respondamos prontamente: "Sí, Señor, creo que tú eres el Mesías..." ¡Que esa fe responda, como un estilo de vida santa, a las exigencias de un discípulo y seguidor del Maestro!.

La oración eficaz. Antes de llamar a Lázaro a una nueva vida, Jesús eleva sus ojos al cielo y se dirige al Padre con una oración breve, pero de gran significado: "yo sé que siempre me oyes". ¡Sintámonos incluidos en esta plegaria eficaz! Esta vida terrena va desarrollándose conforme a su condición de caducidad, pero el final último no es la tumba, sino la resurrección. Volvamos al Apóstol (2 Corintios 5,16-17): "Por eso no nos desanimamos: aunque nuestro hombre exterior se vaya destruyendo, nuestro hombre interior se va renovando día a día. Nuestra angustia, que es leve y pasajera, nos prepara una gloria eterna, que supera toda medida". Faltan dos semanas para la vigilia pascual. Prosigamos el camino de la penitencia, para celebrar con alegría la vida, que para serlo en plenitud ha de ser compartida en la familia de los hijos de Dios.

3. Juan Pablo II: "Mientras se acerca el 3er. milenio"

Nº 36 e.

El examen de conciencia debe mirar también la *recepción del Concilio*, este gran don del Espíritu a la Iglesia al final del segundo milenio. ¿En qué medida la Palabra de Dios ha llegado a ser plenamente el alma de la teología y la inspiradora de toda la existencia cristiana, como pedía la *Dei Verbum*? ¿Se vive la liturgia como « fuente y culmen » de la vida eclesial, según las enseñanzas de la *Sacrosanctum Concilium*? ¿Se consolida, en la Iglesia universal y en las Iglesias particulares, la eclesiología de comunión de la *Lumen gentium*, dando espacio a los carismas, los ministerios, las varias formas de participación del Pueblo de Dios, aunque sin admitir un democraticismo y un sociologismo que no reflejan la visión católica de la Iglesia y el auténtico espíritu del Vaticano II? Un interrogante fundamental debe también plantearse sobre el estilo de las relaciones entre la Iglesia y el mundo. Las directrices conciliares — presentes en la *Gaudium et spes* y en otros documentos — de un diálogo abierto, respetuoso y cordial, acompañado sin embargo por un atento discernimiento y por el valiente testimonio de la verdad, siguen siendo válidas y nos llaman a un compromiso ulterior.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO.
COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO DE RAMOS
(Radio Provincia de Bs.As. 31.03.96 - 6.30 hs)

1. Texto evangélico: Mateo 27,39-50

³⁹Los que pasaban, lo insultaban y, moviendo la cabeza, ⁴⁰decían: "Tú, que destruyes el Templo y en tres días lo vuelves a edificar, ¡sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz!". ⁴¹De la misma manera, los sumos sacerdotes, junto con los escribas y los ancianos, se burlaban, diciendo: ⁴²"¡Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo! Es rey de Israel: que baje ahora de la cruz y creeremos en él." ⁴³Ha confiado en Dios; que él lo libre ahora si lo ama, ya que él dijo: "Yo soy Hijo de Dios". ⁴⁴También lo insultaban los ladrones crucificados con él.

⁴⁵Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, las tinieblas cubrieron toda la región. ⁴⁶Hacia las tres de la tarde, Jesús exclamó en alta voz: "Elí, Elí, lemá sabactani?", que significa: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". ⁴⁷Algunos de los que se encontraban allí, al oírlo, dijeron: "Está llamando a Elías". ⁴⁸En seguida, uno de ellos corrió a tomar una esponja, la empapó en vinagre y, poniéndola en la punta de una caña, le dio de beber. ⁴⁹Pero los otros le decían: "Espera, veamos si Elías viene a salvarlo". ⁵⁰Entonces Jesús, clamando otra vez con voz potente, entregó su espíritu.

2. Comentario Pastoral

Domingo de Ramos. Muchísimos bautizados se acercan hoy, tal vez por único domingo, a las Iglesias parroquiales para la bendición de los ramos. El Catecismo de la Iglesia Católica nos explica así el sentido de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén:

¶ ¿Cómo va acoger Jerusalén a su Mesías? Jesús rehuyó siempre las tentativas populares de hacerlo rey (cf. Jn 6, 15), pero elige el momento y prepara los detalles de su entrada mesiánica en la ciudad de "David, su padre" (Lc 1, 32; cf. Mt 21, 1-11). Es aclamado como hijo de David, el que trae la salvación (*Hosanna* quiere decir "¡Sálvanos!", "¡Danos la salvación!"). Pues bien, el "Rey de la Gloria" (Sal 24, 7-10) entra en su ciudad "montado en un asno" (Za 9, 9): no conquista a la hija de Sión, figura de su Iglesia, ni por la astucia ni por la violencia, sino por la humildad que da testimonio de la Verdad (cf. Jn 18, 37). Por eso los súbditos de su Reino, aquel día fueron los niños (cf. Mt 21, 15-16; Sal 8, 3) y los "pobres de Dios", que lo aclamaban como los ángeles lo anunciaron a los pastores (cf. Lc 19, 38; 2, 14). Su aclamación: "Bendito el que viene en el nombre del Señor" (Sal 118, 26), ha sido recogida por la Iglesia en el *Sanctus* de la Liturgia eucarística para introducir al memorial de la pascua del Señor.

560 *La entrada de Jesús en Jerusalén* manifiesta la venida del Reino que el Rey-Mesías llevará a cabo mediante la pascua de su muerte y de su resurrección. Con su celebración, en el domingo de ramos, la Liturgia de la Iglesia abre la Semana Santa.

Toda la vida de Cristo es ofrenda al Padre. Leemos en el mismo Catecismo:

606 El Hijo de Dios "bajado del cielo no para hacer su voluntad sino la del Padre que lo ha enviado" (Jn 6, 38), "al entrar en este mundo, dice: ... He aquí que vengo... para hacer, oh Dios, tu voluntad... en virtud de esta voluntad somos santificados, merced a la oblación de una vez para siempre del cuerpo de Jesucristo" (Hb 20, 5-10). Desde el primer instante de su encarnación el Hijo acepta el designio divino de salvación en su misión redentora: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra" (Jn 4, 34). El sacrificio de Jesús "por los pecados del mundo entero" (1 Jn 2, 2), es la expresión de su comunión de amor con el Padre: "El Padre me ama porque doy mi vida" (Jn 10, 17). "El mundo ha de saber que amo al Padre y que obro según el Padre me ha ordenado" (Jn 14, 31).

607 Este deseo de aceptar el designio de amor redentor de su Padre anima toda la vida de Jesús (cf. Lc 12, 50; 22, 15; Mt 16, 21, 23) porque su pasión redentora es la razón de ser de su encarnación, "¡Padre, líbrame de esta hora! Pero ¡si he llegado a esta hora para esto!" (Jn 12, 27). "El cáliz que me ha dado el Padre ¿no lo voy a beber?" (Jn 18, 11). Y todavía en la cruz, antes de que "todo esté cumplido" (Jn 19, 30), dice: "Tengo sed" (Jn 19, 28).

En la cruz, Jesús consume su sacrificio. La lectura de la pasión nos ayuda a vivir la Semana Santa recogido. Unámonos espiritualmente al sacrificio de Jesús. El Catecismo de nuestra Iglesia lo explica en estos términos:

616 El "amor hasta el extremo" (Jn 13, 1) es el que confiere su valor de redención y de reparación, de expiación y de satisfacción al sacrificio de Cristo. Nos ha conocido y amado a todos en la ofrenda de su vida (cf. Ga 2, 20; Ef 5, 2, 25). "El amor de Cristo nos apremia al pensar que, si uno murió por todos, todos por tanto murieron" (2 Co 5, 14). Ningún hombre, aunque fuese el más santo, estaba en condiciones de tomar sobre sí los pecados de todos los hombres y ofrecerse en sacrificio por todos. La existencia en Cristo de la Persona divina del Hijo, que al mismo tiempo sobrepasa y abraza a todas las personas humanas, y que lo constituye Cabeza de toda la humanidad, hace posible su sacrificio redentor *por todos*.

3. Una semana para el perdón

El Papa Juan Pablo II nos invita a dar a los años 95 y 96 el sentido de una conversión que abarca no solo al individuo, sino a la comunidad eclesial misma. Ahondemos en este tema en la semana más santa del año.

¡Que Dios nos perdone! Es obvio que nuestra conversión se dirige a Dios Padre, por el camino que es Jesús, en el impulso del Espíritu Santo. Repasemos los diez mandamientos, para descubrir nuestros pecados, incluyendo también los de omisión. Demos rienda suelta a nuestros sentimientos de compunción, con las palabras del Salmista: "yo reconozco mis faltas y mi pecado está siempre ante mí. Contra tí, contra tí solo pequé, e hice lo que es malo a tus ojos ..." (Salmo 51,5-6).

Confesión eclesial. También como Iglesia hemos de reconocer nuestros pecados y pedir perdón a Dios, al que hemos ofendido, y a la humanidad, a la que hemos escandalizado. Sobre todo en este año reconozcamos los graves errores y pecados de la violencia empleada para difundir la fe; la violencia desatada en las guerras de religión; la violencia desencadenada en las guerras mundiales, en la que los cristianos fueron los principales protagonistas. Y habríamos de mencionar el tráfico de esclavos, el sojuzgamiento de los indios, la marginación de muchedumbres sin número.

Propósito de enmienda. La conversión no es legítima sino se da el propósito de cambiar la vida pecaminosa por un estilo de vida santa, acorde al modelo evangélico. La sociedad que se llama cristiana ha de cambiar la suerte de los ciudadanos en extrema indigencia por una situación de verdadero bienestar para todos. Frente al Evangelio habrán de cambiarse los planes de rigor inhumano por otros, llevaderos y justos. Las leyes que no están en consonancia con el ideario cristiano habrán de reformularse, dándoles el contenido moral que una sociedad sana requiere. Esperamos fundadamente que hombres y mujeres renovados en su profesión cristiana serán los instrumentos de este futuro mejor, que pedimos a Dios ya no tarde.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO.
COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO DE RESURRECCION
(Radio Provincia de Buenos Aires, 07.04.96 - 06.30 Hs.)

1. Texto evangélico: Juan 20,1-9

"El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: "Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto".

Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. Asomándose al sepulcro, vió las vendas en el suelo, y también el sudario que había cubierto su cabeza; éste no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. Luego entró el otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: él también vio y creyó. Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, él debía resucitar de entre los muertos".

2. Comentario pastoral.

La resurrección de Cristo, objetivo de fe. Nuestro Catecismo enseña:

N° 648: "La resurrección de Cristo es objeto de fe en cuanto es una intervención trascendente de Dios mismo en la creación y en la historia. En ella, las tres Personas divinas actúan juntas a la vez y manifiestan su propia originalidad. Se realiza por el poder del Padre que "ha resucitado" (cf Hch 2,24) a Cristo, su Hijo, y de este modo ha introducido de manera perfecta su humanidad -con su cuerpo- en la Trinidad. Jesús se revela definitivamente "Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos" (Rm 1,3-4). San Pablo insiste en la manifestación del poder de Dios (cf. Rm 6,4; 2 Co 13,4; Flp 3,10; Ef 1,19-22; Hb 7,16) por la acción del Espíritu que ha vivificado la humanidad muerte de Jesús y la ha llamado al estado glorioso de Señor".

Sentido de la resurrección. Leemos en el mismo Catecismo:

N° 651: "Si no resucitó Cristo, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe" (1 Co 15,14). La resurrección constituye ante todo la confirmación de todo lo que Cristo hizo y enseñó. Todas las verdades, incluso las más inaccesibles al espíritu humano, encuentran su justificación si Cristo, al resucitar, ha dado la prueba definitiva de su autoridad divina según lo había prometido".

N° 652: "La resurrección de Cristo es cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento (cf. Lc 24,26-17.44-48) y del mismo Jesús durante su vida terrenal (cf. Mt 28,6; Mc 16,7; Lc 24,6-7). La expresión "según las Escrituras" (cf. 1 Co 15,3-4) y el Símbolo Nicenoconstantinopolitano) indica que la resurrección de Cristo cumplió estas predicciones".

Alcance salvífico de la resurrección. El Catecismo lo explica así:

N° 655: "Por último, la resurrección de Cristo -y el propio Cristo resucitado- es principio y fuente de nuestra resurrección futura: "Cristo resucitó de entre los muertos como primicia de los que durmieron ... del mismo modo que en Adán mueren todos, así también todos revivirán en Cristo" (1 Co 15,20-22). En la espera de que esto se realice, Cristo resucitado vive en el corazón de sus fieles. En El los cristianos "saborean los prodigios del mundo futuro" (Hb 6,5) y su vida es arrastrada por Cristo al seno de la vida divina (cf. Col 3,1-3) para que ya no vivan para sí los que viven, "sino para aquel que murió y resucitó por ellos" (2 Co 5,15).

3. Día Mundial de la Salud (7 de abril)

La salud es uno de los bienes fundamentales del ser humano y constituye una de sus aspiraciones permanentes. Con una buena salud se llega a una mejor calidad de vida. Hoy concebimos la salud dentro de una visión integral del hombre en sus dimensiones física, intelectual, social, religiosa y emocional. Y gracias a Dios y al esfuerzo humano se han conseguido logros maravillosos. Sin embargo en nuestra sociedad del bienestar observamos actitudes contradictorias: se exalta a idealizar el vigor y la salud física y se olvida la salud afectiva, intelectual y espiritual; se destinan recursos y esfuerzos ingentes para mantener y recuperar la salud y se juega con ella irresponsablemente viviendo y fomentando estilos insanos de vida: stress, incomunicación, tabaquismo, drogadicción, accidentes de tránsito, contaminación, consumismo exasperado, todo tipo de violencia, separaciones familiares, sexualidad irresponsable aislada del verdadero amor, etc. Disponemos de medicinas, hospitales y profesionales y no conseguimos aportar salud de calidad para todos. No pocas veces, a nivel tanto individual como institucional, falta solidaridad, honestidad y verdadera vocación de servicio. En salud, está surgiendo una mentalidad economista y extremadamente individualista alejada de la realidad social, produciendo situaciones de escándalo que deberían herir la conciencia de todos.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SIEMPRE DEL EVANGELIO.
COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 2° DE PASCUA
(Radio Provincia de Buenos Aires, 14.4.96 - 06.30 Hs.)

1. Texto evangélico: Juan 20,19-31

Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los Judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: "¡La paz esté con ustedes!". Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: "¡La paz esté con ustedes!".

Como el Padre me envió a mí
yo también los envío a ustedes".

Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió:

"Reciban el Espíritu Santo,
los pecados serán perdonados
a los que ustedes se los perdonen,
y serán retenidos
a los que ustedes se los retengan".

Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Los otros discípulos le dijeron: "¡Hemos visto al Señor!". El les respondió: "Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré". Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: "¡La paz esté con ustedes!". Luego dijo a Tomás: "Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe". Tomás respondió: "¡Señor mío y Dios mío!". Jesús le dijo:

"Ahora crees, porque me has visto.
¡Felices los que creen sin haber visto!".

Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este Libro. Estos han sido escritos para que ustedes creen que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengan Vida en su Nombre".

2. Comentario Pastoral

El don del Espíritu Santo. La paz y la alegría son fruto del Espíritu Santo (ver Gálatas 5,22), que hace madurar en el corazón de los discípulos de Cristo. Este regalo pascual lo renueva Jesús en cada encuentro sacramental, especialmente en el eucarístico. El Señor, en su oración sacerdotal, manifestó (Juan 17,13):

"Pero ahora voy a ti,
y digo esto estando en el mundo,
para que mi gozo sea el de ellos
y su gozo sea perfecto".

Y llenó plenamente este deseo el día glorioso de su resurrección.

Un poder divino. Con admirable generosidad deja Jesús a sus discípulos el poder de perdonar los pecados en su nombre. "Cristo que quiso que toda su Iglesia, tanto en su oración como en su vida y obra, fuera el signo y el instrumento del perdón y de la reconciliación que nos adquirió al precio de su sangre. Sin embargo, confió el ejercicio del poder de absolución al ministerio apostólico, que está encargado del "ministerio de la reconciliación" (2 Co 5,18). El apóstol es enviado "en nombre de Cristo", y "es Dios mismo" quien, a través de él, exhorta y suplica: "Dejaos reconciliar con Dios" (2 Corintios 5,20).

La virtud teologal de la fe. La duda de Tomás le da al Señor pie para inculcar el valor de la fe teologal. Esa fe que profesan con tanta pureza y firme la gente pobre y sencilla. "El discípulo de Cristo no debe sólo guardar la fe y vivir de ella, sino también profesarla, testimoniarla con firmeza y difundirla: "Todos vivan preparados para confesar a Cristo delante de los hombres y a seguirle por el camino de la cruz en medio de las persecuciones que nunca faltan a la Iglesia" (LG 42; cf. DH 14). El servicio y el testimonio de la fe son requeridos para la salvación: "Todo aquel que se declare por mí ante los hombres, yo también me declararé por él ante mi Padre que está en los Cielos; pero a quien me niegue ante los hombres, le negaré yo también ante mi Padre que está en los Cielos" (Mt 10,32-33).

3. Día del aborigen (19 de abril)

¡Qué nos hagan más humildes, sensibles y solidarios estos dos testimonios, pronunciados, ante Juan Pablo II, respectivamente, en 1986 y 1987!.

En la visita apostólica de Juan Pablo II a Colombia, en 1986, un indio pronunció un resonante discurso en nombre de sus 50.000 hermanos de raza. Decía: "Contamos con una historia de lucha que ha sido su vida o muerte para nuestras culturas. Muchos nos hemos mantenido en pie. Las montañas agrestes de los majestuosos Andes, las llanuras y las profundas selvas amazónicas, son testigos mudos de tantos sufrimientos y de tantas esperanzas. Nuestros pies están encallecidos por los largos caminos que nos ha tocado recorrer huyendo del invasor que nos ha arrinconado. Pero en los últimos años, por el despertar de la conciencia de la persona humana, nosotros como personas y como indígenas también hemos despertado. Estamos recuperando con esfuerzo constante y con un duro trabajo, aquellas que fueron nuestras tierras para sobrevivir allí con las formas de gobierno propias. Este camino iniciado ha sido duro y difícil porque la respuesta de los terratenientes no se ha hecho esperar, asesinando indígenas, incluidos mujeres, niños, encarcelándolos y finalmente militarizando nuestros resguardos".

En Salta, el año pasado, 2.500 aborígenes entregaron a Juan Pablo II un mensaje, en que se lee: "Bajo este suelo sobre el cual has puesto tus pies de peregrino,

no, se encuentran sepultados los huesos de nuestros abuelos y abuelas, que fueron muertos por defender su territorio en los primeros tiempos y luego con los trabajos inhumanos que sufrieron ellos y también nosotros, en la construcción de carreteras y vías férreas, en los desmontes e ingenios, sangre inata de ayer, martirizada por defender lo suyo, sangre de mártires del silencio de hoy, que con paso lento, llevamos la cruz de cinco siglos. La civilización que llegó hasta nosotros bien podemos llamarla la 'civilización del alambrado', pues aquí empezó nuestro drama: quitaron nuestra tierra y enjalaron al indio en parcelas donde ellos quisieron. Ojalá que tanta sangre derramada por el etnocidio y genocidio que las naciones aborígenes hemos sufrido, sirva para la conciencia de la humanidad y para nuevas relaciones basadas en la justicia y la hermandad de los pueblos. Hoy no te ofrecemos oro ni plata, sino nuestras manos vacías que simbolizan el despojo total al cual hemos sido sometidos. Te ofrecemos nuestro silencio que por muchos siglos los poderosos nos han impuesto con sus ideologías, sus políticas y ambiciones sin freno, cerrando de esta manera la boca de todos nosotros, para que no participemos en los destinos de la patria. Sabemos que esta ofrenda es signo de nuestra dignidad ante Dios".

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO.
COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 3° DE PASCUA
(Radio Provincia de Buenos Aires , 21.04.96 - 06.30 Hs.)

1. **Texto evangélico:** Lucas 24,13-35

"Ese mismo día, dos de los discípulos iban a un pequeño pueblo llamado Emaús, situado a unos diez kilómetros de Jerusalén. En el camino hablaban sobre lo que había ocurrido. Mientras conversaban y discutían, el mismo Jesús se acercó y siguió caminando con ellos. Pero algo impedía que sus ojos lo reconocieran. El les dijo: "¿Qué comentaban por el camino?". Ellos se detuvieron, con el semblante triste, y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió: "¡Tú eres el único forastero en Jerusalén que ignora lo que pasó en estos días!". "¿Qué cosa?", les preguntó. Ellos respondieron: "lo referente a Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, y cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestros jefes lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que fuera él quien librara a Israel. Pero a todo esto ya van tres días que sucedieron estas cosas. Es verdad que algunas mujeres que están con nosotros nos han desconcertado: ellas fueron de madrugada al sepulcro y al no hallar el cuerpo de Jesús, volvieron diciendo que se les habían aparecido unos ángeles, asegurándoles que él está vivo. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y encontraron todo como las mujeres habían dicho. Pero a él no lo vieron".

Jesús les dijo: "¡Hombres duros de entendimiento, cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías soportara esos sufrimientos para entrar en su gloria?". Y comenzando por Moisés y continuando con todos los Profetas, les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él.

Cuando llegaron cerca del pueblo adonde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron: "Quédate con nosotros, porque ya es tarde y el día se acaba". El entró y se quedó con ellos. Y estando a la mesa, tomó el pan y pronunció la bendición; luego lo partió y se lo dio. Entonces los ojos de los discípulos se abrieron y lo reconocieron, pero él había desaparecido de su vista. Y se decían: "¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?".

En ese mismo momento, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los Once y a los demás que estaban con ellos, y éstos les dijeron: "Es verdad, ¡el Señor ha resucitado y se apareció a Simón!". Ellos, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan".

2. Comentario pastoral.

14. Mientras los discípulos de Emaús desconcertados y tristes caminaban de regreso a su aldea, el Maestro se les acercó para acompañarlos en su camino. Jesús busca las personas y camina con ellas para asumir las alegrías y esperanzas, las dificultades y tristezas de la vida.
 15. Hoy también nosotros, como pastores de la Iglesia en América Latina y el Caribe, en fidelidad al Divino Maestro, queremos renovar su actitud de cercanía y de acompañamiento a todos nuestros hermanos y hermanas; proclamamos el valor y la dignidad de cada persona, y procuramos iluminar con la fe su historia, su camino de cada día. Este es un elemento fundamental de la Nueva Evangelización.
- 3. Promoción Humana: Jesús comparte el camino de los seres humanos (Lc 24, 17-24).**
16. Jesús no solamente se acercó a los caminantes. Va más allá: Se hace camino para ellos (Cfr. Jn 14, 6), penetra en la vivencia profunda de la persona, en sus sentimientos, en sus actitudes. Por medio de un diálogo sencillo y directo conoce sus preocupaciones inmediatas. El mismo Cristo Resucitado acompaña los pasos, las aspiraciones y búsquedas, los problemas y dificultades de sus discípulos cuando éstos se dirigen a su aldea.
 17. Aquí Jesús pone en práctica con sus discípulos cuanto enseñara un día a un doctor de la ley: las heridas y gemidos del hombre apaleado y moribundo que yacía al borde del camino constituyen las urgencias del propio caminar. (Cfr. Lc, 10, 25-37). La parábola del Buen Samaritano nos conculme directamente frente a todos nuestros hermanos, especialmente a los pecadores por los cuales Jesús derramó su sangre. Recordamos en particular a todos los que sufren: los enfermos, los ancianos que viven en soledad, los niños abandonados. Miramos también a los que son víctima de la injusticia: los marginados, los más pobres, los habitantes de los suburbios de las grandes ciudades, los indígenas y afroamericanos, los campesinos, los sin tierra, los desempleados, los sin techo, las mujeres desconocidas en sus derechos. Nos interpelan también otras formas de opresión: la violencia, la pornografía, el tráfico y el uso de drogas, el terrorismo, el secuestro de personas, y otros muchos problemas acuciantes.
- 4. La cultura: Jesús ilumina con las Escrituras el camino de los hombres (Lc 24, 25-28).**
18. La presencia del Señor no se agota en una simple solidaridad humana. El drama interior de los dos caminantes era que habían perdido toda esperanza. Ese desencanto se iluminó por la explicación de las Escrituras. La Buena Nueva que oyeron de Jesús transmitía el mensaje recibido de su Padre.
 19. Explicándoles las Escrituras, Jesús corrige los errores de un mesianismo puramente temporal y de todas las ideologías que esclavizan al hombre. Explicándoles las Escrituras, les ilumina su situación y les abre horizontes de esperanza.

20. El camino que Jesús recorre al lado de sus discípulos está marcado con las huellas del designio de Dios sobre cada una de las criaturas y sobre el acontecer humano.
21. Exhortamos a todos los agentes pastorales a profundizar en el estudio y la meditación de la Palabra de Dios para poder vivirla y transmitirla a los demás con fidelidad.
22. Reiteramos la necesidad de encontrar nuevos métodos para que a los constructores de la sociedad pluralista les lleguen las exigencias éticas del Evangelio, sobre todo en el orden social. La Doctrina Social de la Iglesia forma parte esencial del mensaje cristiano. Su enseñanza, difusión, profundización y aplicación son exigencias imprescindibles para la nueva evangelización de nuestros pueblos.
- 5. *Un nuevo ardor: Jesús se da a conocer en la fracción del pan (Lc 24. 28-32).***
23. Pero la explicación de la Escritura no fue suficiente para abrirles los ojos y hacerles ver la realidad desde la perspectiva de la fe. Es cierto que hizo arder sus corazones pero el gesto definitivo para que pudieran reconocerle vivo y resucitado de entre los muertos fue el signo concreto de partir el pan.
24. En Emaús se abrió además un hogar para Alguien que andaba peregrino. Cristo reveló su intimidad a los compañeros de camino y en su actitud de compartir reconocieron al que durante su vida no hizo más que darse a los hermanos y quien selló con su muerte en la cruz la entrega de toda su vida.
25. Concluidos estos días de oración y de reflexión volvemos a los hogares que forman nuestras Iglesias particulares para compartir con los hermanos, con quienes construimos lo cotidiano de la vida; en especial con quienes participan más de cerca en nuestro ministerio: nuestros presbíteros y diáconos a quienes deseamos expresar un particular afecto y gratitud. Que la celebración eucarística inflame siempre más sus corazones para llevar a la práctica la Nueva Evangelización, la promoción humana y la cultura cristiana.
- 6. *Misión: Jesús es anunciado por los discípulos (Lc 24. 33-35).***
26. El encuentro entre el Maestro y los discípulos ha terminado. Jesús desaparece de su vista. Pero ellos impulsados por un nuevo ardor, salen gozosos a emprender su tarea misionera. Abandonan la aldea y van en búsqueda de los otros discípulos. La vivencia de la fe se realiza en comunidad. Por eso los discípulos regresan a Jerusalén a encontrarse con sus hermanos y comunicarles el encuentro con el Señor. A partir de la fe, vivida en comunidad, ellos se convierten en pregoneros de una realidad totalmente nueva: 'El Señor ha resucitado y está de nuevo entre nosotros'. La fe en Jesús lleva consigo la misión.
27. 'Para América Latina y el Caribe que recibió a Cristo hace ahora quinientos años, el mayor signo del agradecimiento por el don recibido, y de su vitalidad cristiana, es empeñarse ella misma en la misión' (Discurso Inaugural, Juan Pablo II, nn. 28), sea en su interior que más allá de sus fronteras.

3. Asamblea Plenaria de la C.E.A.

Repasemos algunos pedidos y ofrecimientos de perdón, a partir del Concilio Vaticano II. Pablo VI, en su discurso de apertura del 29.9.63, dijo:

BAC 252, PAGES. 766-767 (copiar) -----

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO.
COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 28.4.96
(Radio Provincia de Buenos Aires)**

1. Texto evangélico: Juan 10,1-10

*"Al principio existía la Palabra,
y la Palabra estaba junto a Dios,
y la Palabra era Dios.*

*Al principio estaba junto a Dios.
Todas las cosas fueron hechas por medio de la Palabra
y sin ella estaba la vida,
y la vida era la luz de los hombres.
La luz brilla en las tinieblas,
y las tinieblas no la percibieron.*

*Apareció un hombre enviado por Dios,
que se llamaba Juan.
Vino como testigo,
para dar testimonio de la luz,
para que todos creyeran por medio de él.
El no era la luz,
sino el testigo de la luz.*

*La Palabra era la luz verdadera
que, al venir a este mundo,
ilumina a todo hombre.
Ella estaba en el mundo,
y el mundo fue hecho por medio de ella,
y el mundo no lo conoció".*

2. Comentario pastoral.

Una figura sugestiva. Hemos leído en un periódico capitalino "Clarín", domingo 31 de marzo) la hazafia de un pastor de la puna jujeña. Al observar que su rebaño se iba reduciendo dedujo que un puma andaba rondando. Se armó de coraje y salió a rastrear a la bestia, que lo sorprendió atacándolo por la espalda. Se trabó una terrible lucha cuerpo a cuerpo. Venció el pastor, pero había arriesgado literalmente su vida por las ovejas. La alegoría del pastor propuesta por Jesús refleja una realidad que no ha perdido vigencia y encierra una enseñanza que se transforma en programa concreto e insoslayable.

La puerta de acceso. Cuando el Señor llama "ladrones y bandidos, los asumen ilegítimamente el pastoreo de las ovejas no sólo a sus contemporáneos, los fariseos, sino también a todos los que en el transcurso de los tiempos abusarían de su ministerio para su exclusivo provecho personal. Hay que entrar por la puerta, que es Jesús en persona. La autoridad consiste en dar la vida, como lo expresa claramente el Maestro. Sólo compenetrando el ejercicio del ministerio con el conocimiento profundo que tiene su fuente en el amor desinteresado y sacrificado se justifica la autoridad dentro de la Iglesia.

Pastores heroicos. No nos quedemos aprisionados por quienes desfiguran la sublime misión del pastor. Son más, muchísimos más, los que han honrado este oficio con una conducta edificante. En la cumbre están los mártires, tantos en nuestro siglo, que sellaron con su sangre años del fiel servicio a Cristo y a su Iglesia. Sin brillar con ese fulgor se alinean los que perseveraron incansables en la predicación de la Palabra de Dios y en la administración de la gracia sacramental. Los que acudieron solícitos al hecho de los enfermos. Los que animaron el servicio a los padres. Los que reconciliaron a las familias en crisis. ¡Honor y gratitud a estos pastores, héroes anónimos, ángeles de la guarda del pueblo sencillo y creciente!.

3. Día de los Trabajadores.

Como homenaje a los Trabajadores en su Día van estas precisiones de la Doctrina Social de la Iglesia. Más que mera enseñanza es una consigna, una bandera y un propósito de acción. Leemos en el Catecismo de la Iglesia Católica:

- N° 2431: La responsabilidad del Estado. "La actividad económica, en particular la economía de mercado, no puede desenvolverse en medio de un vacío institucional, jurídico y político. Por el contrario supone una seguridad que garantiza la libertad individual y la propiedad, además de un sistema monetario estable y servicio público eficientes. La primera incumbencia del Estado es, pues, la de garantizar esa seguridad, de manera que quien trabaja y produce pueda gozar de los frutos de su trabajo, y por tanto, se sienta estimulado a realizarlo eficiente y honestamente ... Otra incumbencia del Estado es la de vigilar y encauzar el ejercicio de los derechos humanos en el sector económico; pero en este campo la primera responsabilidad no es del Estado, sino de cada persona y de los diversos grupos y asociaciones en que se articula la sociedad".

- N° 2433: "El acceso al trabajo y a la profesión debe estar abierto a todos sin discriminación injusta, a hombres y mujeres, sanos y disminuidos, autóctonos e inmigrados. Habida consideración de las circunstancias, la sociedad debe por su parte ayudar a los ciudadanos a procurarse un trabajo y un empleo".

- N° 2434: "El salario justo es el fruto legítimo del trabajo. Negarlo o retenerlo puede constituir una grave injusticia. Para determinar la justa remuneración se han de tener en cuenta a la vez las necesidades y las contribuciones de cada uno. "El trabajo debe ser remunerado de total modo que se den al hombre posibilidades de que él y los suyos vivan dignamente su vida material, social, cultural y espiritual, teniendo en cuenta la tarea y la productividad de cada uno, así como las condiciones de la empresa y el bien común". El acuerdo de las partes no basta para justificar moralmente la cuantía del salario".

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO.
COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 5.5.96
(Radio Provincia de Buenos Aires - 06.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Juan 14,1-12

"No se inquieten.
Crean en Dios y crean también en mí.
En la Casa de mi Padre hay muchas habitaciones;
si no fuera así, se lo habría dicho a ustedes.
Yo voy a prepararles un lugar.
Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar,
volveré otra vez para llevarlos conmigo,
a fin de que donde yo esté,
estén también ustedes.
Ya conocen el camino del lugar adonde voy".

Tomás le dijo: "Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo vamos a conocer el camino?". Jesús le respondió:

"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida
Nadie va al Padre, sino por mí.
Si ustedes me conocen, conocerán también a mi Padre.
Ya desde ahora lo conocen y lo han visto".

Felipe le dijo: "Señor, muéstranos al Padre y eso nos basta". Jesús le respondió: "Felipe, hace tanto tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conocen?".

El que me ha visto, ha visto al Padre.
¿Cómo dices: 'Muéstranos al Padre'?
¿No crees
que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí?
Las palabras que digo no son mías:
el Padre que habita en mí es el que hace las obras.
Créanme:
Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí.
Créanlo, al menos, por las obras.
Les aseguro
que el que cree en mí
hará también las obras que yo hago,
y aún mayores,
porque yo me voy al Padre".

2. Comentario pastoral.

Yo soy el Camino. El mismo Jesús, en las páginas del Evangelio ha precisado esta figura. En el Sermón de la Montaña enseña (Mateo 7,13-14):

"Entren por la puerta estrecha, porque es ancha la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que van por allí. Pero es angosta la puerta y estrecho el camino que lleva a la Vida, y son pocos los que lo encuentran"

Con contundencia afirma (Mateo 16,24-25):

"Entonces Jesús dijo a sus discípulos: "El que quiera venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá: y el que pierda su vida a causa de mí, la encontrará".

Los primeros cristianos eran amonestados en consecuencia (1 Pedro 2,21.24):

"A esto han sido llamados, porque también Cristo padeció por ustedes, y les dejó un ejemplo a fin de que sigan sus huellas. El llevó sobre la cruz nuestros pecados, cargándolos en su cuerpo, a fin de que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Gracias a sus llagas, ustedes fueron curados".

Yo soy la Verdad. Jesús, como Verbo Encarnado, se presentó al mundo "lleno de gracia y de verdad" (Juan 1,14). En Él se da el verdadero culto a Dios, que ha de ser "en Espíritu y en Verdad" (Juan 4,24). No aceptar la revelación que de parte de Dios nos trae Cristo es caer bajo el influjo del demonio que es "padre de la mentira" (Juan 8,44). Díganos también que el Evangelio, el Libro de la Verdad, ha de ser admitido en bloque, sin pasar de largo o arrancar una sola de sus páginas. Téngase esto en cuenta en estos tiempos de cambios tan profundos y acelerados de la civilización.

Yo soy la Vida. Primero dice por dónde has de ir, luego a donde has de ir. Permaneciendo junto al Padre es verdad y vida; haciéndose hombre si hizo camino" (San Agustín). Jesús es fuente de vida, devolviéndosela en la resurrección final a los que habrán creído en él. "Así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, del mismo modo el Hijo da vida al que él quiere" (Juan 5,21). Sobre todo en el discurso del Pan de Vida se extiende el Maestro en su condición de vivificador, culminando en la revelación del misterio eucarístico: "El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día" (Juan 6,54). Agreguemos que nuestra comunión con "el último Adán, un ser espiritual que da la vida" (1 Corintios 15,45) comporta el deber de promover el Evangelio de la vida, en todas sus dimensiones, a todos los niveles y en cualquiera de sus etapas.

3. Aniversario de Carlos Mujica.

Juan Pablo II nos exhorta a recuperar la memoria de nuestros mártires. El 11 de mayo se cumplen 12 años del asesinato del sacerdote porteño Carlos Mujica. Como homenaje a su trayectoria va la lectura del testamento brasileño Josimo Moraes Tavares, asesinado el 10 de mayo de 1986:

Testamento espiritual

del P. Josimo Moraes Tavares

10º aniversario

Fue asesinado el 10 de mayo de 1986. Catorce días antes, el 27 de abril, con ocasión de la asamblea diocesana, en Tocantinópolis, Brasil, había pronunciado este testamento.



Pues sí, amigos, yo quiero que ustedes entiendan que lo que está sucediendo no es fruto de ninguna ideología o facción teológica, ni fruto de mí mismo, o sea, por mi personalidad. Creo que el porqué de todo esto se resume en cuatro puntos principales:

1. Por haberme llamado Dios con el don de la vocación sacerdotal y yo haberle correspondido.

2. Por haberme ordenado sacerdote el obispo Dom Cornelio.

3. Por el apoyo del pueblo y del párroco de Xambioá, que entonces era el P. João Caprioli, que me ayudaron a vencer en los estudios.

4. Por haber asumido yo esta línea de trabajo pastoral que, por la fuerza del Evangelio, me llevó a comprometerme en esta Causa a favor de los pobres, de los oprimidos e injusticiados.

*"El discípulo no es mayor que el Maestro"

*"Si me persiguen a mí, les perseguirán también a ustedes"...

*Tengo que ser consecuente. Ahora estoy empeñado en la lucha por la Causa de los pobres campesinos indefensos, pueblo oprimido por las garras del latifundio. Si me callo, ¿quién los defenderá?, ¿quién luchará a su favor?

*Yo por lo menos nada tengo que perder. No tengo mujer, hijos, ni riqueza; nadie llorará por mí...

*Sólo me da pena de una cosa: mi madre, que solamente me tiene a mí, y a nadie más por ella. Pobre. Viuda. Pero ustedes quedan, y cuidarán de ella.

*Ni el miedo me detiene. Es hora de asumir las responsabilidades. Muero por una justa Causa.

*Ahora quiero que ustedes entiendan lo siguiente: todo esto que está sucediendo es una consecuencia lógica de mi trabajo en la lucha y defensa de los pobres, por el Evangelio, que me ha llevado a comprometerme hasta las últimas consecuencias.

*Mi vida no vale nada ante la muerte de tantos pobres labradores asesinados, violentados, expulsados de sus tierras; dejando mujeres e hijos abandonados, sin cariño, sin pan y sin hogar.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO.
COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 12.05.96
(Radio Provincia de Buenos Aires, 06.30 Hs.)**

1. Texto evangélico: Juan 14,15-21

"Si ustedes me aman, cumplirán mis mandamientos.
Y yo rogaré al Padre,
y él les dará otro Paráclito
para que esté siempre con ustedes:
el Espíritu de la Verdad,
a quien el mundo no puede recibir,
porque no lo ve ni lo conoce.
Ustedes, en cambio, lo conocen,
porque él permanece con ustedes y estará en ustedes.

No los dejaré huérfanos,
volveré a ustedes.
Dentro de poco el mundo ya no me verá,
pero ustedes sí me verán,
porque yo vivo y también ustedes vivirán.
Aquel día comprenderá que yo estoy en mi Padre,
y que ustedes están en mí y yo en ustedes.
El que recibe mis mandamientos y los cumple,
ése es el que me ama;
y el que me ama será amado por mi Padre,
y yo lo amaré y me manifestaré a él".

2. Comentario Pastoral

El Espíritu de la verdad. Nos enseña el Catecismo de la Iglesia Católica:

- N° 729: "Solamente cuando ha llegado la hora en que va a ser glorificado, Jesús promete la venida del Espíritu Santo, ya que su muerte y su resurrección serán el cumplimiento de la Promesa hecha a los padres; el Espíritu de la Verdad, el otro Paráclito, será dado por el Padre en virtud de la oración de la oración de Jesús; será enviado por el Padre en nombre de Jesús; Jesús lo enviará de junto al Padre porque Él ha salido del Padre. El Espíritu Santo vendrá, nosotros lo conoceremos, estará con nosotros para siempre, permanecerá con nosotros; nos lo enseñará todo y nos recordará todo lo que Cristo nos ha dicho y dará testimonio de Él; nos conducirá a la verdad completa y glorificará a Cristo. En cuanto al mundo, lo acusarán en materia, de justicia y de juicio".

Aquel día comprenderán... La penetración, por la contemplación de la fe, en la identidad misteriosa de Cristo, la expresa de manera admirable el Apóstol (Efesios 3,17-19):

"Que Cristo habite en sus corazones por la fe, y sean arraigados y edificados en el amor. Así podrán comprender, con todos los santos, cuál es la anchura y la longitud, la altura y la profundidad en una palabra, ustedes podrán conocer el amor de Cristo, que supera todo conocimiento, para ser calmados por la plenitud de Dios".

El que cumple mis mandamientos... El Señor nos propone la condición para experimentar la alegría indeclinable de la comunicación de Dios, de ser amados por el Padre. Este abre sus brazos al pecador arrepentido, cubre con su ternura al humilde, despliega su providencia favorablemente sobre los rectos de corazón. Condición imprescindible es la observancia de los mandatos evangélicos: rezar siempre, perdonar a todos, repartir nuestros bienes a los pobres, salir al encuentro del necesitado, amarnos recíprocamente como nos amó el mismo Jesús. Juan sintetiza en su carta: "el amor de Dios consiste en cumplir sus mandamientos, y sus mandamientos nos una carga" (1 Juan 5,3).

3. Día internacional de los objetivos de conciencia (15.5)

En el Catecismo de la Iglesia Católica leemos (N° 2242):

"No corresponde a los pastores de la Iglesia intervenir directamente en la actividad política y en la organización de la vida social. Esta tarea forma parte de la vocación de los fieles laicos, que actúan por su propia iniciativa con sus conciudadanos. La acción social puede implicar una pluralidad de vías concretas. Deberá atender siempre al bien común y ajustarse al mensaje evangélico y a la enseñanza de la Iglesia. Pertenece a los fieles laicos "animar, con su compromiso cristiano, las realidades y, en ellas, procurar ser testigos y operadores de paz y de justicia".

Pablo VI, en la UN (octubre '65.

Vaticano II ("Gaudium et Spes" 79 y 80.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO DE LA ASCENSION (Radio Provincia de Buenos Aires 19.05.96 - 06.30 Hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 28,16-20

"Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de él; sin embargo, algunos todavía dudaron. Acercándose, Jesús les dijo: "Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo".

2. Comentario Pastoral

Mandato misionero. Al subir al cielo, Jesús, en forma de testamento, deja a sus Apóstoles un mandato: "¡Vayan ...!". Es imperioso que la Iglesia de todos los tiempos apure su paso misionero. ¡Es preciso salir! Salir de las parroquias a los barrios del conurbano o hacia los pueblos del interior. Salir al encuentro de la sociedad, con su cultura, sus estructuras, su juventud. Salir más allá de las fronteras del continente. Las palabras del Señor no se pueden discutir: "Hagan que todos los pueblos sean mis discípulos ...". Estos pueblos han de aceptar, no una forma cultura nuestra, sino, lisa y llanamente, el evangelio. ¡Hacen falta los misioneros, con el ardor y heroísmo de los Apóstoles!.

Sentido del misterio. Nos dice el Catecismo Católico:

N° 663: "Cristo, desde entonces, está sentado a la derecha del Padre: "Por derecha del Padre entendemos la gloria y el honor de la divinidad, donde el que existía como Hijo de Dios antes de todos los siglos, como Dios y consubstancia al Padre, está sentado corporalmente después de que se encarnó y de que su carne fue glorificada".

N° 664: "Sentarse a la derecha del Padre significa la inauguración del Reino del Mesías, cumpliéndose la visión del profeta Daniel respecto del Hijo del hombre: "A él se le dio imperio, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieron. Su imperio es un imperio eterno, que nunca pasará, y su reino no será destruido jamás". A partir de este momento, los Apóstoles se convirtieron en los testigos del "Reino que no tendrá fin".

Comunicación Social. El Papa Pablo VI instituyó la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales fijando la solemnidad de la ascensión para celebrarla. Estos medios constituyen, técnicamente, una maravilla, cada vez más sorprendente. Es inimaginable el desarrollo que adquirirán ulteriormente estos instrumentos, que acercan pueblos y culturas, reduciendo cada vez más el planeta a una casa de vecinos. Pedimos a los poderes que cada día ponen en marcha estas fuentes de noticias, comentarios, reflexiones, que se dejen motivar por el espíritu de la verdad y de la solidaridad. Pedimos también a los padres de familia a que enseñen a sus hijos a usar críticamente de estos, volvemos a decirlo, portentosos medios.

3. Mensaje del Papa para la 30ª Jornada para la Comunicación Social

Queridos Hermanos y Hermanas:

El tema de la Jornada Mundial para las Comunicaciones Sociales de este año -"los medios de comunicación social: un ámbito moderno para la promoción de la mujer en la sociedad"-, reconoce que las comunicaciones sociales desempeñan un papel crucial no sólo para promover la justicia y la igualdad de las mujeres, sino también para incrementar el aprecio hacia sus dones específicos, lo que ya tuve ocasión de indicar como "el genio" de las mujeres (Cfr. Mulleris dignitatem, 30; Carta a las Mujeres, 10).

El año pasado, en mi Carta a las Mujeres, procuré dar comienzo a un diálogo, especialmente con las propias mujeres, acerca de lo que significa ser mujer en el día de hoy (Cfr. n. 1). Indiqué también alguno de los "obstáculos que, en tantas partes del mundo, impiden todavía la plena inserción de las mujeres en la vida social, política y económica" (n. 4). Se trata de un diálogo que el mundo de las comunicaciones sociales puede -y sin duda debe- promover y apoyar. Es de alabar que los comunicadores a menudo se constituyan en defensores de los que no tienen voz y de los marginados. Ellos se encuentran en una posición privilegiada para estimular también la conciencia social en referencia a dos serias cuestiones relativas a la mujer en el mundo actual.

En primer lugar, como hice presente en mi Carta, a menudo se penaliza a la maternidad en vez de gratificarla, no obstante que la humanidad deba su propia supervivencia a aquellas mujeres que escogieron ser esposas y madres (Cfr. n. 4). Ciertamente es una injusticia discriminar, desde el punto de vista económico o social, precisamente aquellas mujeres por seguir su vocación fundamental. Igualmente llamé la atención sobre la urgente necesidad de alcanzar en todas las áreas: un mismo salario para igual trabajo, protección adecuada a las madres trabajadoras, justa promoción en la carrera, igualdad entre esposos en el derecho de familia y el reconocimiento de todo lo perteneciente a los derechos y deberes del ciudadano en un sistema democrático (cfr. n. 4).

En segundo lugar, el progreso de una genuina emancipación de la mujer es una cuestión de justicia, que no cabe ignorar por más tiempo; es también una cuestión de bienestar social. Afortunadamente se da una conciencia cada vez mayor de que las mujeres han de poder desempeñar su papel en la solución de los graves problemas de la sociedad y de su futuro. En cada área, "se valorará cada vez más la mayor presencia de la mujer en la sociedad, porque contribuirá en poner de manifiesto las contradicciones de una sociedad organizada sobre criterios de eficiencia y productividad y obligará a formular de nuevo los sistemas en función de los procesos de humanización que caracterizan la "civilización del amor" (Ibid. n. 4).

La "civilización del amor" consiste, especialmente, en una radical afirmación del valor de la vida y el valor del amor. Las mujeres están especialmente calificadas y privilegiadas en ambas áreas. En referencia a la vida, aunque las mujeres no sean las únicas responsables en la afirmación de su valor intrínseco, se encuentran en posición única para ello, a causa de su relación íntima con el misterio de la transmisión de la vida. En cuanto al amor, las mujeres poseen la capacidad de llevar a

todos los aspectos de la vida, incluyendo los más altos niveles de toma de decisión, aquella calidad esencial de la femineidad que consiste en la objetividad de juicio, templada por la capacidad de comprender en profundidad las exigencias de las relaciones interpersonales.

Los mass media -que incluyen la prensa, el cine, la radio y la televisión, así como la industria musical y las redes informáticas representan un foro moderno en donde la información se recibe y transmite rápidamente a un auditorio global, y en donde se intercambian ideas, se forman actitudes - y, en realidad, en donde se configura la nueva cultura-. Estos medios están por lo mismo destinados a ejercer una poderosa influencia en la determinación de si una sociedad reconoce y valoriza plenamente no tan sólo los derechos, sino también los dones especiales de la mujer.

Tristemente hay que reconocer que muchas veces los mass media explotan a la mujer en vez de enaltecerla. Son muchas las veces en que se la trata no como persona, con una dignidad inviolable, sino como objeto cuya finalidad es la satisfacción de los apetitos de placer o de poder de otros ¡Cuántas veces se minimiza, e incluso se ridiculiza, el papel de la mujer como esposa y madre! ¡Cuántas veces el papel de la mujer en el mundo de los negocios o de la vida profesional se presenta como una caricatura masculina, una negación de los dones específicos de la perspectiva femenina, compasión y comprensión, que tanto contribuye a la "civilización del amor"!

Las mujeres pueden hacer mucho para promover una mejor aproximación de la mujer misma a los mass media: promoviendo programas educativos a través de estos medios, enseñando a los demás, especialmente a las familias, a constituirse en usuarios capaces de discernir en el mercado de los mismos medios, dando a conocer sus puntos de vista a las compañías de producción, a los periodistas, a las redes de transmisión y a los anunciantes en referencia a programas, publicaciones, que ofendan la dignidad de la mujer o rebajen su papel en la sociedad. Es más, las mujeres pueden y deben prepararse a sí mismas para asumir posiciones de responsabilidad y creatividad en los medios de comunicación social, no en concurrencia o imitando los papeles masculinos, sino imprimiéndoles, en el propio trabajo y en su actividad profesional, su genio específico.

Sería bueno que los mass media focalizaran las verdaderas heroínas de la sociedad, incluyendo a las mujeres santas de la tradición cristiana, como modelos para las generaciones jóvenes y futuras. No podemos olvidar, al respecto, la multitud de mujeres consagradas que lo han sacrificado todo para seguir a Jesús y dedicarse a la piedad y al servicio de los pobres, los enfermos, los analfabetos, los jóvenes, los ancianos, los minusválidos... Muchas de estas mujeres trabajan en los medios de comunicación social, haciendo que "el Evangelio sea predicado a los pobres" (Cfr. Luc 4, 18).

"Mi alma engrandece al Señor" (Luc 1, 46). La bienaventurada Virgen María empleó estas palabras para responder al saludo de su prima Santa Isabel, en realidad reconociendo así las "grandes cosas" que el Señor obró en ella. La imagen de mujer que transmiten los mass media debiera incluir el reconocimiento de que todo don femenino auténtico proclama la grandeza del Señor, del Señor que comunicó la vida y el amor, la bondad y la gracia, del Señor que es fuente de dignidad e igualdad de la mujer, y de su especial genio.

Hago votos para que esta 30ª Jornada Mundial para las Comunicaciones Sociales anime a todas las personas comprometidas en los medios de comunicación social, especialmente los hijos e hijas de la Iglesia, a que promuevan el genuino progreso de los derechos y de la dignidad de la mujer, proyectando una imagen que tenga en cuenta su lugar en la sociedad y que evidencie "la plena verdad sobre la mujer" (Carta a la mujer, n. 12).

Dado en el Vaticano, el 24 de Enero de 1996.

Juan Pablo II

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO DE PENTECOSTES (Radio Provincia de Buenos Aires 26.05.96 - 06.30 Hs.)

1. Texto evangélico: Juan 20,19-23

"Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los Judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: "¡La paz esté con ustedes!". Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: "¡La paz esté con ustedes!".

*Como el Padre me envió a mí,
yo también los envío a ustedes"*

Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió:

*"Reciban el Espíritu Santo.
Los pecados serán perdonados
a los que ustedes se los perdonen,
y serán retenidos
a los que ustedes se los retengan".*

La transmisión del Espíritu. El Espíritu Santo cumplió en la vida de Jesús una misión insustituible, desde su concepción hasta la Ascensión. Lo ungió, haciendo de su humanidad instrumento generoso y eficaz de nuestra salvación. En la última Cena Jesús prometió a sus discípulos: "Yo rogaré al Padre, él les dará otro Paráclito, para que esté siempre con ustedes" (Juan 14,16). Ahora, la tarde feliz de su Resurrección, el Señor cumple su promesa, dándoles el Espíritu Santo para la remisión de los pecados. Si cada celebración sacramental es la actualización del misterio Pastoral cristiano, también constituye la ocasión gratificante de una nueva donación del Espíritu de Dios.

Sentido de esta solemnidad. Nos enseña el Catecismo Católico:

- N° 731: "El día de Pentecostés (al término de las siete semanas pascuales), la Pascua de Cristo se consuma con la efusión del Espíritu Santo que se manifiesta, da y comunica como Persona divina: desde su plenitud, Cristo, el Señor, derrama profusamente el Espíritu.

- N° 732: "En este día se revela plenamente la Santísima Trinidad. Desde ese día el Reino anunciado por Cristo está abierto a todos los que creen en El: en la humildad de la carne y en la fe, participan ya en la comunión de la Santísima Trinidad. Con su venida, que no cesa, el Espíritu Santo hace entrar al mundo en los "últimos tiempos", el tiempo de la Iglesia, el Reino ya heredado, pero todavía no consumado".

La unidad cristiana. Con esta solemnidad las distintas Conferencias cristianas, en la Argentina, comenzamos la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos. Vuelve a resonar en nuestras conciencias, con la fuerza de un mandato, la oración de Cristo: "Que todos sean uno, como tú, Padre, estás en mí y yo en tí, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste"! (*Juan 17,21*). Es también exhortación al pedido de perdón, recordando las palabras de Pablo VI en Aula Conciliar (29.9.63): "Si alguna culpa se nos puede imputar por esta separación, nosotros pedimos perdón a Dios humildemente y rogamos también a los hermanos que se sientan ofendidos por nosotros que nos excusen ..."

3. Tarea simple actual.

Juan Pablo II, en su Encíclica "Ut Unum Sint" dice:

Plena unidad y evangelización

98. El movimiento ecuménico de nuestro siglo, más que las iniciativas ecuménicas de siglos pasados, cuya importancia sin embargo no debe subestimarse, se ha distinguido por una perspectiva misionera. En el versículo de san Juan que sirve de inspiración y orienta —« *que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado* » (*Jn 17, 21*)— se ha subrayado *para que el mundo crea* con tanta fuerza que se corre el riesgo de olvidar a veces que, en el pensamiento del evangelista, la unidad es sobre todo para gloria del Padre. De todos modos, es evidente que la división de los cristianos está en contradicción con la Verdad que ellos tienen la misión de difundir y, por tanto, perjudica gravemente su testimonio. Lo comprendió y afirmó bien mi Predecesor el Papa Pablo VI en su Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*: « En cuanto evangelizadores, nosotros debemos ofrecer a los fieles de Cristo, no la imagen de hombres divididos y separados por las luchas que no sirven para construir nada, sino la de hombres adultos en la fe, capaces de encontrarse más allá de las tensiones reales gracias a la búsqueda común, sincera y desinteresada de la verdad. Sí, la suerte de la evangelización está ciertamente vinculada al testimonio de unidad dado por la Iglesia [...] Dicho esto, queremos subrayar el signo de la unidad entre todos los cristianos, como camino e instrumento de evangelización. La división de los cristianos constituye una situación de hecho grave, que viene a cercenar la obra misma de Cristo ».¹⁵⁶

En efecto, ¿cómo anunciar el Evangelio de la reconciliación sin comprometerse al mismo tiempo en la obra de la reconciliación de los cristianos? Si es cierto que la Iglesia, movida por el Espíritu Santo y con la promesa de la indefectibilidad, ha predicado y predica el Evangelio a todas las naciones, es también cierto que ella debe afrontar las dificultades que se derivan de las divisiones. ¿Contemplando a los misioneros en desacuerdo entre sí, aunque todos se refieran a Cristo, sabrán los incrédulos acoger el verdadero mensaje? ¿No pensarán que el Evangelio es un factor de división, incluso si es presentado como la ley fundamental de la caridad?

99. Cuando afirmo que para mí, Obispo de Roma, la obra ecuménica es « una de las prioridades pastorales » de mi pontificado,¹⁵⁷ pienso en el grave obstáculo que la división constituye para el anuncio del Evangelio. Una Comunidad cristiana que cree en Cristo y desea, con el ardor del Evangelio, la salvación de la humanidad, de ningún modo puede cerrarse a la llamada del Espíritu que orienta a todos los cristianos hacia la unidad plena y visible. Se trata de uno de los imperativos de la caridad que debe acogerse sin compromisos. El ecumenismo no es sólo una cuestión interna de las Comunidades cristianas. Refleja el amor que Dios da en Jesucristo a toda la humanidad, y obstaculizar este amor es una ofensa a El y a su designio de congregar a todos en Cristo. El Papa Pablo VI escribía al Patriarca ecuménico Atenágoras I: « Pueda el Espíritu Santo guiarnos por el camino de la reconciliación, para que la unidad de nuestras Iglesias llegue a ser un signo siempre más luminoso de esperanza y de consuelo para toda la humanidad ».¹⁵⁸

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE
AL DOMINGO DE LA SANTISIMA TRINIDAD
(Radio Provincia de Buenos Aires 2.06.96 - 06.30 Hs.)**

1. Texto evangélico: Juan 3,16-18

*"Sí, Dios amó tanto al mundo,
que entregó a su Hijo único
para que todo el que cree en él no muera,
sino que tenga Vida eterna.
Porque Dios no envió a su Hijo
para juzgar al mundo,
sino para que el mundo se salve por él.
El que cree en él, no es condenado;
el que no cree, ya está condenado,
porque no ha creído
en el nombre del Hijo único de Dios".*

2. Comentario Pastoral

Dios es Amor. La liturgia de la Palabra evangélica, en esta Solemnidad de la Santísima Trinidad, va al corazón mismo del misterio divino. Juan escribía: "Dios es amor, y el que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios permanece en El" (1 Juan 4,16). Esta visión de Dios nos permite abandonarnos con absoluta serenidad a la misericordia divina que nos elevó, en Cristo a la dignidad de hijos. Pero el amor de Dios es operativo: envió a su propio Hijo para redimirnos. Dios no lo envió con amenazas de condenación, sino como signo e instrumento de bendición. A consecuencia que deducimos de esta contemplación es no sólo alabar y adorar el designio salvífico, sino también irradiar ese amor a favor de nuestros hermanos: "también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos" (1 Juan 3,16).

Sentido de este misterio. Nos dice el Catecismo Católico:

- N° 233: "Los cristianos son bautizados en "el nombre" del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y no en "los nombres" de éstos, pues no hay más que un solo Dios, el Padre Todopoderoso, y su Hijo Unico, y el Espíritu Santo: la Santísima Trinidad".

- N° 234: "El misterio de la Santísima Trinidad es el misterio central de la fe y de la vida cristiana. Es el misterio de Dios en sí mismo. Es, pues, la fuente de todos los otros misterios de la fe; es la luz que los ilumina. Es la enseñanza más fundamental y esencial en la "jerarquía de las verdades de fe". "Toda la historia de la salvación no es otra cosa que la historia del camino y los medios por los cuales el Dios verdadero y único, Padre, Hijo y Espíritu Santo, se revela, reconcilia consigo a los hombres, apartados por el pecado, y se une con ellos".

El día de la Caridad. El primer domingo de junio es, tradicionalmente el de la Colecta Nacional de Cáritas. La Comisión Nacional de Cáritas, con buen criterio, fundamenta la acción solidaria en su fuente: el amor recíproco que Jesús nos dejó como mandato y consigna. No sólo hemos de dar generosamente, "hasta que duela" (según una expresión feliz de la Madre Teresa de Calcuta). También, y sobre todo, hemos de dar con amor, con aquel amor que Dios derramó en nuestros corazones, por el Espíritu Santo que nos fue dado. A ese respecto cobra vigor la advertencia del Apóstol: "Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregar a mi cuerpo a las llamas, sino tengo amor, no me sirve para nada" (1 Corintios 13,3).

3. En el marco del Concilio Vaticano II

Más de 100 obispos hicieron público, a fines de noviembre de 1965, un Documento que tiene el valor de traslucir la conciencia de la Iglesia respecto de un tema inmensamente actual: la opción por los pobres:

He aquí estas páginas:

VATICANO II

El texto que sigue no es un documento conciliar, ni podía serlo, porque no pretende ser una enseñanza de la Iglesia sino un compromiso de un grupo de obispos. Se hizo público durante la última sesión del Concilio, a fines de noviembre de 1965. Y fue conocido como «esquema XIV» (por referencia al «esquema XIII» que entonces se discutía en el aula conciliar y que se convirtió después en la Constitución sobre la Iglesia en el Mundo, o GS). Lo había preparado un grupo de obispos que se estuvieron reuniendo periódicamente durante los cuatro años que duró el Concilio, para estudiar el tema de la Iglesia de los pobres. Cuando se dio a conocer lo firmaban más de cien obispos. No me consta cuántos se adhirieron al final. El reconocimiento de «deficiencias» y la estructura de propósitos que tiene el documento ponen de relieve otra vez esa búsqueda de conversión que hemos señalado como determinante de este siglo.

Nosotros, obispos reunidos en el Concilio Vaticano II, habiendo visto claramente las deficiencias de nuestra vida de pobreza según el evangelio, animados los unos por los otros en esta decisión en la que todos queremos evitar la singularidad o la presunción, unidos a nuestros hermanos en el episcopado, contando sobre todo con la fuerza y la gracia de Nuestro Señor Jesucristo y con la oración de los fieles y sacerdotes de nuestras diócesis respectivas, situándonos con nuestro pensamiento y oración ante la Trinidad, ante la Iglesia de Cristo, ante los sacerdotes y fieles de nuestras diócesis; humildemente y con conciencia de nuestra debilidad, mas también con toda la determinación y fuerza que el Señor con su gracia nos da, nos comprometemos a cuanto sigue:

1. Trataremos de vivir según el modo ordinario de nuestras poblaciones en cuanto concierne a habitación, comida, medios de transporte y similares (Mt 5,3; 6,33; 8,20).

2. Renunciamos para siempre a la apariencia y a la realidad de la riqueza, especialmente en los vestidos (telas ricas, colores llamativos), a las insignias de materias preciosas (estos signos deben ser efectivamente evangélicos) (Mc 6,9; Mt 10,9; Hech 3,6).

3. No poseeremos ni bienes muebles ni inmuebles, ni cuentas en el Banco puestas a nuestro nombre. Y si es preciso poseer, pondremos todo a nombre de la diócesis o de las obras de caridad o sociales. (Mt 6,19; Lc 12,33).

4. Confiamos, en cuanto sea posible, la gestión financiera y material de nuestras diócesis a un comité de seglares competentes y conscientes de su papel apostólico, para ser más pastores de apóstoles que administradores (Mt 10,8; Hech 6,1-7).

5. Rehusamos ser llamados de palabra o por escrito con títulos o nombres que signifiquen grandeza o poder (eminencia, excelencia, monseñor). Preferimos que se nos llame con el nombre evangélico de «Padre».

6. Evitaremos, en nuestra conducta y relaciones sociales, todo lo que pueda dar la impresión de que concedemos privilegios, prioridades o cualquier forma de preferencia a los ricos y a los poderosos (por ejemplo, en banquetes ofrecidos o aceptados, en diferencias de clases en los servicios religiosos) (Lc 13,12-14; 1 Cor 9,14-19).

7. Evitaremos el animar o incitar la vanidad de los demás con miras a alguna recompensa o solicitando regalos o de cualquier otro modo. Invitaremos a nuestros fieles a considerar sus dones como una participación normal al culto, al apostolado y a la acción social (Mt 6,2-4; Lc 15,9-13; 2 Cor 12,14).

8. Dedicaremos al trabajo apostólico y pastoral de las personas y grupos trabajadores y económicamente débiles o subdesarrollados todo el tiempo, reflexión, corazón y medios necesarios, sin que esto revierta en perjuicio de otras personas o grupos de nuestra diócesis. Sostendremos a todos los seglares, religiosos, diáconos o sacerdotes a los que llame el Señor a evangelizar a los pobres y obreros, compartiendo la vida obrera y el trabajo (Lc 4,18; Mc 6,4; Mt 11,45; Hech 18,4 y 20,33; 1 Cor 4,12 y 9,1).

9. Conscientes de las exigencias de la justicia y de la caridad y de sus relaciones mutuas, trataremos de transformar las «obras de beneficencia» en «obras sociales» basadas en la caridad y en la justicia, obras que tengan en cuenta a todos y todas sus exigencias, como un humilde servicio a los organismos públicos competentes (Mt 25,31; Lc 13,12-14 y 33-34).

10. Haremos todo lo posible para que los responsables de nuestros gobiernos y servicios públicos decidan y apliquen las leyes, estructuras e instituciones sociales necesarias para la justicia, la igualdad y el desarrollo armonizado de todo el hombre y de todos los hombres, de modo que, por medio de ello, lleguemos a un orden social distinto, nuevo, digno de los hijos del hombre y los hijos de Dios (Hech 2,44; 4,32-35; 5,4; 2 Cor 8 y 9).

11. Dado que la colegialidad de los obispos encuentra su más evangélica realización en tomar a cargo entre todos a las masas humanas en estado de miseria física, religiosa y moral —las dos terceras partes de la Humanidad—, nosotros nos comprometemos:

—a participar, según nuestros medios, en los gastos urgentes de los episcopados de naciones pobres;

—a favorecer, según el plan de los organismos internacionales, mas como testigos del evangelio, tal y como el Papa hizo en la O.N.U., la puesta en marcha de estructuras económicas y culturales que no sigan fabricando naciones proletarias en un mundo cada día más rico, sino que permitan a las masas pobres salir de su miseria.

12. Nos comprometemos a convivir en la caridad pastoral nuestra vida junto con nuestros hermanos en Cristo, sacerdotes, religiosos y seglares, de modo que nuestro ministerio sea en verdad un servicio. Y para ello:

—haremos junto con ellos nuestra «revisión de vida»;

—suscitaremos entre ellos la colaboración para ser, más bien que jefes según el mundo, animadores según el espíritu;

—buscaremos el modo de estar más cerca de ellos y ser más acogedores;

—nos mostraremos abiertos a todos, sea cual sea su religión (Mc 8,34; Hech 6,1-7; 1 Tim 3,8-10).

13. Una vez de regreso a nuestras diócesis respectivas haremos conocer a nuestros diocesanos nuestra resolución, rogándoles nos ayuden con su comprensión, su ayuda y sus oraciones.

Que Dios nos ayude a ser fieles.

(Citado por J. L. Martín Descalzo, *Un periodista en el Concilio*, Madrid, 1966, IV, 490-493).

Al citar este espléndido texto, comenta Martín Descalzo que no es necesario «añadir una sola palabra a un documento de este calibre». Si un cristiano puede soñar (y soñar evangélicamente), quizás podría añadir: ¡qué pena que un compromiso de este calibre no fuera firmado también por el obispo de Roma! Porque, de este modo, habría cumplido aquella tarea, que el Señor encomendaba a Pedro, de «confirmar en la fe a sus hermanos» (Lc 22,32).

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 9.6.96
CORPUS CHRISTI (Radio Provincia de Buenos Aires - 06.30 hs)

1. Lectura evangélica: Juan 6,51-58

⁵¹Yo soy el pan vivo bajado del cielo.
El que coma de este pan vivirá eternamente,
y el pan que yo daré
es mi carne para la Vida del mundo".

⁵²Los Judíos discutían entre sí, diciendo: "¿Cómo este hombre puede darnos
a comer su carne?". ⁵³Jesús les respondió:

"Les aseguro
que si no comen la carne del Hijo del hombre
y no beben su sangre,
no tendrán Vida en ustedes.

⁵⁴El que come mi carne y bebe mi sangre
tiene Vida eterna,
y yo lo resucitaré en el último día.

⁵⁵Porque mi carne es la verdadera comida
y mi sangre, la verdadera bebida.

⁵⁶El que come mi carne y bebe mi sangre
permanece en mí
y yo en él.

⁵⁷Así como yo,
que he sido enviado por el Padre que tiene Vida,
vivo por el Padre,
de la misma manera, el que me come
vivirá por mí.

⁵⁸Este es el pan bajado del cielo;
no como el que comieron sus padres y murieron.
El que coma de este pan vivirá eternamente".

2. Comentario Pastoral

El texto. Jesús está desarrollando un tema fundamental, "de vida o muerte": su persona concreta, de Verbo encarnado, como fuente de vida. Presenta la vida en su dimensión completa y en su experiencia profunda: nos habla de vida plena, de vida eterna. Como alimento de la misma, supuesta la fe en Jesús como Pan de vida, el Señor ofrece su propia carne y su propia sangre. No hay lugar para la duda, ni para la indiferencia, ni para la omisión. Nosotros admitimos esta propuesta del Salvador con alegría. Seamos, entonces consecuentes: "vayamos confiadamente al trono de la gracia, a fin de obtener misericordia y alcanzar la gracia de un auxilio oportuno" (Hebreos 4,16).

El misterio. Nuestro Catecismo nos enseña (Nos. 1365 y 1368):

1365 Por ser memorial de la Pascua de Cristo, *la eucaristía es también un sacrificio*. El carácter sacrificial de la eucaristía se manifiesta en las palabras mismas de la institución: "Éste es mi Cuerpo que será entregado por vosotros" y "Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre, que será derramada por vosotros" (Lc 22, 19-20). En la eucaristía, Cristo da el mismo cuerpo que por nosotros entregó en la cruz, y la sangre misma que "derramó por muchos para remisión de los pecados" (Mt 26, 28).

1368 *La Eucaristía es igualmente el sacrificio de la Iglesia*. La Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo, participa en la ofrenda de su Cabeza. Con Él, ella se ofrece totalmente. Se une a su intercesión ante el Padre por todos los hombres. En la Eucaristía, el sacrificio de Cristo es también el sacrificio de los miembros de su Cuerpo. La vida de los fieles, su alabanza, su sufrimiento, su oración y su trabajo se unen a los de Cristo y a su total ofrenda, y adquieren así un valor nuevo. El sacrificio de Cristo presente sobre el altar da a todas las generaciones de cristianos la posibilidad de unirse a su ofrenda.

En las catacumbas, la Iglesia es con frecuencia representada como un mujer en oración, los brazos extendidos en actitud de orante. Como Cristo que extendió los brazos sobre la cruz, por Él, con Él y en Él, la Iglesia se ofrece e intercede por todos los hombres.

El culto. La solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo invita a nuestras comunidades a examinarse respecto del culto perfecto que se debe al Señor presente y actuante en el misterio eucarístico. ¿Cómo participamos de la acción eucarística: con profundo respeto y adoración, con alegría y entusiasmo, con comunión fraterna entre los presentes? ¿Cómo llevamos la comunión a los enfermos y a los presos? ¿Cómo honramos al Señor presente en nuestros sagrarios?

3. Martirio del sacerdote Gallego (25 años)

25° aniversario

"Si desaparezo no me busquen, sigan la lucha"

25 AÑOS DESPUES, el mejor memorial de Héctor Gallego está en los campesinos de Santa Fe, Veraguas, Panamá; ya que, en sus tres años de sacerdote (1968-1971) Héctor se sembró en ellos como semilla de liberación que muere y resucita. Basta hilvanar un poco las voces de esos campesinos, para ver evangelizar y morir y resucitar al sacerdote colombiano Héctor Gallego, a quien "desaparecieron" una noche cuando contaba 33 años de edad.

Su práctica evangelizadora

"Cuando Héctor llega a Santa Fe y nos visita en la montaña, observa nuestra miseria y opresión. Ve padecer a los niños enfermedades curables; a los campesinos, limpiar los potreros de los terratenientes, cosecharles el café, cuidarles el ganado; de 6 de la madrugada a 6 de la tarde, con sol o lluvia por el sueldo miserable de 50 ó 75 centavos de dólar. Y comprar carísimo en las tiendas de los terratenientes, mientras nuestros productos se los llevan ellos a precios bajísimos; y el ganado de los ricos suelto comiéndose nuestros cultivos. Las autoridades del distrito eran los mismos terratenientes o sus familiares, y nunca hacían justicia...

Las primeras visitas de Héctor culminan a los 3 meses (mayo del 68) en un cursillo con 30 'responsables' de las comunidades. Convivencia cristiana con textos bíblicos que siembran una idea de liberación y cambio; conocer nuestros valores y organizarnos como comunidad en cada lugar.

En sus giras, Héctor participa de nuestros trabajos: (Cuando se perdía en la montaña sin caminos, traía los pies desgarrados, venía con hambre; era pobre de vestido y calzado; co-

mía de último, y siempre andaba alegre con nosotros). Dedicaba un mes a cada distrito, y al final hay una convivencia de día y medio con los responsables. Ahí vemos la realidad; el mensaje del Evangelio de Cristo nos muestra que esa realidad está en contradicción con dicho mensaje, y tomamos un compromiso de cambio para que la realidad sea como dice el Evangelio de Cristo. Termina la convivencia en Asamblea General de las comunidades del distrito, y con la Misa Dominical.

Esa evangelización es su empeño: crear 'comunidades de cambio' frente al individualismo dominante. Hace seminarios de Biblia para los sacramentos y la vida cristiana; y el cambio (conforme al Evangelio) se busca a través de la organización con la unión fraternal. Héctor impulsa la organización de la juventud; de las amas de casa; la educación de adultos; las cooperativas campesinas de producción y tiendas; y mueve a los jóvenes a prepararse en oficios agropecuarios y en administración de cooperativas...

También contacta grupos universitarios y organizaciones, buscando la unidad de los que ansían la justicia. Como coordinador del equipo de evangelización de la diócesis, quería extender las 'comunidades de cambio' a todo Veraguas y a otros lugares; decía que un movimiento de cambio nunca progresa aislado".

Su pasión y muerte

"Cuando el movimiento va tomando fuerza en Santa Fe, por la organización y solidaridad, ya los campesinos dejamos de trabajar como esclavos de los ricos. Ya el campesino analiza y actúa unido para defenderse de las intimidaciones; formamos

una cooperativa para ayudarnos a vender y comprar a mejor precio. Rompemos con la situación anterior.

Entonces, los ricos y las autoridades locales y nacionales culpan al Padre Héctor Gallego de esos cambios y del desarrollo de nosotros. Y es así que los cuerpos represivos del gobierno, de acuerdo con los terratenientes y caciques de Santa Fe, hacen planes contra Héctor.

Lo intimidan primero con insultos. El 29 de junio de 1970, van al rancho parroquial a golpearle. En julio de aquel año, lo llevan preso al cuartel militar de Santiago de Veraguas y le hacen un interrogatorio con preguntas capciosas, en el que participa el General Torrijos.

La noche del 23 de mayo de 1971, cuando Héctor duerme, prenden fuego a su rancho de palmas y caña. Se salvó por muy poco de morir quemado; del rancho, pertenencias y papeles, sólo quedaron cenizas; y la Seguridad no investiga a los sospechosos, sino al Padre Héctor...

Se aparecen entonces por Santa Fe, personas extrañas informándose sobre Héctor y sus movimientos. El día 7 de junio, llegaron dos personas a la casa del matrimonio Clotilde y Jacinto Peina, donde dormía Héctor...

Esos señores, Magallón y Walker, con otra persona de Santa Fe, vuelven el 9 de junio pasada la media noche. Desde fuera de la casa, hablan a Héctor que está acostado como todos en la casa. Ellos le dicen que traen orden superior de llevarlo a Santiago. Héctor les responde que no puede salir a esas horas, que a las 8 de la mañana él se presentará en el Cuartel de Santiago. Varias veces lo mismo, y, por último, le dicen que sí, pero que algo han de hablar-

le, que saliera un momento. Héctor se vistió, abrió la puerta con su buena conciencia y lo atraparon. Para subirlo al carro lo golpearon, porque pegó un chillido desesperado".

Nunca se ha sabido qué hicieron con Héctor Gallego. ¿Murió días después en las torturas? ¿Lo arrojaron al mar desde un helicóptero? El tribunal que, veintitrés años después, condenaba a varios implicados en el secuestro, no logró luz alguna sobre la agonía de Héctor ni sobre su cadáver. ¿Será para que cumplamos mejor su último deseo?

Su testamento

"Cuando Héctor nos contó con tristeza el interrogatorio que le hicieron en julio de 1970, preso en el Cuartel de Santiago, nos dijo con lágrimas en los ojos: Es hora de que ustedes piensen cómo van a llevar adelante el programa de liberación. No hay mucho tiempo. Ustedes saben cómo me están persiguiendo, y que en cualquier momento me pueden hacer algo. Son ustedes responsables de mantener el programa de evangelización que encauzará la liberación de todos, en especial en Santa Fe. Si yo desaparezo, no me busquen, sigan la lucha porque lo importante es la salvación de todos de la esclavitud causada por los explotadores, y por esto hay que morir si es necesario; éste es el compromiso último del cristiano."

Su resurrección

Hoy más que nunca, tenemos el sagrado deber de luchar por la construcción de una sociedad justa y libre donde emane el amor fraternal y el trabajo sea para todos, y haya salud igual para todos, pero de verdad; donde la educación esté al alcance de todos, y la propiedad y los medios de producción estén al servicio de todos. En esa lucha nos encontraremos".

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 16.06.96 (Radio Provincia de Buenos Aires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 9,36-10,8

³⁶Al ver a la multitud, tuvo compasión, porque estaban fatigados y abatidos, como ovejas que no tienen pastor. ³⁷Entonces dijo a sus discípulos: "La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. ³⁸Rueguen al dueño de los sembrados que envíe trabajadores para la cosecha" que el reino de los Cielos está cerca. ⁹Curen a los enfermos, resuciten a los muertos, purifiquen a los leprosos, expulsen a los demonios. Ustedes han recibido gratuitamente. den también gratuitamente.

2. Comentario pastoral.

Compasión por la multitud. El sentimiento de Jesús es resonancia de su corazón de buen pastor. El evangelista acaba de aludir al desplazamiento del Salvador, por ciudades y pueblos, evangelizando de palabra y mediante signos. Como Iglesia de Cristo hemos de preocuparnos, ante todo, en proclamar el advenimiento, la cercanía del Reino, del amor misericordioso de nuestro Padre Dios. También nosotros somos de apoyar la predicación con los signos de caridad y de solidaridad que nuestros contemporáneos esperan ansiosamente. Hemos de salir: a los lugares, a los ambientes y a las estructuras en las que desarrolla su existencia la humanidad de nuestros días.

Profesión, tradición y sucesión. Al instituir a los Doce apóstoles como colegio, Jesús los establece como fundamento de la Iglesia (Ver Apocalipsis 21,4). De los Doce hemos recibido el depósito de la fe, que ellos profesaron con profunda convicción (ver, por ejemplo, Juan 6,68-69). Ellos nos transmitieron fielmente las enseñanzas de Jesús (ver Hechos 1,2), poniendo énfasis en la vigencia del único Evangelio cristiano (Gálatas 1,6-9). Esta tradición queda asegurada, en su autenticidad e integridad, por la sucesión apostólica. Gracias a la ordenación episcopal legítima, nos remontamos a los mismos apóstoles, según el constante criterio desde los orígenes de la Iglesia.

Promoción vocacional. Releamos este párrafo del mensaje papal para la Jornada de oración por las vocaciones, celebrada el 28 de abril:

"Es necesario, además, que las comunidades sepan orar intensamente para poder realizar la voluntad de Dios, subrayando el primado de la vida espiritual en la existencia diaria. La oración ofrece energías preciosas para secundar la invitación del Señor a ponerse al servicio del bien espiritual, moral y material de los hombres. La experiencia litúrgica es el camino principal para educar a la oración. Cuando la liturgia queda aislada, corre el riesgo de empobrecerse; sin embargo, si va acompañada de profundos y prolongados momentos de oración personal y de silencio, transcurridos en la presencia del Señor, se convierte en camino seguro que conduce a la comunión con Dios. Es preciso hacer de la liturgia el centro de la existencia cristiana, a fin de que, a través de ella, se cree la atmósfera favorable para las grandes decisiones".

3. Carta Pastoral de la C.E.A. (Nos. 16 y 17)

16. Pecados contra la dignidad y los derechos del hombre

“¿Cómo no sentir dolor por la falta de discernimiento, que a veces llega a la aprobación de no pocos cristianos, frente a la violación de fundamentales derechos humanos, por parte de regímenes totalitarios? ¿Y no es acaso de lamentar, entre las sombras del presente, la coresponsabilidad de tantos cristianos en graves formas de injusticia y de marginación social?” (TMA, 36).

El evangelio de la vida “recibido del Señor”¹⁸ nos recuerda que la voluntad de Dios es que el hombre viva plenamente. Nosotros, “como pueblo de la vida y para la vida”¹⁹, debemos anunciarlo de manera urgente en nuestro tiempo en el que se difunde la cultura de la muerte. Esta va informando con sutileza la mente y el corazón de padres, médicos, legisladores, asistentes sociales, comunicadores, y de la misma opinión pública

en general, para facilitar muchas veces en nombre de los mismos derechos del hombre, el crimen del aborto y de la eutanasia, la manipulación genética y el ensañamiento terapéutico²⁰, reclamando un poder sobre la vida humana que sólo pertenece a Dios.

17. En otro orden de cosas, también nos encontramos con injusticias sociales que generan innumerables excluidos de la vida argentina. Desde la falta de trabajo, hasta situaciones en que no se alcanzan los niveles elementales de alimentación, salud, vivienda, vestido y educación. A veces estas injusticias son manipuladas brindando soluciones transitorias, con el fin de crear dependencia en aquellos a quienes se dice servir.

Expresamos nuestro dolor por estas situaciones y queremos que toda la Iglesia, que por su naturaleza es servidora de la vida, acreciente su vocación solidaria, para actuar conforme a lo dicho en *Líneas Pastorales*: que nuestra fe en Dios manifieste todo su potencial humanizador y generador de dignidad²¹. Cabe preguntarnos cómo desarrollamos nuestra opción por los pobres, débiles y enfermos, y de qué manera nuestras instituciones trabajan por su promoción²².

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1092 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 23.06.96 (Radio Provincia de Buenos Aires 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 10,26-33

²⁶No les teman. No hay nada oculto que no deba ser revelado, y nada secreto que no deba ser conocido. ²⁷Lo que yo les digo en la oscuridad, repítanlo en pleno día; y lo que escuchen al oído, proclámenlo desde lo alto de las casas. ²⁸No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. Teman más bien a aquel que puede arrojar el alma y el cuerpo a la Gehena. ²⁹¿Acaso no se vende un par de pájaros por unas monedas? Sin embargo, ni uno solo de ellos cae en tierra, sin el consentimiento del Padre que está en el cielo. ³⁰Ustedes tienen contados todos sus cabellos. ³¹No teman entonces, porque valen más que muchos pájaros. ³²Al que me reconozca abiertamente ante los hombres, yo lo reconoceré ante mi Padre que está en el cielo. ³³Pero yo renegaré ante mi Padre que está en el cielo de aquel que reniegue de mí ante los hombres.

2. Comentario Pastoral

En pleno día. La misión que Jesús encomienda no es un consejo, sino un mandato. Ha cumplido él mismo el cometido que le señalara el Padre: con convicción plena, con fortaleza espiritual, con amor filial. Sabe lo que quiere y le indica a la Iglesia, con absoluta seguridad, las metas que ha de lograr. Nos corresponde ser consecuentes. Si rechazamos la violencia como método de propuesta del Evangelio, también desestimamos la cobardía, la tibieza y la omisión. Los poderosos medios de comunicación social se constituyen en obligada instancia de evangelización, dando a la fe cristiana la máxima presentación posible en un lenguaje asequible a la mentalidad del hombre moderno.

No teman. Quienes han vivido intensamente su encuentro con Cristo verificaron la veracidad de la promesa de asistencia fiel y de protección segura formalizada por el Maestro. ¡Cómo serena la vida estar plenamente al servicio del Evangelio, sin temer ni la opinión infamante ni la persecución sangrienta que el demonio, a través de sus instrumentos perversos, mueve contra los misioneros y pastores!. El apóstol Pablo hablaba por experiencia: "¡Cuántas persecuciones hube de sufrir y de todas me libró el Señor!" No hay como la conciencia recta, fiel a la santa voluntad de Dios, fuente de fortaleza y de alegría espiritual.

Den testimonio. El texto evangélico de este domingo nos invita a examinar nuestra correspondencia a la gracia de la confirmación, el sacramento del testimonio cristiano. Dice nuestro Catecismo (Nos. 1302-1303):

1302 De la celebración se deduce que el efecto del sacramento es la efusión plena del Espíritu Santo, como fue concedida en otro tiempo a los Apóstoles el día de Pentecostés.

1303 Por este hecho, la confirmación confiere crecimiento y profundidad a la gracia bautismal:

- nos introduce más profundamente en la filiación divina que nos hace decir "Abba, Padre" (Rm 8, 15);
- nos une más firmemente a Cristo;
- aumenta en nosotros los dones del Espíritu Santo;
- hace más perfecto nuestro vínculo con la Iglesia (cf. LG 11);
- nos concede una fuerza especial del Espíritu Santo para difundir y defender la fe mediante la Palabra y las obras como verdaderos testigos de Cristo, para confesar valientemente el nombre de Cristo y para no sentir jamás vergüenza de la cruz (cf. DS 1319; LG 11, 12):

3. Carta Pastoral de la C.E.A. (Nos. 26 y 28)

26. La Iglesia quiso asumir "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo" ³³. Hizo suyos los problemas del mundo, reconociendo a los laicos como fermento para que, "mediante el ejercicio de su función propia y bajo la guía del Espíritu evangélico, [...] igual que la levadura, contribuyan, desde dentro, a la santificación del mundo [...] y descubran a Cristo a los demás, principalmente con el testimonio de su vida y el fulgor de la fe, la esperanza y la caridad" ³⁴. Los miembros del clero, los religiosos y demás consagrados hemos de preguntarnos si reconocemos su libertad y valoramos y fomentamos la responsabilidad laical, si la animamos en su ejercicio y la estimulamos con nuestro acompañamiento. Exhortamos a la vez a los laicos a que se examinen si asumen la responsabilidad que les es propia en tareas que sin duda son difíciles y riesgosas, pero necesarias para la transformación del mundo.

28. Al concluir este examen de conciencia, los obispos, aplicándonos palabras de Pablo VI, pedimos humildemente perdón a Dios, nuestro Señor, por las culpas que se nos puedan imputar. Rogamos también a los hermanos que se sientan ofendidos por nosotros que nos excusen. Por nuestra parte estamos dispuestos a perdonar las ofensas de las que pudo ser objeto la Iglesia ³⁵.

De esta manera, con humildad y esperanza, nos disponemos a acompañar a nuestros hermanos en la fe, en el camino que nos lleva al gozo del Gran Jubileo.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 30 DE JUNIO DE 1996 (Radio Buenos Aires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Mateo 16,13-19*

¹³Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: "¿Qué dice la gente sobre el Hijo del hombre? ¿Quién dicen que es?". ¹⁴Ellos le respondieron: "Unos dicen que es Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas". ¹⁵Y ustedes, les preguntó, ¿quién dicen que soy?". ¹⁶Tomando la palabra, Simón Pedro respondió: "Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo". ¹⁷Y Jesús le dijo: "Feliz de ti, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en el cielo. ¹⁸Y yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder de la Muerte no prevalecerá contra ella. ¹⁹Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos. Todo lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo".

2. Comentario Pastoral

Jesús. La definición del grupo íntimo de Jesús con respecto a la persona de éste representa un momento decisivo en la Iglesia. La escena es focalizada fuertemente en las preguntas de Jesús: "¿quién dicen ustedes que soy yo?" esta interpelación la sigue haciendo Cristo a cada generación de sus discípulos. También nosotros tenemos que definirnos. Dice nuestro Catecismo: "movidos por la gracia del Espíritu Santo y atraídos por el Padre, nosotros creemos y confesamos a propósito de Jesús: "Tu eres el Cristo el hijo de Dios". Sobre la roca de esta fe, confesada por San Pedro, Cristo ha construido su Iglesia (Nº 424). "Este conocimiento de fe no es posible, sino en el Espíritu Santo. Para entrar en contacto con Cristo, es necesario, primeramente haber sido atraído por el Espíritu Santo (*Catecismo Católico* Nº 683).

Pedro. La personalidad de este Apóstol aparece en los Evangelios con rasgos muy definidos, ejemplares para nosotros. Nos atrae su amor apasionado por Jesús: "Aunque todos te abandonen, yo no ..."; "Estoy dispuesto a ir contigo a la cárcel y a la muerte ..."

Nos ilumina su reiterada profesión de fe, como la leemos en el texto evangélico de hoy. Después del discurso de Pan de Vida profesada resueltamente en nombre de sus compañeros: "Tu tienes palabras de Vida eterna; nosotros hemos creído y sabemos que eres el Santo de Dios". Nos emociona su espíritu penitencial. Después de su triste negación, ante la mirada de Jesús, "saliendo afuera, lloró amargamente". Nos edifica su humilde respuesta al examen de amor fiel que le hace Jesús después de la Pascua: "Señor, tu lo sabes todo; sabes que te quiero". Y sello su testimonio con la sangre que derramó en Roma, crucificado.

Pablo. Al Apóstol por excelencia lo conocemos sobradamente a través de sus cartas. En ellas nos descubre el velo de su intimidad contemplativa: "me amó y se entregó por mí ..."; "He sacrificado todas las cosas, a las que considero como desperdicio, con tal de ganar a Cristo y estar unido a él ...". Es el predicador generoso de la Cruz de Cristo, afrontando trabajos y peligros: "cansancio y hastío, muchas veces en vela, hambre y sed, frecuentes ayunos, frío y desnudez ...". Es el pastor tierno y fuerte de sus comunidades: "Es tan mi preocupación, cotidiana al cuidado de todas las Iglesias ¿quién es débil, sin que yo me sienta débil? ¿quién está a punto de caer, sin que yo me sienta como sobreascuas?. No nos maravilla, entonces, su final heroico. "yo ya estoy a punto de ser derramado como una libación, y el momento de mi partida se aproxima. He peleado hasta el fin el buen combate ...", como leemos hoy en la segunda lectura.

3. La trayectoria de los Papas

En nuestras comunidades católicas de la Argentina, con ocasión de la celebración litúrgica de los Santos Pedro y Pablo, también se conmemora el "Día del Papa". Los sucesores de Pedro han cumplido con mayor o menor ejemplaridad la misión que de éste heredaron. Poco a poco el servicio a la Unidad de la Iglesia universal y a la recta fe se hizo patente, creciendo esta conciencia al rigor de las exigencias de las circunstancias eclesiales concretas.

En la larga lista de Papas que nos transmite la crónica no han faltado, lamentablemente, hombres y hasta períodos de decadencia. En la admisión de los pecados que, como humilde confesión, y siguiendo las directivas de Juan Pablo II, hemos de hacer, estas deficiencias señalan, a contraluz, la asistencia fiel del Espíritu Santo. Pese a tantos instrumentos deslucidos, el Señor siempre renovó la institución papal y la Iglesia entera con la fuerza ardorosa de su Espíritu.

La estadística también nos trae a dignísimos sucesores de San Pedro: están los mártires, especialmente en los primeros siglos. Están los grandes maestros de la fe, como San León Magno, cuya doctrina aclamó el importantísimo Concilio Ecuménico de Calcedonia. Están los buenos pastores, como San Gregorio Magno, que fueron escudo de la población empobrecida e indefensa ante los invasores extraños y ante los emperadores "cristianos" exactores violentos.

Más cerca de nosotros, reduciéndonos a la segunda mitad del siglo XX, agradecemos a Dios el ministerio petrino de Juan XXIII (que convocó el histórico Concilio Vaticano II); de Pablo VI y del actual Papa Juan Pablo II, que han dado a la Iglesia un vigoroso golpe de timón, orientándola hacia el Jubileo del Año 2.000.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 7 DE JULIO DE 1996 (Radio Provincia de Buenos Aires - 06-30 hs.)

1. Texto evangélico: *Mateo 11,25-30*

²⁵En esa oportunidad, Jesús dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. ²⁶Sí, Padre, porque así lo has querido. ²⁷Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

²⁸Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. ²⁹Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. ³⁰Porque mi yugo es suave y mi carga liviana".

2. Comentario Pastoral

La paz. (1a. lectura: *Zacarías 9,9-10*). ¡Cómo resuena en nuestros corazones el anuncio de la paz, despertando sentimientos de la más bella esperanza! Se trata de una paz amplísima, universal. De la paz mesiánica, leal y genuina. De una paz cristiana, definitiva sanación de las horribles heridas abiertas en el cuerpo vivo de la humanidad durante miles de años. "El arco de guerra será suprimido y proclamará la paz a las naciones". ¡Esta paz ha sido en Belén y ofrecida por los mensajeros de Cristo a familias y pueblos! Estamos aún muy lejos de la aceptación de esta propuesta. La infernal máquina de guerra se ha perfeccionado hasta límites inadmisibles y entra continuamente en acción.

El espíritu (2a. lectura: *Romanos 9,9.11-13*). El cuerpo social de la humanidad, para superar esta situación, que supone una visión pagana de la historia, necesita un nuevo espíritu. Necesita ser animada por el Espíritu de Jesús para responder a los presupuestos doctrinales y morales del Evangelio. Como el individuo, también la comunidad humana debe hacer morir las obras de la carne, para renovarse por la virtud del Espíritu Santo. Entre las obras de la carne enumera Pablo: "enemistades y peleas, rivalidades y violencias ..." (*Gálatas 5,20*). La animación del Espíritu madura: "la bondad y confianza, la mansedumbre" (5,22).

La humildad (3a. lectura: *Mateo 11,25-30*). ¡Qué poco apreciada es la actitud con que Jesús se presenta para invitarnos a descargar en su corazón nuestras preocupaciones su paciente humildad! El profeta lo ve anticipadamente y se asombra: "al ser maltratado, se humillaba y ni siquiera abría la boca" (*Isaías 53,7*). El Apóstol deduce la consecuencia: "que la humildad los lleve a estimar a los otros como superiores a ustedes mismos" (*Filipenses 2,3*). Ya María había cantado: "derribó a los poderosos de su trono y elevó a los humildes" (*Lucas 1,52*). La respuesta de Dios no se hace esperar: "por los sollozos del humilde y los gemidos del pobre, ahora me levantaré - dice el Señor- y daré mi ayuda al que suspira por ella" (*Salmo 12,6*).

3. Carta Pastoral Colectiva

Nº 8:

8. Por lo mismo, para avanzar en el camino de una conversión permanente, no temamos realizar un sincero examen de conciencia. A ello nos impulsa la Liturgia en múltiples ocasiones: al prepararnos al sacramento de la Reconciliación, al iniciar la celebración de la Santa Misa y en la oración de la noche.

A ello hemos motivado con frecuencia a nuestros hermanos, especialmente en momentos excepcionales de la vida de la Iglesia y de la Nación. Como dijimos en 1981, en Iglesia y Comunidad Nacional: "los argentinos, cada uno en cuanto persona, y cada grupo en cuanto integrante del conjunto social, han de examinarse con humilde sinceridad sobre su comportamiento, y han de tomar conciencia sobre la proyección comunitaria de sus actos. No han de temer este examen los grupos más significativos de la vida argentina: las asociaciones profesionales, los partidos políticos, las fuerzas armadas, las mismas comunidades cristianas y sus ministros"⁷. Y en 1983, en Dios, el hombre y la conciencia, agregábamos: "La detestación de los yerros cometidos y la voluntad firme de enmendarlos, han de acompañar este examen de conciencia. A ello estamos obligados todos, sabiendo que cuanto más fuerte y representativo es un sector social, tanto más responsable es de la presente situación y de su superación. Tampoco nosotros, como pastores, podemos dejar de examinarnos delante del Justo Juez (cf. 2 Tim. 4, 8), «que conoce los corazones» (Ap. 2, 23), sobre el ejercicio de nuestra tarea de ayudar a la formación de una recta conciencia moral, en todos los órdenes: personal, familiar y social"⁸.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 14 DE JULIO DE 1996 (Radio Provincia de Buenos Aires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Mateo 13,1-9*

13 ¹Aquel día, Jesús salió de la casa y se sentó a orillas del mar. ²Una gran multitud se reunió junto a él; de manera que debió subir a una barca y sentarse en ella, mientras la multitud permanecía en la costa. ³Entonces él les habló extensamente por medio de parábolas.

Les decía: "El sembrador salió a sembrar. ⁴Al esparcir las semillas, algunas cayeron al borde del camino y los pájaros las comieron. ⁵Otras cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra, y brotaron en seguida, porque la tierra era poco profunda; ⁶pero cuando salió el sol, se quemaron y, por falta de raíz, se secaron. ⁷Otras cayeron entre espinas, y éstas, al crecer, las ahogaron. ⁸Otras cayeron en tierra buena y dieron fruto: unas cien, otras sesenta, otras treinta. ⁹¡El que tenga oídos, que oiga!"

2. Comentario pastoral

Semilla fecunda (1a. Lectura: *Isaías 55,10-11*). La veracidad de esta afirmación profética la cantó el salmista (*Salmo 126,5-6*):

"Los que siembran entre lágrimas
cosecharán entre canciones.
El sembrador va llorando
cuando esparce la semilla,
pero vuelve cantando
cuando trae las gavillas".

¡Ténganlo en cuenta los padres, los sacerdotes, los educadores! La aparente indiferencia o resistencia de los hijos de los fieles, de los alumnos queda superada repentinamente por una respuesta agradecida, positiva, fecunda.

Cosmos expectante (2a. lectura: *Romanos 8,18-23*). El pecado de nuestros primeros padres arrastró en su contaminación, a toda la creación: "maldito sea el suelo por tu culpa ... él te producirá cardos y espinas y comerás la hierba del campo" (*Génesis 3,17-18*). El nuevo Adán, Jesús, nos devolvió, con creces, la dignidad de hijos de Dios. Con nosotros también ha recobrado su libertad el cosmos. Lo que contaminó el pecado, lo recupera y supera el hombre que vive en gracia. La naturaleza ya no será instrumentada para la injusticia y la opresión, sino para la liberación y la solidaridad. La perfección vendrá al final de la historia, pero entretanto debemos ponernos valientemente a apurar el proceso de transformación.

Sembrador activo (3a. lectura: Mateo 13,1-9). En el texto evangélico lo primero que señala Mateo es la presencia de la multitud. Es numerosa y permanece firme, a la espera de la palabra de Jesús. No nos resulta difícil constatar la actualidad de este cuadro: la masa del pueblo fiel, huérfano de pastores, está anclada en la historia, en un silencio expectante e impresionante. La muchedumbre de los jóvenes otea el horizonte, aguardando, descorazonada, la versión del mensaje evangélico en un lenguaje que responda a las categorías mentales de las nuevas generaciones. El mundo de los trabajadores, ante la inoperancia culposa de sus líderes, aguarda impaciente la proclamación profética del Evangelio de la justicia, del trabajo, de la solidaridad. ¡Sembremos, sin miedo y con constancia, como Jesús!

2. Año Internacional para la Erradicación de la pobreza (1996)

Recordamos el 9º Compromiso de la Cumbre de Copenhague sobre Desarrollo Social (1995):

- a) Elaboraremos políticas económicas para promover y movilizar el ahorro interno y atraer recursos externos para la inversión productiva, y buscaremos fuentes innovadoras de financiación, tanto públicas como privadas, para los programas sociales, asegurando al mismo tiempo su eficaz utilización;
- b) Aplicaremos políticas macroeconómicas y microeconómicas para lograr un crecimiento económico sostenido y un desarrollo sostenible en apoyo del desarrollo social;
- c) Promoveremos un mayor acceso al crédito para las empresas pequeñas y las microempresas, incluidas las del sector no estructurado, con especial hincapié en los sectores desfavorecidos de la sociedad;
- d) Aseguraremos que se utilicen estadísticas e indicadores estadísticos fiables para elaborar y evaluar las políticas y los programas sociales de modo que los recursos económicos y sociales se utilicen en forma eficiente y eficaz;
- e) Aseguraremos que, de conformidad con las prioridades y políticas nacionales, los sistemas de tributación sean equitativos, progresivos y económicamente eficientes, teniendo presentes las consideraciones relativas al desarrollo sostenible, y aseguraremos una recaudación efectiva de las obligaciones fiscales;
- f) En el proceso presupuestario aseguraremos la transparencia y responsabilidad en la utilización de los recursos públicos y daremos prioridad a la prestación y el mejoramiento de los servicios sociales básicos;
- g) Exploraremos nuevas maneras de generar nuevos recursos financieros públicos y privados, entre otras cosas, mediante la reducción apropiada de los gastos militares excesivos, con inclusión de los gastos militares mundiales, el tráfico de armas y las inversiones para la producción y adquisición de armas, teniendo en cuenta las necesidades de seguridad nacional, a fin de permitir la posible asignación de fondos adicionales al desarrollo social y económico;
- h) Utilizaremos y desarrollaremos plenamente el potencial y la aportación de las cooperativas en el logro de las metas de desarrollo social, en particular la erradicación de la pobreza, la generación de empleo pleno y productivo y la promoción de la integración social.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 21 DE JULIO DE 1996 (Radio Provincia de Buenos Aires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Mateo 13,24-30*

²⁴Y les propuso otra parábola: "El Reino de los Cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; ²⁵pero mientras todos dormían vino su enemigo, sembró cizaña en medio del trigo y se fue. ²⁶Cuando creció el trigo y aparecieron las espigas, también apareció la cizaña. ²⁷Los peones fueron a ver entonces al propietario y le dijeron: 'Señor, ¿no habías sembrado buena semilla en tu campo? ¿Cómo es que ahora hay cizaña en él?'. ²⁸El les respondió: 'Esto lo ha hecho algún enemigo'. Los peones replicaron: '¿Quieres que vayamos a arrancarla?'. ²⁹No, les dijo el dueño, porque al arrancar la cizaña, corren el peligro de arrancar también el trigo. ³⁰Dejen que crezcan juntos hasta la cosecha, y entonces diré a los cosechadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en manojos para quemarla, y luego recojan el trigo en mi granero'".

2. Comentario pastoral

Paciencia divina (*1a. lectura: Sabiduría 12,13.16-19*). La prepotencia es una grave lacra de ciertas formas en el ejercicio de la autoridad. Sea por la violencia armada, sea por la violencia solapada con medidas técnicas inhumanas, se pasa por sobre cadáveres, con tal de cerrar cuentas o afirmar la hegemonía de una ambición voraz. ¡Qué distinta es la modadlidad con que ejerce Dios su todopoder!: "Tu dominio sobre todas las cosas te hace indulgente con todos". Por eso la Iglesia, en su liturgia, proclama que la omnipotencia divina brilla más en la misericordia que nos tiene que en el prodigio de la creación.

Oración espiritual (*2a. lectura: Romanos 8,26-27*). ¡Cómo nos edifica la oración de los niños, de los pobres, de los humildes! Sin exhibicionismo, sin gesticulaciones, sin fórmulas altisonantes, en la intimidad del santuario de su conciencia, su oración se eleva a Dios como el incienso (*Salmo 141,2*). Impulsados por el Espíritu Santo, se explayan en invocaciones sencillas y primarias, en sentimientos purísimos de abandono filial, en una mirada de amor como la de Cristo en la cruz. En un mundo que se va debilitando en la fe, estos orantes constituyen una asamblea espiritual invisible, que hace descender sobre la humanidad el rocío del perdón y de la reconciliación.

Tiempo salvífico (*3a. lectura: Mateo 13,24-30*). Se planifica en pastoral, se consensuan objetivos se acuerdan recursos, se fijan etapas: las ciencias humanas son de aplicación obligada, siempre al servicio de la evangelización. Pero ha de respetarse en forma plena la libertad del destinatario. La libertad ha de recibir propuestas y motivaciones Nunca ha de verse forzada. Por encima de todo ha de reconocerse la iniciativa misteriosa y eficaz de la gracia, imprevisible en su aparición y en su fruto. Tenemos que actuar con gran generosidad y hasta con heroísmo como instrumentos del divino Sembrador. Dios marca el ritmo del proceso personal de la respuesta humana. Aceleralo artificialmente por afán de exitismos espectaculareses contraproducente, causando tropiezos y hasta daños aún en los buenos.

3- Caminando hacia el Tercer Milenio

Nº 17:

En otro orden de cosas, también nos encontramos con injusticias sociales que generan innumerables excluidos de la vida argentina. Desde la falta de trabajo, hasta situaciones en que no se alcanzan los niveles elementales de alimentación, salud, vivienda, vestido y educación. A veces estas injusticias son manipuladas brindando soluciones transitorias, con el fin de crear dependencia en aquellos a quienes se dice servir.

Expresamos nuestro dolor por estas situaciones y queremos que toda la Iglesia, que por su naturaleza es servidora de la vida, acreciente su vocación solidaria, para actuar conforme a lo dicho en *Líneas Pastorales*: que nuestra fe en Dios manifieste todo su potencial humanizador y generador de dignidad ²¹. Cabe preguntarnos cómo desarrollamos nuestra opción por los pobres, débiles y enfermos, y de qué manera nuestras instituciones trabajan por su promoción ²².

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO.
COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 28 DE JULIO DE 1996
(Radio Provincia de Buenos Aires - 06.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Mateo 13,44-46

⁴⁴El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en un campo; un hombre lo encuentra; lo vuelve a esconder, y lleno de alegría, vende todo lo que posee y compra el campo.

⁴⁵El Reino de los Cielos se parece también a un negociante que se dedicaba a buscar perlas finas; ⁴⁶y al encontrar una de gran valor, fue a vender todo lo que tenía y la compró.

2. Comentario pastoral

Discernimiento y bien común (*1a. lectura: 1 Reyes 3,5.7-12*). A los constituidos en autoridad, revestidos con la misión de ponerse al servicio de la población en el ámbito del bien común les llaman la atención cuando faltan a su deber. Los critica la oposición, los denuncian los comunicadores, los exhortamos los pastores. Pero, ¿también rezamos por ellos. La oración por los que ejercen legítimamente la autoridad es una práctica que nos viene recomendada por la tradición apostólica. Se ha de hacer "para que podamos disfrutar de paz y de tranquilidad, y llevar una vida piadosa y digna" (*1 Timoteo 2,2*).

Llamado y glorificación (*2a. lectura: Romanos 8,28-30*). Todo nuestro proceso salvífico es perfeccionar en nosotros la imagen del Hijo de Dios encarnado. ¡Somos hijos en el Hijo! Es indescriptible la belleza del bautizado que viven en perfecta y creciente fidelidad su iniciación e incorporación a Cristo. Creciente: el Espíritu Santo actúa incansablemente cuando halla nuestra libertad abierta a sus impulsos. Entonces se realiza plenamente el designio personal del Padre sobre nosotros. La imagen de Jesús va cobrando esplendor, color, vigor. "De la misma manera que hemos sido revestidos de la imagen del hombre terrenal, también lo seremos de la imagen del hombre celestial!" (*1 Corintios 15,49*).

Encuentro y alegría (*3a. lectura: Mateo 13,44-46*). Nada hay comparable a la experiencia del encuentro personal con Dios. Con el Dios que nos reveló Jesús: Padre, Hijo y Espíritu. La experiencia lleva a decisiones profundas y definitivas. Lleva a dejar una vida de pecado, o una conducta superficial, o una existencia volcada a la idolatría del tener o del poder. La experiencia se va repitiendo, cada vez más subyugante, cada vez más comunicante. Decimos entonces: "¡ahora sí conozco a Dios, lo de hasta aquí es tan poca cosa, casi nada!". Será en la forma más insólita: en una enfermedad, con ocasión de un fracaso humano, en la dura enfermedad, con ocasión de un fracaso humano, en la dura prueba de una calumnia. Ahí está Dios consolando, fortaleciendo, acariciando. ¿Cómo no dejar la vanidad, la insensatez, la nada, para adquirir definitivamente ese tesoro y tal perla?

3. Aniversario 12° de Monseñor Devoto.

Hoy se cumplen 12 años del fallecimiento de Mons. Alberto Devoto, primer obispo de Goya. Nada mejor para honrar su memoria que releer algunos puntos del compromiso que firmó, al finalizar el Concilio Vaticano II, junto con otros 100 obispos y a los que se atuvo religiosamente:

9. Conscientes de las exigencias de la justicia y de la caridad y de sus relaciones mutuas, trataremos de transformar las «obras de beneficencia» en «obras sociales» basadas en la caridad y en la justicia, obras que tengan en cuenta a todos y todas sus exigencias, como un humilde servicio a los organismos públicos competentes (Mt 25,31; Lc 13,12-14 y 33-34).

10. Haremos todo lo posible para que los responsables de nuestros gobiernos y servicios públicos decidan y apliquen las leyes, estructuras e instituciones sociales necesarias para la justicia, la igualdad y el desarrollo armonizado de todo el hombre y de todos los hombres, de modo que, por medio de ello, lleguemos a un orden social distinto, nuevo; digno de los hijos del hombre y los hijos de Dios (Hech 2,44; 4,32-35; 5,4; 2 Cor 8 y 9).

11. Dado que la colegialidad de los obispos encuentra su más evangélica realización en tomar a cargo entre todos a las masas humanas en estado de miseria física, religiosa y moral —las dos terceras partes de la Humanidad—, nosotros nos comprometemos:

—a participar, según nuestros medios, en los gastos urgentes de los episcopados de naciones pobres;

—a favorecer, según el plan de los organismos internacionales, mas como testigos del evangelio, tal y como el Papa hizo en la O.N.U., la puesta en marcha de estructuras económicas y culturales que no sigan fabricando naciones proletarias en un mundo cada día más rico, sino que permitan a las masas pobres salir de su miseria.

12. Nos comprometemos a convivir en la caridad pastoral nuestra vida junto con nuestros hermanos en Cristo, sacerdotes, religiosos y seculares, de modo que nuestro ministerio sea en verdad un servicio. Y para ello:

- haremos junto con ellos nuestra «revisión de vida»;
- suscitaremos entre ellos la colaboración para ser, más bien que jefes según el mundo, animadores según el espíritu;
- buscaremos el modo de estar más cerca de ellos y ser más acogedores;
- nos mostraremos abiertos a todos, sea cual sea su religión (Mc 8,34; Hech 6,1-7; 1 Tim 3,8-10).

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 4 DE AGOSTO DE 1996 (Radio Provincia de Buenos Aires - 06.30 Hs.)

1. Texto evangélico: *Mateo 14,13-21*

¹³Al enterarse de eso, Jesús se alejó en una barca a un lugar desierto para estar a solas. Apenas lo supo la gente, dejó las ciudades y lo siguió a pie. ¹⁴Cuando desembarcó, Jesús vio una gran muchedumbre y, compadeciéndose de ella, curó a los enfermos. ¹⁵Al atardecer, los discípulos se acercaron y le dijeron: "Este es un lugar desierto y ya se hace tarde; despide a la multitud para que vaya a las ciudades a comprarse alimentos". ¹⁶Pero Jesús les dijo: "No es necesario que se vayan; denles de comer ustedes mismos". ¹⁷Ellos respondieron: "Aquí no tenemos más que cinco panes y dos pescados". ¹⁸"Tráiganmelos aquí", les dijo. ¹⁹Y después de ordenar a la multitud que se sentara sobre el pasto, tomó los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes, los dio a sus discípulos, y ellos los distribuyeron entre la multitud. ²⁰Todos comieron hasta saciarse y con los pedazos que sobraron se llenaron doce canastas. ²¹Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños.

2. Comentario Pastoral

Invitación apremiante (*1a. lectura: Isaías 55,1-3*). El amor trinitario desbordó en la acción creadora y en la encarnación redentora: Dios ama verdaderamente al hombre y lo quiere feliz, ofreciéndole su propia vida, participada mediante la gracia santificante. La voluntad salvífica adquiere un tono desgarrador: "¡vengan, como gratuitamente, se deleitarán con manjares sabrosos!" En Jesús la convocatoria a la felicidad llega a su presentación definitiva, abierta y cordial: "el que tenga sed, venga a mí; y beba el que crea en mí" (*Juan 7,37-38*). Sin la respuesta de la fe, la salvación no obra, porque Dios quiere hijos, no autómatas.

Seguridad absoluta (*2a. lectura: Romanos 8,35.37-39*). Al final del desarrollo de la justificación por la gracia redentora de Cristo, Pablo da rienda suelta a su alegría en un himno vibrante, que nos contagia con su entusiasmo y nos llena el corazón de seguridad soberana. ¡Qué lástima que tantos bautizados claudican cobardemente, recayendo en la esclavitud del pecado y de la muerte! ¡lejos de nosotros tan trágica apostasía! Más bien estrechemos los lazos sacramentales de nuestra incorporación a Cristo, ante todo mediante la comunión eucarística. Entonces nada ni nadie podrá oponernos a nuestra felicidad.

Comida celestial (*3a. lectura: Mateo 14,13-21*). Jesús sació el hambre corporal de la muchedumbre en el desierto. Al reconvenir a sus discípulos ("denles ustedes mismos de comer") nos exhorta a los bautizados de todos los tiempos a no desentendernos rápidamente del hombre. La familia cristiana y la comunidad eclesial han de multiplicar generosamente el pan de la caridad, compartiendo y repartiendo. Pero también un gobierno que se llama cristiana ha de sentirse seriamente cuestionados por las palabras de Jesús, organizando ayudas para la situación de emergencia y encarando soluciones definitivas, a través de la cultura del trabajo. Por otra parte el episodio también encierra una dimensión eucarística. Lo dice el mismo Señor: "trabajen, no por el alimento perecedero sino por el que permanece hasta la Vida eterna ..." (*Juan 6,27*).

3. Monseñor Angelelli: 20° aniversario

Como homenaje a Monseñor Angelelli, con ocasión de los 20 años de su trágica muerte, va la lectura de unso párrafos de estas apreciaciones suyas al finalizar el Concilio Vaticano II:

No podemos los Pastores ser los ciegos, o los remisos para asumir todo este doloroso y estupendo proceso metanoico. Si hemos dado a la Iglesia preciosos documentos conciliares, traicionaríamos nuestra misión pastoral, negándola con el ejercicio del ministerio, luego en el seno de las diócesis. Nuestros sacerdotes no están en el contexto de solo realizar una vida sacerdotal según las solas prescripciones del Código, porque también la visión de la Iglesia del código es deficiente, juricista, no es la visión de la Iglesia de la Lumen Gentium.

Debemos ser los primeros, porque así lo hemos dispuesto en el Concilio, que el clero es el presbiterio, el amigo, el partícipe de nuestro sacerdocio y de nuestro oficio pastoral. No podemos pretender resolverlo todo y saberlo todo y considerar en la práctica a nuestros sacerdotes como menores de edad, incapaces de pensar, sugerir, ayudar. No son meros elementos pasivos que ejecutan órdenes, necesitan del padre, del amigo, del orientador, del que hace sentir la fecundidad del sacerdocio participado, a personas libres y responsables y concientes de la misión pastoral.

Hoy está en juego la existencia misma sacerdotal, no puede ser comprendida y asumida desde un escritorio curial, es necesario intimar, testificar el amor de Cristo entre quienes tenemos la gravísima responsabilidad de hacer resplandecer la Buena Nueva a través del "VEAN COMO SE AMAN", para que el mundo crea en Cristo y que en El está la salvación y la felicidad.

La formación sacerdotal tenida hasta ahora, ha llevado a que vivamos aislados, creyendo que el dialogar es falta de obediencia o respeto, que solo rigen las categorías permanentes y eternas sin tener en cuenta el hecho de la Encarnación en cada hombre, en cada realidad existencial, por eso que somos duros, insensibles, incapaces de comprender, tanto en Obispos como en sacerdotes, los mismos que exigimos el diálogo y la comprensión, cuando actuamos o tratamos a nuestros hermanos, somos los testigos del individualismo y de la indiferencia.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 11 DE AGOSTO DE 1996 (Radio Provincia de Buenos Aires - 06.30 hs.)

1. Lectura evangélica: Mateo 14,22-33

²²En seguida, obligó a los discípulos que subieran a la barca y pasaran antes que él a la otra orilla, mientras él despedía a la multitud. ²³Después, subió a la montaña para orar a solas. Y al atardecer, todavía estaba allí, solo. ²⁴La barca ya estaba muy lejos de la costa, sacudida por las olas, porque tenían viento en contra. ²⁵A la madrugada, Jesús fue hacia ellos, caminando sobre el mar. ²⁶Los discípulos, al verlo caminar sobre el mar, se asustaron. "Es un fantasma", dijeron, y llenos de temor se pusieron a gritar. ²⁷Pero Jesús les dijo: "Tranquílense, soy yo; no teman". ²⁸Entonces Pedro le respondió: "Señor, si eres tú, mándame ir a tu encuentro sobre el agua". ²⁹"Vén", le dijo Jesús. Y Pedro, bajando de la barca, comenzó a caminar sobre el agua en dirección a él. ³⁰Pero, al ver la violencia del viento, tuvo miedo, y como empezaba a hundirse, gritó: "Señor, sálvame". ³¹En seguida, Jesús le tendió la mano y lo sostuvo, mientras le decía: "Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?". ³²En cuanto subieron a la barca, el viento se calmó. ³³Los que estaban en ella se postraron ante él, diciendo: "Verdaderamente, tú eres el Hijo de Dios".

2. Comentario Pastoral

En la primera Lectura (*1 Reyes 19,9a.11-13a*) se nos insinúa el silencio exterior e interior para encontrar en la intimidad a Dios. El marco es el desierto, que para nosotros tiene un sentido simbólico. De todos modos el que quiera encontrarse así mismo y recoger el llamado vocacional de Dios ha de apartarse del ruido, de las distracciones y de las evasiones. En el silencio de su corazón se encontrará, frente a frente, con el Dios amigo y providente.

En la segunda lectura (*Romanos 9,1-5*) San Pablo, nos sitúa ante el misterio de Israel. El Concilio Vaticano II, en la Declaración "sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas" puso en claro lo siguiente (Nº 4b):

"Pues la Iglesia de Cristo reconoce que los comienzos de su fe y de su elección se encuentran ya en los patriarcas, en Moisés y en los profetas, conforme al misterio salvífico de Dios. Reconoce que todos los cristianos, hijos de Abraham según la fe, están incluidos en la vocación del mismo patriarca y que la salvación de la Iglesia está místicamente prefigurada en la salida del pueblo elegido de la tierra de la esclavitud. Por lo cual, la Iglesia no puede olvidar que ha recibido la revelación del Antiguo Testamento por medio de aquel pueblo con el que Dios, por su inefable misericordia, se dignó establecer la Antigua Alianza, ni puede olvidar que se nutre de la raíz del buen olivo, en que se han injertado las ramas del olivo silvestre, que son los gentiles. Cree, pues, la Iglesia que Cristo, muestra Paz, reconcilió por la cruz a judíos y gentiles y que de ambos hizo una sola cosa en sí mismo".

En la tercera Lectura (*Mateo 14,22-33*) el autor sagrado nos presenta a Jesús acercándose a la barca de los discípulos, caminando sobre las olas agitadas del lago. Así el Señor continúa caminando hacia nosotros, que, en la nave de la Iglesia, vamos surcando el mar de la historia, cuyo oleaje, con mucha frecuencia, se agita por acontecimientos de turbulencia política, cultural, religiosa.

La presencia de Jesús no es indiferente. Es activa, pronta, eficaz. Al grito de miedo de sus seguidores el Maestro responde, animándolos, invitándolos a reconocerlo y a supeperar la angustia. Aprendamos la lección, nosotros, que con frecuencia vemos sólo fantasmas y nos apocamos ante el primer amago de persecución.

Pedro, con su fe vacilante, se hunde, mientras va al encuentro de Jesús. **Este lo toma y lo sube a la barca.** Así lo continuará haciendo el Salvador con los sucesores de Pedro. Más de uno de ellos tuvo debilidades y flaquezas: la presencia de Cristo siempre se hizo eficaz en el momento oportuno.

3. Día del niño.

Con ocasión del "Día del Niño" continuamos proclamando los "Derechos del Niño" que Juan Pablo II intercala en su Exhortación Apostólica "Familiaris Consortio" (Nº 26):

En la familia, comunidad de personas, debe reservarse una atención especialísima al niño, desarrollando una profunda estima por su dignidad personal, así como un gran respeto y un generoso servicio a sus derechos. Esto vale respecto a todo niño, pero adquiere una urgencia singular cuando el niño es pequeño y necesita de todo, está enfermo, delicado o es minusválido. Procurando y teniendo un cuidado tierno y profundo para cada niño que viene a este mundo, la Iglesia cumple una misión fundamental. En efecto, está llamada a revelar y a proponer en la historia el ejemplo y el mandato de Cristo, que ha querido poner al niño en el centro del Reino de Dios: « Dejad que los niños vengan a mí, ... que de ellos es el reino de los cielos. »⁷⁵

Repito nuevamente lo que dije en la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 2 de octubre de 1979: « Deseo ... expresar el gozo que para cada uno de nosotros constituyen los niños, primavera de la vida, anticipo de la historia futura de cada una de las patrias terrestres actuales. Ningún país del mundo, ningún sistema político puede pensar en el propio futuro, si no es a través de la imagen de estas nuevas generaciones que tomarán de sus padres el múltiple patrimonio de los valores, de los deberes y de las aspiraciones de la nación a la que pertenecen, junto con el de toda la familia humana. La solicitud por el niño, incluso antes de su nacimiento, desde el primer momento de su concepción y, a continuación, en los años de la infancia y de la juventud es la verificación primaria y fundamental de la relación del hombre con el hombre. Y por eso, ¿qué más se podría desear a cada nación y a toda la humanidad, a todos los niños del mundo, sino un futuro mejor en el que el respeto de los Derechos del Hombre llegue a ser una realidad plena en las dimensiones del Dos mil que se acerca? »⁷⁶

La acogida, el amor, la estima, el servicio múltiple y unitario —material, afectivo, educativo, espiritual— a cada niño que viene a este mundo, deberá constituir siempre una nota distintiva e irrenunciable de los cristianos, especialmente de las familias cristianas; así los niños, a la vez que crecen « en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres », ⁷⁷ serán una preciosa ayuda para la edificación de la comunidad familiar y para la misma santificación de los padres.⁷⁸

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGLIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 18 DE AGOSTO DE 1996 (Radio Provincia de Buenos Aires - 06.30 hs.)

1. Lectura evangélica: Mateo 15,21-28

²¹Jesús partió de allí y se retiró al país de Tiro y de Sidón. ²²Entonces una mujer cananea, que procedía de esa región, comenzó a gritar: "¡Señor, Hijo de David, ten piedad de mí! Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio". ²³Pero él no le respondió nada. Sus discípulos se acercaron y le pidieron: "Señor, atiéndela, porque nos persigue con sus gritos". ²⁴Jesús respondió: "Yo he sido enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel". ²⁵Pero la mujer fue a postrarse ante él y le dijo: "¡Señor, socórreme!". ²⁶Jesús le dijo: "No está bien tomar el pan de los hijos, para tirárselo a los cachorros". ²⁷Ella respondió: "¡Y sin embargo, Señor, los cachorros comen las migas que caen de la mesa de sus dueños!". ²⁸Entonces Jesús le dijo: "Mujer, ¡qué grande es tu fe! ¡Que se cumpla tu deseo!". Y en ese momento su hija quedó curado.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (*Isaías 56,1.6-7*) comencemos por destacar la vigencia de los Derechos Humanos en lo que respecta a los extranjeros. Frente a la xenofobia abierta o solapada de los tiempos que corren, es preciso proclamar el mensaje bíblico de tolerancia y cordialidad para con los "forasteros". El texto de Isaías manifiesta, además, una dimensión universal de la salvación, que retoma y profundiza el Evangelio de este domingo.

En la segunda lectura (*Romanos 11,13-15.29-32*) el Apóstol nos vuelve a proponer el tema de la salvación, en Cristo, de Israel, completamos la lectura de la página conciliar (Declaración "Sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas", n° 4 c,d,e):

"La Iglesia tiene siempre ante sus ojos las palabras del apóstol Pablo sobre sus hermanos de sangre, a quienes pertenecen la adopción y la gloria, la alianza, la ley, el culto y las promesas; y también los patriarcas, y de quienes procede Cristo según la carta (Rom 9,4-5), hijo de la Virgen María. Recuerda también que los Apóstoles, fundamentos y columnas de la Iglesia, nacieron del pueblo judío, así como muchísimos de aquellos primeros discípulos que anunciaron al mundo el Evangelio de Cristo.

Como afirma la Sagrada Escritura, Jerusalén no conoció el tiempo de su visita, gran parte de los judíos no aceptaron el Evangelio e incluso no pocos se opusieron a su difusión. No obstante, según el Apóstol, los judíos son todavía muy amados de Dios a causa de sus padres, porque Dios no se arrepiente de sus dones y de su vocación. La Iglesia, juntamente con los profetas y el mismo Apóstol, espera el día, que sólo Dios conoce, en que todos los pueblos invocarán al Señor con una sola voz y le servirán como un solo hombre (Soph 3,9).

Como es, por consiguiente, tan grande el patrimonio espiritual común a cristianos y judíos, este sagrado Concilio quiere fomentar y recomendar el mutuo conocimiento y aprecio entre ellos, que se consigue, sobre todo, por medio de los estudios bíblicos y teológicos y con el diálogo fraterno".

En la tercera lectura (*Mateo 15,21-28*) apunta la universalidad de la salvación lograda por Jesús. Una mujer cananea apela a la sensibilidad de Jesús. No tiene más títulos que una desgarradora situación familiar: su hija sufre un grave malestar. En ese marco de la necesidad simplemente humana también hoy la gente acude a la Iglesia, apelando a la sensibilidad de su corazón maternal.

En la actitud de los discípulos haremos bien en reconocernos como Iglesia, con nuestras limitaciones. Más de una vez pedimos a Dios que él solucione los problemas de la humanidad, simplemente para sacarnos de encima el fardo. Porque la gente sufre mucho y nos sigue "gritando". Aprendamos del Salvador la capacidad de la escucha con el oído del corazón.

El Señor se rinde a los gritos de la mujer. Como anticipando la puesta en marcha de la Evangelización de los Pueblos, en homenaje a la fe de esta pagana, devuelve la salud a su hija. ¡Cuántos paganos de nuestros días demuestran más predisposición a la acción de la gracia que muchos bautizados con fe aletargada e inoperante!

3. Asamblea Federal de la Acción Católica

Se está desarrollando en Paraná la Asamblea Federal de la Acción Católica Argentina. Es una institución muy meritoria en la historia de la Iglesia en la Argentina. El Concilio Vaticano II, en el Decreto "Sobre el apostolado de los Laicos" (Nº 20) enseña:

Desde hace algunos decenios, en muchas naciones los seglares, consagrados cada vez más al apostolado, se reunieron en varias formas de acción y de asociaciones que, manteniendo unión muy estrecha con la Jerarquía, perseguían y persiguen fines propiamente apostólicos. Entre estas u otras instituciones semejantes más antiguas hay que mencionar sobre todo las que, aun siguiendo diversos métodos de acción, dieron, sin embargo, frutos ubérrimos para el reino de Cristo, y que, recomendadas y promovidas con razón por los Sumos Pontífices y por muchos Obispos, recibieron de ellos el nombre de Acción Católica y fueron definidas con muchísima frecuencia como cooperación de los seglares en el apostolado jerárquico⁸.

Estas formas de apostolado, ya se llamen Acción Católica o tengan otro nombre, las cuales desarrollan en nuestro tiempo un valioso apostolado, están constituidas por la suma conjunta de las siguientes notas:

a) El fin inmediato de tales organizaciones es el fin apostólico de la Iglesia, es decir, el evangelizar y santificar a los hombres y formar cristianamente su conciencia, de suerte que puedan imbuir de espíritu evangélico las diversas comunidades y los diversos ambientes.

b) Los seglares, al cooperar según su condición específica con la Jerarquía, ofrecen su experiencia y asumen su responsabilidad en la dirección de estas organizaciones, en el examen cuidadoso de las condiciones en que ha de ejercerse la acción pastoral de la Iglesia y en la elaboración y desarrollo de los programas de trabajo.

c) Los seglares trabajan unidos a la manera de un cuerpo orgánico, de forma que se manifieste mejor la comunidad de la Iglesia y resulte más eficaz el apostolado.

d) Los seglares, ya se ofrezcan espontáneamente, ya sean invitados a la acción y a la directa cooperación con el apostolado jerárquico, obran bajo la dirección superior de la propia Jerarquía, la cual puede sancionar esta cooperación incluso con un mandato explícito.

Las organizaciones en que, a juicio de la Jerarquía, se hallen reunidas simultáneamente todas estas notas, deben considerarse Acción Católica, aunque por exigencias de lugares y naciones tomen varias formas y denominaciones.

El santo Concilio recomienda con todo encarecimiento estas instituciones, que responden ciertamente a las necesidades del apostolado en muchas naciones, e invita a los sacerdotes y a los seglares que trabajan en ellas a que cumplan más y más los requisitos mencionados y a que cooperen siempre fraternalmente en la Iglesia con las demás formas de apostolado.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO.
COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 25.8.96
(Radio Provincia de Buenos Aires - 06.30 Hs.)**

1. Texto evangélico: Mateo 6,13-20

¹³No nos dejes caer en la tentación,
sino líbranos del mal.

¹⁴Si perdonan sus faltas a los demás, el Padre que está en el cielo también los perdonará a ustedes. ¹⁵Pero si no perdonan a los demás, tampoco el Padre los perdonará a ustedes.

¹⁶Cuando ustedes ayunen, no pongan cara triste, como hacen los hipócritas, que desfiguran su rostro para que se note que ayunan. Les aseguro que con eso, ya han recibido su recompensa. ¹⁷Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, ¹⁸para que tu ayuno no sea conocido por los hombres, sino por tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

¹⁹No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los consumen, y los ladrones perforan las paredes y los roban. ²⁰Acumulen, en cambio, tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que los consuma, ni ladrones que perforen y roben.

2. Comentario Pastoral

En la primera Lectura (*Isaías 22,19-23*) la Palabra de Dios traza la semblanza de un buen administrador público. Eliacín queda revestido de poder para ser "padre para el pueblo de Judá". Machaconamente la Biblia nos dice que el poder civil es para el servicio de los demás, no para el beneficio personal del imbestido con la autoridad pública. ¡Recemos para que esta doctrina se transforme en vida entre nosotros!

En la segunda Lectura (*Romanos 11,33-36*) Pablo nos invita a elevarnos a un humo sublime de alabanzas a la sabiduría providente de Dios. ¡Dejémonos arrastrar a las alturas del cielo en estas estrofas inspiradas! Pablo cierra sus reflexiones sobre el Israel de su tiempo sumiéndose en la misericordia irastreable de Dios. Nosotros, con menos angustias que las del Apóstol, sentiremos descender la bendición del cielo sobre nuestra familia

En la tercera Lectura (*Mateo 16,13-20*) volvemos al tema de Isaías, pero con la revelación definitiva de Cristo Jesús. Como representante de éste, Simón Pedro es la piedra asegurándole su asistencia el Señor lo constituye fundamento de su Iglesia. Esto explica la solidez del edificio de la Iglesia a través de los siglos, a pesar de las persecuciones exteriores y de las debilidades de los sucesores de Pedro.

Se habla de las llaves. Enseña nuestro Catecismo N° 553: "El poder de las llaves designa la autoridad para gobernar la Casa de Dios, que es la Iglesia. El poder de atar y desatar significa la autoridad para absorber los pecados, pronunciar sentencias doctrinales y tomar decisiones disciplinares en la Iglesia".

La Iglesia subraya en este domingo el carácter de servicio de toda autoridad en la Iglesia, también de la autoridad de Pedro y de sus sucesores. Volvemos a citar a nuestro Catecismo (N° 1551):

"Este sacerdocio es ministerial. "Esta función, que el Señor confió a los pastores de su pueblo, es un verdadero servicio". Está enteramente referido a Cristo y a los hombres. Depende totalmente de Cristo y de su sacerdocio único, y fue instituido en favor de los hombres y de la comunidad de la Iglesia. El sacramento del orden comunica "un poder sagrado", que no es otro que el de Cristo. El ejercicio de esta autoridad debe, por tanto, medirse según el modelo de Cristo, que por amor se hizo el último y el servidor de todos. "El Señor dijo claramente que la atención prestada a su rebaño era prueba de amor a Él".

La comunidad cristiana ha de rezar por sus pastores para que ejerzan su autoridad con el espíritu con que Jesús lavó los pies a sus discípulos.

3. Año Internacional de Erradicación de la pobreza

Estamos celebrando este Año por acuerdo de las Naciones Unidas. ¡Ojalá que los propósitos no queden en meras fórmulas literarias, para alimentar los archivos, sino que represente decidido paso adelante de los pueblos sumergidos en la más extrema indigencia!

En 1864 un Obispo alemán, pastor de Maguncia, W.E. von Ketteler, escribía:

"Ya no es posible engañarse más sobre el hecho de que toda la existencia de la casi totalidad de la clase trabajadora (lo cual significa: de la gran mayoría de los hombres de los estados modernos) está expuesta a las oscilaciones del mercado y del precio de las mercancías, para la supervivencia de sus familias y para resolver el problema cotidiano del pan necesario para el varón, la mujer y los niños. No conozco nada más digno de acusación que este estado de cosas. ¡Qué sentimientos habrá de despertar en estos pobres hombres que, junto con todo aquello que necesitan y que más aman, se ven expuestos día tras día a las eventualidades de los precios del mercado! Este es el mercado de esclavos de nuestra Europa liberal, configurado según el patrón de nuestro liberalismo ilustrado, "humano" y anticristiano ... Hemos de preguntarnos qué es lo que ha convertido al trabajo en una mercancía de mercado, y qué es lo que hace bajar su precio hasta el último peldaño en la escala de las necesidades vitales.

He aquí la verdadera razón de esa situación del trabajo: que el salario del trabajador se determina por la oferta y la demanda. Y, al igual que con las otras mercancías, la demanda y la oferta se regulan la competencia. Por eso el más alto grado de concurrencia a la hora de ofertar, ha de hacer bajar el salario a límites mínimos. Lo que se extremará si no hay medios de protección del trabajo. Lo que es la desaparición de fronteras comerciales para las mercancías, eso mismo es para la clase trabajadora la supresión de fronteras empresariales. Una libertad de empresa incondicional y total producirá la más absoluta competencia entre los trabajadores, con la misma exactitud matemática con que dos y dos hacen cuatro. Y, con la misma necesidad, el nivel más alto de concurrencia general hará bajar hasta el mínimo el salario de los trabajadores".

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDENOS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 01.09.96 (Radio Provincia de Buenos Aires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Mateo 16,21-27*

²¹Jesús partió de allí y se retiró al país de Tiro y de Sidón. ²²Entonces una mujer cananea, que procedía de esa región, comenzó a gritar: "¡Señor, Hijo de David, ten piedad de mí! Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio". ²³Pero él no le respondió nada. Sus discípulos se acercaron y le pidieron: "Señor, atiéndela, porque nos persigue con sus gritos". ²⁴Jesús respondió: "Yo he sido enviado solamente a las ovejas perdidas del pueblo de Israel". ²⁵Pero la mujer fue a postrarse ante él y le dijo: "¡Señor, socórreme!". ²⁶Jesús le dijo: "No está bien tomar el pan de los hijos, para tirárselo a los cachorros". ²⁷Ella respondió: "¡Y sin embargo, Señor, los cachorros comen las migas que caen de la mesa de sus dueños!".

2. Comentario Pastoral

En la **Primera Lectura** (*Jeremías 20,7-9*) la Palabra de Dios nos descubre el misterio admirable de una historia vocacional. Sin duda que la aplicación de su contenido nos ilumina a todos. ¿Quién no ha sentido la belleza de la invitación de Dios a colaborar como instrumento de su misericordia? ¿Quién no ha sentido los riesgos inherentes a esa misión, que llevan por momentos, a una crisis de maduración?. La gracia acaba por triunfar: "La Palabra (de Dios) era en mis entrañas fuego ardiente, encerrado en los huesos ..."

En la **Segunda Lectura** (*Romanos 12,1-2*) Pablo exhorta a sus fieles (y a todos nosotros) a dar a la existencia un sentido sacrificial. A su modo lo expresa Juan Pablo II en su Exhortación Apostólica "Christifideles Laici" (Nº 14): "Todos sus obras, sus oraciones e iniciativas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el trabajo cotidiano, el descanso espiritual y corporal, si son hechos en el Espíritu, e incluso las mismas pruebas de la vida si se sobrellevan frecuentemente, se convierten en sacrificios espirituales, aceptables a Dios por Jesucristo ..."

En la **Lectura evangélica** asistimos a un diálogo en el que las relaciones de Jesús con sus Apóstoles van cobrando profundidad.

Hay una **predicción de Jesús**: la consumación de su misterio pascual. En el misterio central de nuestra religión, ya que representa para la humanidad la redención. Hay sufrimiento, hay muerte, pero también resurrección. La propuesta provoca una inesperada, aunque comprensible reacción.

Pedro intenta oponerse al proyecto de Dios, revelado por Jesús. No seamos excesivamente severos en juzgar a este discípulo. ¡Tantas veces, en las circunstancias difíciles de nuestra vida personal, familiar o social pretendemos dar la espalda a la cruz! Sin embargo, en la visión cristiana de la salvación, la Cruz es la puerta necesaria e inevitable de la verdadera felicidad. Unidos a Jesús, por la gracia de los Sacramentos, tendremos la fuerza espiritual para aceptar el designio de Dios.

El Señor agrega ahora una advertencia de incalculables consecuencias. Somos sus discípulos y El es nuestro Maestro divino. El discipulado lleva al seguimiento y éste va por el camino de la Cruz. Si somos discípulos aprovechados nos miraremos diariamente en el espejo del Evangelio. Si estamos de camino, superaremos las etapas de prueba en nuestra vida, que se suceden como otras tantas estaciones de un "Via Crucis". ¡Así lo han hecho los mártires, los misioneros, los héroes de la caridad, los padres y madres de familias profundamente creyentes!

3. Día del Inmigrante

La migración de clases, tribus, pueblos es un hecho constante. Lo registra la historia con caracteres escritos con lágrimas y hasta con sangre. Las causas de este fenómeno varían hasta casi al infinito: el hambre, las guerras, la discriminación racial, la falta de espacio vital. En nuestros días la trashumancia se ha acentuado enormemente, con características inéditas.

Por una parte está la muchedumbre de migrantes documentados, que salen de su país y se trasladan a la nueva patria en forma legal. Pero están también los prófugos y los indocumentados, carentes de todo derecho positivo, pero asistidos por derechos humanos indeclinables, que apelan a un sentimiento elemental de solidaridad.

La actitud de los países receptores ha evolucionado hacia formas de rechazo, que se pretenden justificar con razones aparentes de saturación poblacional u ocupacional, pero que no logran ocultar puntos de vista egoístas y discriminatorios. Más de una vez se propicia indirectamente la inmigración clandestina para explotar en forma de esclavitud larvada a quienes, desesperadamente, procuran un pedazo de pan para su familia.

En la Biblia encontramos la palabra justa: "no oprimirás ni vejarás al forastero, porque fueron forasteros en Egipto" (*Exodo 22,21*). Nuestra patria Argentina, si quiera la bendición de Dios, ha de mantenerse fiel a sus más sanas tradiciones, abriendo sus fronteras a los inmigrantes, acogiéndolos con respeto, tratándolos sin discriminación".

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 8 DE SEPTIEMBRE DE 1996 (Radio Provincia de Buenos Aires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Mateo 18,15-20*

¹⁵Si tu hermano peca, vé y corrígelo en privado. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. ¹⁶Si no te escucha, busca una o dos personas más, para que el asunto se decida por la declaración de dos o tres testigos. ¹⁷Si se niega a hacerles caso, dilo a la comunidad. Y si tampoco quiere escuchar a la comunidad, considéralo como pagano o publicano. ¹⁸Les aseguro que todo lo que ustedes aten en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desaten en la tierra, quedará desatado en el cielo.

¹⁹También les aseguro que si dos de ustedes se unen en la tierra para pedir algo, mi Padre que está en el cielo se lo concederá. ²⁰Porque donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos".

2. Comentario Pastoral

En la Primera Lectura (*Ezequiel 33,7-9*) nos hace ver Dios la responsabilidad que carga obre la conciencia del predicador, que es su vocero. El que está al servicio de la Palabra de Dios (Ministro sagrado, catequista, misionero ...) ha de ser fiel a su condición de comunicador de un mensaje que, por ser divino, lleva al hombre a la Salvación. Lejos de adaptarse a la condición de pecado en que ha derivado la humanidad, ha de reprender a sus escuchas, para que abandonen el pecado. Ha de animarlos, para que se orienten por la luz que, en su forma más perfecta, es Jesucristo en persona.

En la Segunda Lectura (*Romanos 13,8-10*) Pablo traza las normas que han de regular las relaciones en la comunidad cristiana. El Apóstol sintetiza la normativa del Evangelio en la fórmula: "Amarás a tu prójimo como a tí mismo". En rigor el cumplimiento de esta prescripción exigen la puesta en práctica de los siete mandamientos que se refieren a nuestras obligaciones para con el prójimo. La moral cristiana no es complicada, con tal de mantener el justo equilibrio y la debida proporción entre los diversos aspectos de la vida social.

En la Lectura evangélica (*Mateo 18,15-20*) Jesús destaca la necesidad de la corrección fraterna. Con todo el respeto que nos merece la conciencia de nuestros hermanos hemos de invitarlos a salir de una situación de peligro, de escándalo, de pecado. La aplicación de este principio ha de comenzar por la familia cristiana: la educación en el hogar es insustituible y ha de comenzar desde la mas tierna edad. En nuestras comunidades eclesiales la corrección fraterna tiene múltiples formas de ejercicio. Ciertamente hemos de hacerla con toda humildad, conscientes, al decir del Apóstol, de nuestra propia fragilidad. Resumiendo: Ayudumémonos a ser buenos cristianos con espíritu de verdad, de humildad, de caridad.

A los Apóstoles de Jesús les comunica un poder divino: **perdonar los pecados**. El sacramento de la Reconciliación eleva la corrección fraterna al plano de un poder que Dios corrobora. El ministro de la penitencia sacramental sabe que es un juez misericordioso, un médico piadoso, un maestro amigo.

La oración en común, poniendo a Jesús en medio, tiene asegurada la respuesta de la gracia. Volvamos a insistir en la familia cristiana: ¿En qué otro espacio espiritual cabría imaginar las condiciones ideales para la propuesta que hace Jesús? También la oración litúrgica encuentra en la setencia de Jesús su más firme fundamentación.

3. Colecta Nacional "Más por Menos"

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO.COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 15 DE SETIEMBRE DE 1996 (Radio Provincia de Buenos Aires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Mateo 18,21-35*

²¹Entonces se adelantó Pedro y le dijo: "Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano las ofensas que me haga? ¿Hasta siete veces?". ²²Jesús le respondió: "No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

²³Por eso, el Reino de los Cielos se parece a un rey que quiso arreglar las cuentas con sus servidores. ²⁴Comenzada la tarea, le presentaron a uno que debía diez mil talentos. ²⁵Como no podía pagar, el rey mandó que fuera vendido junto con su mujer, sus hijos y todo lo que tenía, para saldar la deuda. ²⁶El servidor se arrojó a sus pies, diciéndole: 'Señor, dame un plazo y te pagaré todo'. ²⁷El rey se compadeció, lo dejó ir y, además, le perdonó la deuda.

²⁸Al salir, este servidor encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, tomándolo del cuello hasta ahogarlo, le dijo: 'Pégame lo que me debes'. ²⁹El otro se arrojó a sus pies y le suplicó: 'Dame un plazo y te pagaré la deuda'. ³⁰Pero él no quiso, sino que lo hizo poner en la cárcel hasta que pagara lo que debía. ³¹Los demás servidores, al ver lo que había sucedido, se apenaron mucho y fueron a contarle a su señor. ³²Este lo mandó llamar y le dijo: '¡Miserable! Me suplicaste, y te perdoné la deuda. ³³¿No debías también tú tener compasión de tu compañero, como yo me compadecí de ti?'. ³⁴E indignado, el rey lo entregó en manos de los verdugos hasta que pagara todo lo que debía. ³⁵Lo mismo hará también mi Padre celestial con ustedes, si no perdonan de corazón a sus hermanos".

2. Comentario Pastoral

En la Primera Lectura (*Eclesiástico 27,33-28,9*) en este domingo la Iglesia pone énfasis en la movílísima actitud del perdón. El sabio, inspirado por Dios, nos hace ver la irracionalidad del odio y de la venganza. No se comprende tanta dureza del corazón: el hombre que no perdona resulta un peso intolerable para sí mismo. Además se cierra a sí mismo el acceso al perdón de Dios, que su conciencia añora insufriblemente. Por eso: "perdona la ofensa a tu prójimo, y se te perdonarán los pecados cuando lo pidas".

En la Segunda Lectura (*Romanos 14,7-9*) Pablo, trazando el cuadro de la comunidad cristiana, nos lleva a un cristocentrismo total. Cristo es Señor de vivos y muertos. Ninguna devoción, ninguna forma de religiosidad, ninguna cosmovisión puede ignorar el señorío de Cristo. Para el futuro de la Iglesia y de la religión en el mundo es fundamental que nuestra adhesión a Jesucristo sea lúcida, coherente, entusiasta. Como siempre recalamos aquí la responsabilidad primaria de la familia cristiana. Nuestras comunidades han de testificar nuestra profesión del señorío del Salvador en la relación viviente de sus miembros, y no sólo en signos exteriores.

En la Lectura evangélica (*Mateo 18,21-35*) el divino Maestro desarrolla el tema del perdón de modo clarísimo. Un comentario autorizado lo ofrecen el Catecismo de la Iglesia Católica:

2843 Así adquieren vida las palabras del Señor sobre el perdón, este Amor que ama hasta el extremo del amor (cf. Jn 13, 1). La parábola del siervo sin entrañas, que culmina la enseñanza del Señor sobre la comunión eclesial (cf. Mt 18, 23-35), acaba con esta frase: "Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial si no perdonáis cada uno de corazón a vuestro hermano." Allí es, en efecto, en el fondo "del corazón" donde todo se ata y se desata. No está en nuestra mano no sentir ya la ofensa y olvidarla; pero el corazón que se ofrece al Espíritu Santo cambia la herida en compasión y purifica la memoria transformando la ofensa en intercesión.

2844 La oración cristiana llega hasta el *perdón de los enemigos* (cf. Mt 5, 43-44). Transfigura al discípulo configurándolo con su Maestro. El perdón es cumbre de la oración cristiana; el don de la oración no puede recibirse más que en un corazón acorde con la compasión divina. Además, el perdón da testimonio de que, en nuestro mundo, el amor es más fuerte que el pecado. Los mártires de ayer y de hoy dan este testimonio de Jesús. El perdón es la condición fundamental de la reconciliación (cf. 2 Co 5, 18-21) de los hijos de Dios con su Padre y de los hombres entre sí (cf. Juan Pablo II, DM 14).

2845 No hay límite ni medida en este perdón, esencialmente divino (cf. Mt 18, 21-22; Lc 17, 3-4). Si se trata de ofensas (de "pecados" según Lc 11, 4, o de "deudas" según Mt 6, 12), de hecho nosotros somos siempre deudores: "Con nadie tengáis otra deuda que la del mutuo amor" (Rm 13, 8). La comunión de la Santísima Trinidad es la fuente y el criterio de verdad en toda relación (cf. 1 Jn 3, 19-24). Se vive en la oración y, sobre todo, en la eucaristía (cf. Mt 5, 23-24):

Dios no acepta el sacrificio de los que provocan la desunión, los despiden del altar para que antes se reconcilien con sus hermanos: Dios quiere ser pacificado con oraciones de paz. La obligación más bella para Dios es nuestra paz, nuestra concordia, la unidad en el Padre el Hijo y el Espíritu Santo de todo el pueblo fiel (san Cipriano, Dom. orat. 23: PL 4, 535C-536 A).

3. Día de la Primavera, Día de la Juventud

El sábado 21 el calendario señala el comienzo de la primavera. La primavera pasa a ser símbolo de toda renovación vital, del rejuvenecimiento de todo lo superado, del recomienzo de una nueva etapa en la historia personal o social.

La Biblia nos invita a rehacer siempre de nuevo esta experiencia (*Isaías 35, 1-4*):

¡Regocíjense el desierto y la tierra reseca,
alégrese y florezca la estepa!
Sí, florezca como el narciso,
que se alegra y prorrumpe en cantos de júbilo!
Le ha sido dada la gloria del Líbano,
el esplendor del Carmelo y del Sarón.
Ellos verán la gloria del Señor,
el esplendor de nuestro Dios.

Fortalezcan los brazos débiles,
robustezcan las rodillas vacilantes;
digan a los que están desalentados:
"¡Sean fuertes, no teman:
ahí está su Dios!
Llega la venganza, la represalia de Dios:
él mismo viene a salvarlos".

Se pone énfasis en el aspecto moral. Esta visión es fundamental cuando hablamos de la juventud. Los obispos reunidos en Puebla en 1979 advertían sobre la manipulación ejercida por ciertos poderes contra los jóvenes. La advertencia sigue vigente y sus razones se han agravado.

Merecen ser honrados con mención de honor los que se dedican desinteresadamente a preparar a los jóvenes para afrontar la responsabilidad histórica que los aguarda: los propios padres, los pastores, los educadores, los profesionales y funcionarios honestos, los comunicadores leales.

¡Honran, también, a los que acompañan a los jóvenes caídos en manos de los ladrones narcotraficantes a recuperarse para reintegrarse sanos a su familia y a la sociedad! Citemos, en nombre de todos ellos, al sacerdote salesiano Mario Borgione, buen pastor que supo dar la vida por los chicos que la divina providencia le había confiado.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 22 DE SETIEMBRE '96 (Radio Provincia de Buenos Aires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Mt.20,1-16a*

20 ¹Porque el Reino de los Cielos se parece a un propietario que salió muy de madrugada a contratar obreros para trabajar en su viña. ²Trató con ellos un denario por día y los envió a su viña. ³Volvió a salir a media mañana y, al ver a otros desocupados en la plaza, ⁴les dijo: 'Vayan ustedes también a mi viña y les pagaré lo que sea justo'. ⁵Y ellos fueron. Volvió a salir al mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. ⁶Al caer la tarde salió de nuevo y, encontrando todavía a otros, les dijo: '¿Cómo se han quedado todo el día aquí, sin hacer nada?'. ⁷Ellos le respondieron: 'Nadie nos ha contratado'. Entonces les dijo: 'Vayan también ustedes a mi viña'.

⁸Al terminar el día, el propietario llamó a su mayordomo y le dijo: 'Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando por los últimos y terminando por los primeros'. ⁹Fueron entonces los que habían llegado al caer la tarde y recibieron cada uno un denario. ¹⁰Llegaron después los primeros, creyendo que iban a recibir algo más, pero recibieron igualmente un denario. ¹¹Y al recibirlo, protestaban contra el propietario, ¹²diciendo: 'Estos últimos trabajaron nada más que una hora, y tú les das lo mismo que a nosotros, que hemos soportado el peso del trabajo y el calor durante toda la jornada'. ¹³El propietario respondió a uno de ellos: 'Amigo, no soy injusto contigo, ¿acaso no habíamos tratado en un denario? ¹⁴Toma lo que es tuyo y vete. Quiero dar a éste que llega último lo mismo que a ti. ¹⁵¿No tengo derecho a disponer de mis bienes como me parece? ¿Por qué tomas a mal que yo sea bueno?'. ¹⁶Así, los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos'.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (*Is.55,6-9*) la Palabra de Dios nos invita a penetrar en los misteriosos caminos de Dios. Lo importante es descubrir el Camino por excelencia, Jesús. Solo por él, como dice el Apóstol, tenemos acceso al Padre. El Salmista pone en nuestros labios esta petición: "sondeame, Dios mío, y penetra mi interior. examíneme y conoce lo que pienso; observa si estoy en un camino falso y llévame por el camino eterno" (*Sal.139,23-24*).

En la segunda lectura (*Flp.1,20c-24.27a*) aparece la tensión interior de San Pablo, entre sus ansias de ver a Cristo cara a cara y el servicio pastoral que su comunidad parecía necesitar todavía. Es una tensión que se repite en la Iglesia de Dios: las aspiraciones de la mística y la urgencia del apostolado. Sienten esta lucha interior los individuos fervorosos, la experimentan también las comunidades. Hay que mantener el justo equilibrio, con una liturgia festiva y fervorosa, para volver luego al esfuerzo evangelizador que reclama la humanidad.

En la lectura evangélica el Señor nos hace saber que hay una llamada general: a la Vida, a la Fe cristiana, al Trabajo apostólico. Los tiempos son distintos según los individuos. Cada uno es un proyecto personal de Dios y va descubriendo el designio que Dios tiene sobre él y, a través de él, sobre muchos más. Nuestra presencia en el mundo y nuestra vida en la Iglesia no se limitan a nuestra dimensión estrictamente individual. Para bien o para mal ejercemos un real influjo en los demás.

Se habla del **pago justo y al día**. Hagamos una digresión sobre el tema social del trabajo. Ante todo reconozcamos que el propietario ofrece ocupación a quienes esperaban que alguien lo convocara. Pero, además, este propietario cumple con un deber estricto de justicia. La Ley de Dios prescribía: "no oprimirás a tu prójimo ni lo despojarás; y no retendrás hasta la mañana siguiente el salario del jornalero" (*Lev. 19,13*). Y también: "págale su jornal ese mismo día, antes que se ponga el sol, porque él está necesitado, y su vida depende de su jornal. Así no invocará al Señor contra tí y tú no te harás responsable de un pecado" (*Dt. 24,15*).

La enseñanza principal de la parábola es la **gratuidad absoluta del proceder de Dios**. ¡Dios es bueno, infinitamente bueno! ¡Lo es con cada uno de nosotros, una y mil veces en nuestra vida! pedirle cuentas a Dios por su bondad, por su misericordia inmensamente tierna, es un despropósito. En rigor es no valorar el amor que nos ha demostrado. Es manifestar un corazón pequeño, ridículamente mezquino. Más bien digamos con toda la fuerza de nuestro ser: "Den gracias al Señor por su misericordia y por sus maravillas en favor de los hombres; ofrézcanle sacrificios de acción de gracias y proclamen con júbilo sus obras" (*Sal. 107,21-22*).

3. **IV Encuentro Nacional de Humanización Pastoral de la Salud en Rosario.**

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 29 DE SETIEMBRE '96 (Radio Provincia de Buenos Aires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Mt. 21, 28-32*

²⁸ ¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos y, dirigiéndose al primero, le dijo: 'Hijo, quiero que hoy vayas a trabajar a mi viña'. ²⁹ El respondió: 'No quiero'. Pero después se arrepintió y fue. ³⁰ Dirigiéndose al segundo, le dijo lo mismo y éste le respondió: 'Voy, Señor', pero no fue. ³¹ ¿Cuál de los dos cumplió la voluntad de su padre? "El primero", le respondieron.

Jesús les dijo: "Les aseguro que los publicanos y las prostitutas llegan antes que ustedes al Reino de Dios. ³² En efecto, Juan vino a ustedes por el camino de la justicia y no creyeron en él; en cambio, los publicanos y las prostitutas creyeron en él. Pero ustedes, ni siquiera al ver este ejemplo, se han arrepentido ni han creído en él.

2. COMENTARIO PASTORAL.

En la primera lectura (*Ez. 18, 25-28*) el profeta trae la revelación sobre la responsabilidad personal de nuestra conducta. Si bien heredamos, junto con la cultura, también juicios de valor ético, nunca se neutraliza la responsabilidad personal de modo que no se nos pudiera imputar a bien o mal por la sola circunstancia de heredar un patrimonio creyente determinado o estar integrado en una cosmovisión de la sociedad en la que hemos nacido. San Pablo es testigo de éste análisis: "guarda para tí, delante de Dios, lo que te dicta tu propia convicción. ¡Feliz el que no tiene nada que reprocharse por aquello que eligió. Y todo lo que no se hace de buena fe es pecado" (*Rom. 14, 22-23*).

En la segunda lectura (*Flp. 2, 1-5*) el Apóstol, con gran encarecimiento, nos exhorta a vivir animados por los mismos sentimientos que abrigó Jesús. ¿Hace falta explicitar esta recomendación? ¡Repasemos las páginas, las escenas, los diálogos del Evangelio!. A cada paso se nos evoca su misericordia con el sufriente: con el hambriento, con el pecador, con el enfermo. Sobre todo su preocupación por la unidad de los suyos: "que todos sean uno como tú, Padre, estás en mí y yo en tí." (*Jn. 17, 21*). Su preocupación por la identificación de sus seguidores ante el mundo: "así como yo los he amado, ámensen también ustedes los unos a los otros" (*Jn. 13, 34*).

En la lectura evangélica recordamos el principio de la autenticidad en el discipulado. En el sermón de la montaña decía el maestro: "no son los que me dice: "Señor, Señor," los que entrarán en el Reino de los Cielos, sino los que cumplen la voluntad de mi Padre que está en el Cielo" (*Mt. 7,21*). Y advierte que el solo hecho de profetizar y hacer milagros en su nombre no es, por sí solo, garantía de eterna salvación.

El ejemplo más perfecto del cumplimiento de la voluntad del Padre lo dio el mismo Cristo. No se cansa de dar testimonio de su obediencia: "he bajado del Cielo, no para hacer mi voluntad, sino la de aquel que me envió" (*Jn. 6,38*). Afirma categóricamente: "el que es de Dios escucha las Palabras de Dios" (*Jn. 8,47*). Después de Jesús fue su madre la que cumplió perfectísimamente lo que Dios le pedía: "yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho" (*Lc. 1,38*). El Salvador alabó públicamente a su madre por esta disposición. A la mujer que ponía de relieve la maternidad de María respondió Jesús: "Felices más bien los que escuchan la Palabra de Dios y la practican" (*Lc. 11,27-28*).

Cristo recalca con tanta insistencia el cumplimiento de la voluntad de Dios, que llega a **afirmaciones que parecen sorprendidas.** En efecto dice: "les aseguro que los publicanos y las prostitutas se llevan la delantera en el camino del Reino de Dios". La conversión determina el estado interior de cada uno. No hay pecado que no pueda ser perdonado por Dios, con tal de que se haga penitencia, se deje el mal camino, se vuelva a la casa paterna. El gran peligro que acecha a los que se autodefinen como perfectos es que no logran interiorizar la religión: se quedan en la apariencia de una práctica exterior, mientras el corazón sigue cerrado a la gracia.

3. DÍA BIBLICO NACIONAL.

La celebración del Día Bíblico Nacional nos lleva, como comunidad católica argentina, a sincerarnos con Jesús. En efecto: el sumo Maestro urge la lectura de las Santas Escrituras y el cumplimiento de lo que en ellas Dios dispone.

En la parábola del Rico epulón, Abraham le advierte a este que sus hermanos podrán salvarse si se atienen a Moisés y los profetas. Lo mismo dice en el Sermón de la Montaña: El, Jesús, no ha venido a borrar la ley y los profetas, sino a llevarlos a su perfección.

El Día Bíblico Nacional es una ocasión obligada para verificar los alcances del Movimiento Bíblico entre nosotros. Los Padres Obispo del Concilio Vaticano II insistieron en que toda la catequesis y la predicación estuviesen imbuídas con el mensaje bíblico. ¿Es así? ¿Nuestros sermones son un diáfano comentario a la Palabra de Dios, o una digresión interminable por los vericuetos de una palabra meramente humana?

El futuro de la Fe de las nuevas generaciones dependerá, en gran medida, de la fidelidad a la lectura piadosa y atenta de las Santas Escrituras. El que, día tras día, se mire en el espejo de estas páginas, sentirá que la Fe se le renueva y con ella la esperanza. Será fundamental que en las familias los niños se acostumbre, desde las más tierna edad, a saborear la comunicación de Dios con sus hijos.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 6 DE OCTUBRE DE 1996 (Radio Provincia de Buenos Aires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Mateo 21,33-43*

³³Escuchen otra parábola: Un hombre poseía una tierra y allí plantó una viña, la cercó, cavó un lagar y construyó una torre de vigilancia. Después la arrendó a unos viñadores y se fue al extranjero. ³⁴Cuando llegó el tiempo de la vendimia, envió a sus servidores para percibir los frutos. ³⁵Pero los viñadores se apoderaron de ellos, y a uno lo golpearon, a otro lo mataron y al tercero lo apedrearon. ³⁶El propietario volvió a enviar a otros servidores, en mayor número que los primeros, pero los trataron de la misma manera. ³⁷Finalmente, les envió a su propio hijo, pensando: 'Respetarán a mi hijo'. ³⁸Pero, al verlo, los viñadores se dijeron: 'Este es el heredero: vamos a matarlo para quedarnos con su herencia'. ³⁹Y apoderándose de él, lo arrojaron fuera de la viña y lo mataron. ⁴⁰Cuando vuelva el dueño, ¿qué les parece que hará con aquellos viñadores?". ⁴¹Le respondieron: "Acabará con esos miserables y arrendará la viña a otros, que le entregarán el fruto a su debido tiempo".

⁴²Jesús agregó: "¿No han leído nunca en las Escrituras:

*La piedra que los constructores rechazaron
ha llegado a ser la piedra angular:
ésta es la obra del Señor,
admirable a nuestros ojos?*

⁴³Por eso les digo que el Reino de Dios les será quitado a ustedes, para ser entregado a un pueblo que le hará producir sus frutos".

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (*Isaías 5,1-7*) el autor inspirado nos transmite las quejas de Dios contra su pueblo. Este es presentado bajo la imagen de una viña, que devuelve los cuidados del propietario con uvas agrias. Jesús retoma la figura presentándose como la verdadera vid (*Juan 15,1ss*), de la que nosotros somos sarmientos. Ahora si podemos dar frutos dulces y abundantes. A través de los sacramentos de la iniciación se nos comunica la misma vida de Dios, en forma participada. ¡Dejémonos podar por el Padre para que el fruto sea cada día más abundante.

En la segunda lectura (*Filipenses 4,6-9*) se nos exhorta a descubrir y cultivar todo lo que hay de "verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable". La aplicación nos lleva a descubrir en la cultura de cada generación humana valores que pueden y deben ser evangelizados. Leemos en la Constitución Conciliar sobre la Iglesia en el mundo actual (Nº 21): "La Iglesia sabe perfectamente que su mensaje está de acuerdo con los deseos más profundos del corazón humano, cuando reivindica la dignidad de la vocación del hombre, devolviendo la esperanza a quienes desesperan ya de sus destinos más altos. Su mensaje, lejos de empequeñecer al hombre, difunde luz, vida y libertad para el progreso humano".

En la lectura evangélica distinguimos tres pasos. Ante todo el arrepentimiento de la viña a unos labradores. Esos labradores representan a los guías del pueblo judío contemporáneos a Jesús. Pero, más allá de ellos, hemos de descubrir en ellos también a los pastores del nuevo pueblo de Dios. Es el mismo Salvador quien confía una porción de sus fieles al cuidado de los ministros sagrados. Es una demostración de confianza, pues la viña le ha costado muchos sacrificios: ante todo su pasión y su muerte. El arriendo comporta, entonces, también una gran responsabilidad.

El segundo paso describe **la revelación de los labradores**. Ya no se consideraban dependientes, sino dueños de la viña. La actitud rebelde y egoísta de los dirigentes civiles y religiosos del Pueblo de Dios es denunciada más de una vez en la Biblia. Recordemos este texto del profeta (*Ezequiel 34, 3-4*): "ustedes se alimentan con la leche, se visten con la lana, sacrifican a las ovejas más gordas y no apacientan el rebaño. No han fortalecido a la oveja débil, no han cuidado a la enferma, no han vendado a la herida, no han hecho volver a la descarriada, ni han buscado a la que estaba perdida. Al contrario, las han dominado con rigor y crueldad". Confesemos, con humildad, pero también en honor de la verdad, que también en la Iglesia algunos de sus ministros sagrados se han portado como los labradores de esta parábola y como malos pastores.

Finalmente viene el tema **del traspaso de la viña**. En el sentido literal la Palabra de Jesús se refiere a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo. En el sentido espiritual la advertencia del Maestro alcanza a todos los ministros desleales de su Iglesia. Incluso se amplía la extensión de los afectados por la reprimenda de Cristo a comunidad enteras. Los malos ministros de Israel apartaron a la gente de la salvación cristiana. También los malos ministros de la Iglesia pueden desviar sectores del Pueblo de Dios. Otros destinatarios del Evangelio heredarán la bendición. ¡Recemos para que nuestros ministros sagrados actúen como servidores de Dios y de su pueblo, edifiquen a la gente y evangelicen a los alejados!

3. Congreso de Comunicadores Católicos en Mar del Plata

Culminan hoy las Jornadas del primer Congreso de Comunicadores Católicos. La intención que inspiró este encuentro ha sido, en primer lugar, verificar el estado del apostolado de la comunicación en el seno de la Iglesia. Hay que reconocer que, como Iglesia Católica, venimos con retraso en este campo. En efecto: nuestras familias se saturan, a diario, con la lectura de periódicos y revistas de todo género y con la visión de lo que las pantallas les ofrecen. Es íntima la presencia del mensaje cristiano en este vastísimo campo. ¿En que quedará la fe de la sociedad cristiana, a corto plazo? No es difícil predecir una grave decadencia, si no se ponen los remedios.

Pero, además, el Congreso ha perseguido otro objetivo: entablar un diálogo abierto y sincero con los comunicadores que operan a través de los más diversos medios. No raras veces la Iglesia puede dar la imagen de una actitud negativa frente a la comunicación social. Ciertamente se trata de un arcópag, de una plaza abierta, por la que circulan y en la que se encuentran hombres de las más diversas ideas. Pero estos hombres no necesariamente son enemigos entre sí. Como Iglesia tenemos que demostrar simpatía y capacidad de escucha hacia quienes ejercen el rol de comunicadores. Esto significa profesar la indiferencia en material moral y cultural. Simplemente supone establecer las condiciones ideales o, por lo menos, posibles para el diálogo evangelizador.

Confiamos en que el encuentro de Mar del Plata nos deje siquiera un par de conclusiones valiosas, para progresar en un camino que recién empieza y que ha de ser un canal eficaz para la comunicación de la Buena Noticia.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 13 DE OCTUBRE '96 (Radio Provincia de Buenos Aires - 06-30 hs.)

1. Texto evangélico: *Mateo 22,1-14*

22 Jesús les habló otra vez en parábolas, diciendo: ²El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba las bodas de su hijo. ³Envió entonces a sus servidores para avisar a los invitados, pero éstos se negaron a ir. ⁴De nuevo envió a otros servidores con el encargo de decir a los invitados: 'Mi banquete está preparado; ya han sido matados mis terneros y mis mejores animales, y todo está a punto. Vengan a las bodas'. ⁵Pero ellos no tuvieron en cuenta la invitación, y se fueron, uno a su campo, otro a su negocio, y los demás se apoderaron de los servidores, los maltrataron y los mataron.

⁷Al enterarse, el rey se indignó y envió a sus tropas para que acabaran con aquellos homicidas e incendiaran su ciudad. ⁸Luego dijo a sus servidores: 'El banquete nupcial está preparado, pero los invitados no eran dignos de él. ⁹Salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren'. ¹⁰Los servidores salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, buenos y malos, y la sala nupcial se llenó de convidados.

¹¹Cuando el rey entró para ver a los comensales, encontró a un hombre que no tenía el traje de fiesta. ¹²Amigo, le dijo, ¿cómo has entrado aquí sin el traje de fiesta?'. El otro permaneció en silencio. ¹³Entonces el rey dijo a los guardias: 'Atenlo de pies y manos, y arrójelo afuera, a las tinieblas. Allí habrá llanto y rechinar de dientes'. ¹⁴Porque muchos son llamados, pero pocos son elegidos''.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (*Isaías 25,6-10a*) el amor de Dios se ofrece en forma de un banquete. Esta figura es frecuente en la Santa Biblia, porque expresa con mucha aproximación la realidad de la alegría plena, participada, definitiva. "Aniquilará la muerte para siempre": este anticipo sintetiza perfectamente el contenido de todo este mensaje. ¡Habra vida, el bien al que nos aferramos tenazmente!. En el domingo Mundial de las Misiones reparemos en la universalidad de la iniciativa de la invitación del festín: lo preparará el Señor "para todos los pueblos". Jesús enviará a sus Apóstoles con esta orden y consigna: "Hagan que todos los pueblos sean mis discípulos" (*Mateo 28,19*).

En la segunda lectura (*Filipenses 4,12-14.19-20*). Pablo, a través de su experiencia y ejemplo, describe el ideal de la vida heroica del misionero. Como él, innumerables hombres y mujeres lo dejaron todo para testimoniar con su vida y proclamar de viva voz a Jesús como Salvador. "Estoy entrenado para todo y en todo, la artura y el hambre, la abundancia y la privación". Esta fortaleza para sobrellevar peligros, aprietos y dificultades de todo género no es producto de la mera voluntad humana, por más excepcional que fuere. Es el mismo Jesús quien, con el Espíritu Santo, reconforta y sostiene a sus enviados: "todo lo puedo en aquel que me hace fuerte".

En la lectura evangélica volvemos a la imagen de una gran fiesta. Dios invita a participar de la celebración de las bodas de su Hijo. En el Apocalipsis la invitación se hace evidente: "Alegrémonos, regocijémonos y demos gloria a Dios, porque han llegado las bodas del Cordero. Su esposa ya se ha preparado y la han vestido con lino fino, de blancura resplandeciente" (*Apocalipsis 19,7-8*).

El texto del Libro de la esperanza prosigue: "El lino simboliza las buenas acciones de los Santos". Para participar plena y definitivamente del amor de Dios, en el cielo, que es la sala del banquete al que se alude en el Evangelio, es preciso **corresponder con una conducta acorde a la grandeza del don ofrecido**. Hay quienes se excluyen, por indiferencia, por descortesía, por audacia. Otros pretenden ingresar en pésimas condiciones, sin la vestidura blanca de la gracia. unos y otros son excluidos. Ellos mismos se condenan a la infidelidad. Seamos humildes y examinemos nuestra conducta, porque la Palabra de Dios contiene siempre una advertencia vigorosa pero también misericordiosa. Todavía estamos a tiempo para convertirnos, si es preciso y ser dignos de ser integrados en la Fiesta.

Los misioneros **cumplen el mandato de buscar nuevos comensales**. Hay que reemplazar a los invitados descorteses. Pero también hay que ofrecer a todos los hombres la posibilidad de incorporarse a la Iglesia, instrumento del Reino de Dios. Nunca han faltado personas generosas que cumplieron heroicamente esta misión. "Ellos fueron a predicar por todas partes, y el Señor los asistía y confirmaba su palabra con los milagros que le acompañaban" (*Marcos 16,20*): esta constatación la fue haciendo la Iglesia en su historia dos veces milenaria, hasta nuestros propios días. Hoy nuestro reconocimiento se hace activo, en la oración y en la ofrenda material, incluyendo a los 200.000 misioneros dispersos por los cinco continentes. Su testimonio silencioso, muchas veces heroico, es la prueba de que el dueño de casa recoge la respuesta obediente a su instrucción: "salgan a los cruces de los caminos e inviten a todos los que encuentren".

3. Domingo Mundial de las Misiones

Proclamar hoy a Cristo como Salvador al mundo entero se asemeja mucho a la situación del comienzo de la Iglesia. En ese momento el mandato de Cristo "vayan y hagan discípulos míos a todos los pueblos", humanamente visto, parecía una locura. La desproporción entre el objetivo a lograr y los recursos disponibles aparecía como insalvable. Pero el Espíritu Santo, que Jesús comunicó a los Apóstoles junto con la consigna de la evangelización universal, salvó esa diferencia.

"Hoy aparece con nueva fuerza la desproporción entre la proclamación del Evangelio y el mundo real. Demográficamente el porcentaje de cristianos respecto de la población mundial, en vez de acortarse, se ha acrecentado inmensamente. Los países seguidores de otras religiones incrementan, año tras año, su población a ritmo acelerado.

No es el único obstáculo por vencer. También en los países de tradición cristiana se presentan graves inconvenientes a la ulterior fidelidad al Evangelio. La técnica, para muchos, se independiza de la religión, a la que se la relega al ámbito estrictamente individual o, a lo sumo, al contexto familiar. En lo social (organización, legislación, comunicación) la adhesión por la fe a Jesús no cuenta. Y como no hay término medio, omitir equivale a negar.

Sin embargo sostenemos con profunda convicción la vigencia del mandato evangelizar universal de Jesús. Se trata de un mandato: para quien adopta a Cristo como único Redentor no cabe la duda, el miedo, el desaliento. Seguimos clamando con Pablo: "¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!". El mandato abarca la universalidad: geográfica, cultural, social. Juan Pablo II habla de los areópagos de nuestra época, incluyendo todos los ambientes en los que se desarrolla la historia.

Tenemos que volver a la tradición apostólica: el mensaje es proclamado con audacia, pero respetando la libertad del destinatario. La formación de comunidades verdaderamente cristianas sigue siendo una urgencia insoslayable. Esa comunidad deberá presentar a los hombres de nuestro tiempo los signos mesiánicos, para ratificar una palabra fervorosa, humilde, salvífica.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 20.10.96 (Radio Provincia de Buenos Aires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Mateo 22,15-21*

¹⁵Los Fariseos se reunieron entonces para sorprender a Jesús en alguna de sus afirmaciones. ¹⁶Y le enviaron a varios discípulos con unos Herodianos, para decirle: "Maestro, sabemos que eres sincera y que enseñas con toda fidelidad el camino de Dios, sin tener en cuenta la condición de las personas, porque tú no te fijas en la categoría de nadie. ¹⁷Dinos qué te parece: ¿Está permitido pagar el impuesto al César o no?". ¹⁸Pero Jesús, conociendo su malicia, les dijo: "Hipócritas, ¿por qué me tienden una trampa? ¹⁹Muéstranme la moneda con que pagan el impuesto". Ellos le presentaron un denario. ²⁰Y él les preguntó: "¿De quién es esta figura y esta inscripción?". ²¹Le respondieron: "Del César". Jesús les dijo: "Den al César lo que es del César, y a Dios, lo que es de Dios".

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (*Isaías 45,1.4-6*) Dios aparece como Señor de la historia. Nadie se escapa a su providencia. El respeto que guarda a la libertad que El mismo, al crear al hombre, le concedió, puede a veces desorientarnos. Hay hombres poderosos, que usan mal su libertad, haciendo sufrir a millones de seres humanos. Dios controla aún estos malos proceder y, como dice San Pablo: "El dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman, de aquellos que El llamó según su designio" (*Romanos 8,28*). El señorío lo ejerce, a partir de su Resurrección, Cristo Jesús (*ver Filipenses 2,11*). En el Apocalipsis, libro que nos ofrece la teología cristiana de la historia, Cristo Resucitado es descrito como Rey que "hizo de nosotros un Reino sacerdotal para Dios, su Padre" (*Apocalipsis 1,5-6*).

En la segunda lectura (*1 Tesalonicenses 1,1-5b*) el Apóstol se goza con la comunidad que convocó con la predicación del evangelio. Es una comunidad animada por la Fe, por la Esperanza y por el amor. Sobre todo es una comunidad animada por el Espíritu Santo. Al describir de este modo a los cristianos de tesalónica, recién convertidos al cristianismo, el Apóstol nos estimula también a nosotros a ponernos bajo la acción del Espíritu de Cristo. Gracias a este Espíritu, la Iglesia, de un modo particular a partir del Concilio Vaticano II, se ha renovado, se ha puesto firmemente en marcha para proclamar a Jesús como Salvador.

En la lectura evangélica, el divino Maestro nos da breves, pero precisas orientaciones acerca de la autoridad civil. Repasemos la síntesis de nuestro Catecismo Católico:

- Deberes de las autoridades civiles.

"El ejercicio de la autoridad ha de manifestar una justa jerarquía de valores con fin de facilitar el ejercicio de la libertad y de la responsabilidad de todos. Los superiores deben ejercer la justicia distributiva con sabiduría, teniendo en cuenta las necesidades y la contribución de cada uno y atendiendo a la concordia y la paz. Deben velar porque las normas y disposiciones que establezcan no induzcan a tentación oponiendo el interés personal al de la comunidad" (Nº 2236).

- Deberes de los ciudadanos.

"Deber de los ciudadanos es cooperar con la autoridad civil al bien de la sociedad en espíritu de verdad, justicia, solidaridad y libertad. El amor y el servicio de la patria forman parte del deber de gratitud y del orden de la caridad. La sumisión a las autoridades legítimas y el servicio del bien común exigen de los ciudadanos que cumplan con su responsabilidad en la vida de la comunidad política" (Nº 2239).

- La comunidad política y la Iglesia.

"La Iglesia, que por razón de su misión y de su competencia, no se confunde en modo alguno con la comunidad política, es a la vez signo y salvaguardia del carácter trascendente de la persona humana. La Iglesia "respeto y promueve también la libertad y la responsabilidad política de los ciudadanos" (Nº 2245).

"Pertenece a la misión de la Iglesia "emitir un juicio moral incluso sobre cosas que afectan al orden político cuando lo exijan los derechos fundamentales de la persona o la salvación de las almas, aplicando todos y sólo aquellos medios que sean conformes al Evangelio y al bien de todos según la diversidad de tiempos y condiciones" (Nº 2246).

3. Día de la Madre.

La sociedad ha integrado definitivamente el "Día de la madre" en su calendario anual. Nosotros tratamos de arrojar la luz del Evangelio sobre esta jornada, que va cobrando auge aún en las familias más humildes. Los hijos que viven lejos hacen llegar a su mamá una tarjeta, le hacen una llamada telefónica, le envían algún regalo.

Entre los detalles de evangelización destacamos, ante todo, la familia, como en los días del padre y del niño. Ese entorno es el que le da sentido y calidez al día de la madre: su esposo, sus hijos, sus nietos ~~constituyen~~, propiamente, la fiesta.

Como Iglesia llamamos también la atención sobre la situación de muchas madres, que atraviesan angustias y viven en emergencia. Mientras la alegría estalla en los hogares que viven serenamente de su trabajo, hay mamás olvidadas de sus esposos y de sus hijos. Olvidadas de sí mismo, de una sociedad que se ha habituado a la insensibilidad social. Una sociedad donde se pasa del "sálvense quien pueda", hasta la planificación económica inhumana, respaldada por leyes que hay que tildar de inicuas, por condenar a muerte lenta a tantas mujeres desamparadas.

Prosiguiendo con el tema de la evangelización de este día, la Iglesia ofrece dos ideales, que dan a las madres de todos los tiempos títulos suficientes para su dignidad. En primer lugar, la Iglesia misma es nuestra Madre: nos regenera en el Bautismo, nos alimenta con la Palabra de Dios y con el Cuerpo del Señor. En sus miembros más heroicos (¡pensemos en tantos servidores y servidoras de los pobres, en tantas madres adoptivas!) esa maternidad cobra rostros bien concretos. Sobre todo es la Santísima Virgen María que propone el ejemplo de su maternidad humilde y generosa como ayuda a todas las madres y a las que toca atravesar períodos de prueba. Madre de Jesús y madre de Iglesia, María vela por nuestras familias, para que sean la reserva moral inagotable de un país, reconciliado, solidario.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 27.10.96 (Radio Provincia de Buenos Aires - 06.30 Hs.)

1. Texto evangélico: *Mateo 22,34-40*

³⁴Cuando los Fariseos se enteraron de que Jesús había hecho callar a los Saduceos, se reunieron en ese lugar, ³⁵y uno de ellos, que era doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: ³⁶"Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?". ³⁷Jesús le respondió: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu. ³⁸Este es el más grande y el primer mandamiento. ³⁹El segundo es semejante al primero: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* ⁴⁰De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas".

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (*Exodo 22,21-27*) Dios sale a defender al migrante. En la interpelación que, en forma de mandato, hace a su pueblo, enjuicia las políticas egoístas de los Estados modernos. Las fronteras convencionales que han separado históricamente a los países no pueden ignorar el absoluto dominio de Dios. ¡No hay apátridas! En todas partes el ser humano ha de sentir la apertura del corazón, la calidez de la acogida, la sinceridad del trato. El migrante y su familia goza de todos los derechos humanos que le vienen de su condición de personas. Con mucha razón las Naciones Unidas, foro internacional mayor de la humanidad, han acordado convenciones tendientes a evitar la opresión y el abuso. Lamentablemente más de un país signatario ignora luego, en la práctica, lo que estipuló solemnemente por escrito.

En la segunda lectura (*1 Tesalonicenses 1,5c-10*) San Pablo continúa dirigiéndose a su comunidad recientemente convertida. El domingo pasado destacábamos en esos fieles la animación del Espíritu Santo. Hoy se pone de relieve la eficacia de la Palabra de Dios desde ese núcleo de creyentes el Evangelio ha resonado en todas partes. La fe de estos neófitos estaba corriendo "de boca en boca". ¡Es un esquema válido y siempre actual! El testimonio comunitario es la mejor recomendación para el anuncio de la Palabra salvífica, que en la Nueva Evangelización estamos proclamando.

En la lectura evangélica Jesús, en su respuesta a los fariseos, nos invita a **fixar nuestra vida en Dios**. Muchos tienen una fe muy particular y subjetiva de Dios: se lo imaginan según sus conveniencias. Muchos ignoran a Dios, en la práctica o también en la teoría: ¡se parecen tanto a los incrédulos y ateos denunciados por el Salmista! Llenos del Espíritu Santo renovemos nuestra fidelidad al mandamiento "Principal y primero". Digamos con el Salmista: "Solo en Dios descansa mi alma, de El me viene la Salvación, de El me viene la Esperanza" (*Salmo 62,2.6*).

El divino Maestro, formalmente consultado por los guías religiosos contemporáneos, advierte sobre el **equilibrio que hay que mantener entre la relación con Dios y con el prójimo**. San Camino de Lelis, consumado en la Santidad, decía: "Nadie pretenda penetrar en el paraíso sin la recomendación de un pobre o de un enfermo". En la síntesis perfecta del Evangelio, Jesús explicó muy bien quien es nuestro prójimo, en la parábola del Buen Samaritano. No cabe otra alternativa que la del comentario final de Jesús: "Vé y procede tú de la misma manera" (*Lucas 10,37*).

En la breve formulación del mandato del amor a Dios y al prójimo se condensa toda la Sagrada Escritura. La tradición Apostólica recogió y transmitió esta síntesis: "Que la única deuda con los demás sea la del amor mutuo; el que ama al prójimo ya cumplió toda la ley" (*Romanos 13,8*). ¡Qué sencilla y eficaz forma de examinarnos la conciencia! ¡Cómo han de volver nuestras familias a esta síntesis en la convivencia de los esposos y en la educación de los hijos! Nuestras comunidades eclesiales han de reflejar el cumplimiento de estas enseñanzas de Jesús. Así, la misma sociedad volverá a tener un rostro más humano, sinceramente cristiano.

3. Día de los Fieles Difuntos

El sábado 2 de noviembre, según una tradición milenaria de la Iglesia, conmemoramos en la liturgia a todos los Fieles difuntos. La cultura y religiosidad popular dan a este día una significación inconfundible: es la expresión de la necesidad del reencuentro con los seres queridos, cuyos cuerpos, alguna vez, hemos llevado al campo santo.

No solo en la cultura cristiana la realidad de la muerte ha impreso su impronta en gestos, ritos y lenguaje. También nuestros días hay que señalar el rebrote de creencias reñidas con la fe que hemos heredado. Así, por ejemplo, la idea de la reencarnación ha ganado adeptos también en el occidente.

Sostenemos, afirmados en nuestra fe, que nuestra existencia se prolonga más allá de la muerte corporal. Sostenemos que una persona es irrepetible y mantiene su identidad de modo definitivo. Sostenemos que también el cuerpo volverá a animarse, tras la Resurrección final, unido nuevamente al espíritu que lo vivificó sobre la tierra. Nuestra fe nos enseña que esta Resurrección o será Gloriosa, con un cuerpo transfigurado, o será tenebrosa, con un cuerpo condenado.

La conmemoración de los Fieles difuntos, además de renovar los lazos afectivos que nos ligaban con los seres queridos, además de despertar el deseo ardiente del reencuentro, también, y sobre todo, nos recuerdan la solidaridad espiritual con la que tenemos que relacionarnos. Nuestra oración es un acto de caridad que contribuye a la completa liberación de quienes están en un estado de purificación. En ese sentido, más que las ofrendas florales, la tradición cristiana nos dice que hay que llevarles a los fieles difuntos nuestra oración. Por su parte, los fieles difuntos, aún en el supuesto caso de su purificación, nos ayudan con su oración eficaz, ya que son amigos de Dios y han pasado a la impecabilidad.

Vayamos a los cementerios con un dolor sereno, con un amor renovado y retirémonos llenos de esperanza. Tal vez antes de lo que creamos habremos de partir y se producirá la alegría inefable del reencuentro.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 03.11.96 (Radio Provincia de Buenos Aires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Mateo 23,1-12*

23 ¹Entonces Jesús dijo a la multitud y a sus discípulos: ²"Los escribas y Fariseos ocupan la cátedra de Moisés; ³ustedes hagan y cumplan todo lo que ellos les digan, pero no se guíen por sus obras, porque no hacen lo que dicen. ⁴Atan pesadas cargas y las ponen sobre los hombros de los demás, mientras que ellos no quieren moverlas ni siquiera con el dedo. ⁵Todo lo hacen para que los vean: agrandan las filacterias y alargan los flecos de sus mantos; ⁶les gusta ocupar los primeros puestos en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas, ⁷ser saludados en las plazas y oírse llamar 'mi maestro' por la gente. ⁸En cuanto a ustedes, no se hagan llamar 'maestro', porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos. ⁹A nadie en el mundo llamen 'padre', porque no tienen sino uno, el Padre celestial. ¹⁰No se dejen llamar tampoco 'doctores', porque sólo tienen un Doctor, que es el Mesías. ¹¹Que el más grande de entre ustedes se haga servidor de los otros, ¹²porque el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado".

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (*Mal. 1,14b-2,2b*) Dios recrimina fuertemente a los sacerdotes de la Antigua Alianza. Las acusaciones son graves como: "ustedes han hecho tropezar a muchos en la Ley". La profanación de la Alianza con Dios es atribuida a esos malos sacerdotes, como causa provocadora de la apostasía de los miembros del Pueblo Santo. ¡Que la amenaza sirva de correctivo o, mejor aún, de preventivo contra la decadencia de los sacerdotes de la nueva ley: "les enviaré mi maldición!".

En la segunda lectura (*1 Tes. 2,7b-9,13*) despliega Pablo toda la ternura de su corazón pastoral. ¡El Apóstol, ciertamente, no era de los sacerdotes tan duramente juzgados por Dios, que hemos visto en la primera lectura!. Sus expresiones continúan siendo programa obligado de todo ministro sagrado: "les teníamos tanto cariño que deseábamos entregarles no solo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque ustedes se habían ganado nuestro amor". De estos buenos pastores hay también hoy, en abundancia, en la Iglesia de Dios.

En la lectura evangélica se enfrenta el buen Pastor por excelencia que es Jesús, con los que pastoreaban al Pueblo contemporáneo de Cristo. **Fardos pesados e insoportables:** los falsos conductores religiosos imponen cargas sobre carga a los demás, retirando su propio hombro para no sentir lo insoportable de una religión exterior, exigente más allá del querer divino, opuesta totalmente a la misericordia revelada en Jesús. **Asientos de honor:** es otro aspecto de una conducción religiosa equivocada, que se olvida de su propia condición de pecado, para buscar el aplauso fácil y cómplice, no de la feligresía, sino de una publicidad mal sana y ridícula. **Uno solo es el Maestro y Señor:** sobre todo los ministros sagrados (Obispos, sacerdotes y diáconos) hemos de mantener la justa proporción entre nuestra persona y nuestra misión. Somos sacramentos, expresión visible e instrumentos eficaces del único Salvador: Cristo Jesús. Los fieles han de ser animados a sentirse seguidores del Maestro por excelencia, no forzados a ser secuaces de nuestra vanidad. ¡Que la contemplación de la Palabra de Dios nos haga humildes, pero también valientes representantes del amigo y redentor de la humanidad!.

3. Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina

A partir de mañana, y hasta el sábado 9 de este mes, los Obispos argentinos nos reuniremos, una vez más, en Asamblea Plenaria. Será, en buena medida, un encuentro de elecciones. Todas las comisiones internas se renovarán el próximo trienio.

Pero, es obvio, que tendremos que ocuparnos también de otros aspectos eclesiales y, también, por supuesto, de los aspectos sociales más graves del país. No cabe la insensibilidad ante la situación, deteriorada inmensamente, de sectores cada vez más vastos de la ciudadanía.

Una de las mayores urgencias es recordar aspectos del magisterio social de la Iglesia que la sociedad, en los grupos de mayor poder, parece haber olvidado o, directamente, rechazado. No solo da tristeza, sino que también provoca indignación el poco respeto con que es tratada la dignidad de tantas personas. Pareciera que algunos se han ensañado en los segmentos más débiles e indefensos de la población para marginarlos y llevarlos a la desesperación. Es preciso volver a la vocación y misión del profeta (*Isaías 58, 1ss*): "¡Grita a voz en cuello, no te contengas, alza tu voz como una trompeta!". No queremos que se nos aplique la denuncia profética: "Sus guardianes son todos ciegos, ninguno de ellos sabe nada. Todos ellos son perros mudos, incapaces de ladrar. Desvarían acostados, les gusta dormir" (*Isaías 56, 10*).

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 10.11.96 (Radio Provincia de Buenos Aires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Marcos 5,25-34*

²⁵Se encontraba allí una mujer que desde hacía doce años padecía de hemorragias. ²⁶Había sufrido mucho en manos de numerosos médicos y gastado todos sus bienes sin resultado; al contrario, cada vez estaba peor. ²⁷Como había oído hablar de Jesús, se le acercó por detrás, entre la multitud, y tocó su manto, ²⁸porque pensaba: "Con sólo tocar su manto, quedaré curada". ²⁹Inmediatamente cesó la hemorragia, y ella sintió en su cuerpo que estaba curada de su mal. ³⁰Jesús se dio cuenta en seguida de la fuerza que había salido de él, se dio vuelta y, dirigiéndose a la multitud, preguntó: "¿Quién tocó mi manto?". ³¹Sus discípulos le dijeron: "¿Ves que la gente te aprieta por todas partes y preguntas quién te ha tocado?". ³²Pero él seguía mirando a su alrededor, para ver quién había sido. ³³Entonces la mujer, muy asustada y temblando, porque sabía bien lo que le había ocurrido, fue a arrojarle a sus pies y le confesó toda la verdad. ³⁴Jesús le dijo: "Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz, y queda curada de tu enfermedad".

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (*Eclesiástico 4,1-6.10*) podemos descubrir un llamado a la sociedad "Por la Salud, por la Vida": he aquí una propuesta que Dios mismo hace a la sociabilidad humana. Insistimos, con toda razón, en humanizar nuevamente las relaciones sociales, y en evangelizarlas. La insensibilidad ha alcanzado índices espantosos, condenando al olvido a una vida que casi no merece este nombre, y hasta a una muerte lenta a muchos seres humanos. Muchos enfermos están concluidos en esta estadísticas. Por lo tanto: seamos "como un padre para los huérfanos, y protege a su madre como un marido".

En la segunda lectura (*Romanos 12,9-13*) la interpelación va dirigida a la comunidad eclesial: "Por la Salud, por la Vida": Solo el amor cristiano puede normalizar el enorme desnivel que se ha producido en la historia. El Apóstol escribía a un núcleo cristiano de una urbe inmensa, poderosa, prepotente. ¡En buena medida similar al núcleo social que goza de todas las prerrogativas de la riqueza! ¡Seamos fermento: estimándonos recíprocamente, perseverando en la oración, compartiendo las necesidades de los pobres ...!

En la lectura evangélica descubrimos, en primer lugar, la presencia de Jesús en medio de la multitud. Esa multitud suma hoy miles de millones de habitantes de la tierra. Si bien oculto a los ojos del cuerpo, Cristo peregrina con esa masa humana, siempre dispuesta a sanar y, sobre todo a salvar. La Iglesia, Cuerpo de Cristo, es el sacramento de su presencia eficaz, ha de ser instrumento dócil y generoso de su acción salvífica. "Con solo tocar su manto quedaré curada": entramos en contacto con la santa humanidad de Jesús, instrumento de nuestra salvación, mediante la celebración de los santos sacramentos. Aplicado este principio a la pastoral de los enfermos, se hace evidente la importancia del ministerio sacerdotal en la Confesión y en la Unción de los

Enfermos. No siempre el enfermo se sana pero, con la gracia de los sacramentos, ciertamente se salva. Jesús no llamó la atención sobre la mujer para humillarla, sino **para exaltar su fe**. Le habla con respeto y la deja con el corazón sereno: "Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz, y queda curada de tu enfermedad". En la pastoral de la salud y de la enfermedad debemos descubrir una gran oportunidad para renovar, experimentar y proclamar la fe en Cristo Salvador.

3. Día Nacional del Enfermo

En el Libro del Día Nacional del Enfermo 1996 dice en sus puntos números 5 y 6:

Enfermedad. *Abrumado de dolores y habituado al sufrimiento* (Isaías 53, 3) es una expresión mesiánica que los enfermos pueden hacer suya, en la dura experiencia a que los lleva misteriosamente Dios, en su providencia misericordiosa. Si el Apóstol exhorta a todos los bautizados a ofrecer sus cuerpos *como una víctima viva, santa y agradable a Dios* (Romanos 12, 1), ¡cuánto más vale esto para nuestros hermanos enfermos! Unidos a Jesús que nos santificó por la oblación de su cuerpo (cfr. Hebreos 10, 10), ofrecen su vida *en sacrificio de reparación* (Isaías 53, 10). ¡Que la familia descubra en su enfermo la presencia de Cristo que salva, con el sufrimiento, la cuota de amor que adeuda la humanidad!

Salud. El estado de salud había sido condición normal de nuestros primeros padres y ha sido restituida como aspiración última de la humanidad redimida por Cristo. Este pasó curando a los enfermos y les dejó el poder y el mandato de defender, promover y devolver la salud. El paralítico, afirma Pedro, ha sido curado completamente por su fe en Cristo (cfr. Hechos 3, 16). ¡Hemos de apostar a la salud, previniendo la enfermedad, superándola cuando ha irrumpido o mitigándola en el caso que sea irreversible. La sociedad que se precia de cristiana ha de revalidar este título cubriendo con sus planes y recursos a todos los ciudadanos, respetando absolutamente los criterios éticos inspirados en el Evangelio.

Vida. Apostamos también por la vida plenamente feliz. Dentro de nuestra posibilidades cultivamos el cuerpo, para mantenerlo sano. ¡Cultivemos con igual esmero la conciencia, en la que Dios nos comunica la vida de su gracia! La Iglesia tiene que sentirse instrumento responsable y privilegiado de Cristo, que vino para que tuviéramos vida y la tuviéramos en abundancia (cfr. Juan 10, 10). Sobre todo en los sacramentos fluye este torrente de vida, reconciliado, alimentado, consolado. ¿Quién sería capaz de describir la paz que siente el enfermo luego de reconciliarse sacramentalmente, o la felicidad al comulgar, o la fortaleza que brota de la santa unción? El sacerdote hace presente al Señor Jesús resucitado, actualizando su saludo pascual: "*la paz esté con ustedes!*" (Juan 20,19). Esta paz mesiánica supera la noche del dolor y es una invitación divina a la salud y a la vida.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 17.11.96 (Radio Provincia de Buenos Aires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Mateo 25,14-15.19-23*

¹⁴El Reino de los Cielos es también como un hombre que, al salir de viaje, llamó a sus servidores y les confió sus bienes. ¹⁵A uno le dio cinco talentos, a otro dos, y uno solo a un tercero, a cada uno según su capacidad; y después partió. En seguida,

¹⁹Después de un largo tiempo, llegó el señor y arregló las cuentas con sus servidores. ²⁰El que había recibido los cinco talentos se adelantó y le presentó otros cinco. 'Señor, le dijo, me has confiado cinco talentos: aquí están los otros cinco que he ganado'. ²¹'Está bien, servidor bueno y fiel, le dijo su señor, ya que respondiste fielmente en lo poco, te encargaré de mucho más: entra a participar del gazo de tu señor'. ²²Llegó luego el que había recibido dos talentos y le dijo: 'Señor, me has confiado dos talentos: aquí están los otros dos que he ganado'. ²³'Está bien, servidor bueno y fiel, ya que respondiste fielmente en lo poco, te encargaré de mucho más: entra a participar del aozo de tu señor'.

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (*Proverbios 31,10-13.19-20*) se pondera la dignidad de la mujer como madre de familia. Juan Pablo II, en su Exhortación Apostólica "Familiaris Consortio" dice: "se debe superar la mentalidad según la cual el honor de la mujer deriva más del trabajo exterior que de la actitud familiar. Pero esto exige que los hombres estimen y amen verdaderamente a la mujer con todo el respeto de su dignidad personal, y que la sociedad cree y desarrolle las condiciones adecuadas para el trabajo doméstico. La Iglesia puede y debe ayudar a la sociedad actual, pidiendo incansablemente que el trabajo de la mujer en casa sea reconocido por todos y estimado por su valor insustituible" (Nº 23).

En la segunda lectura (*1 Tesalonicenses 5,1-6*) San Pablo nos da una norma muy sabia para aguardar al Señor cuando ponga término a nuestra vida terrena. "Estemos vigilantes y vivamos sabiamente": he aquí una síntesis perfecta de actitud frente a la vida y a la muerte. La Vigilia significa la oración. La sobriedad implica contentarse con lo necesario y evitar los excesos. Jesús mismo nos alerta: "tengan cuidado de no dejarse aturdir por los excesos, la embriaguez y las preocupaciones de la vida ... estén prevenidos y oren incesantemente" (*Lucas 21,34.36*).

En la lectura evangélica el Señor nos hace ver que cada uno tiene una misión en esta vida. La tradición apostólica se hizo eco de esta enseñanza del Maestro: "Conforme a la gracia que Dios nos ha dado, todos tenemos aptitudes diferentes". Y puntualiza: el que preside la comunidad, que lo haga con solicitud. El que practica misericordia, que lo haga con alegría" (*Romanos 12,6.8*). Es preciso colaborar con la gracia de Dios. Así lo hicieron los servidores de la parábola:

duplicaron el don confiado. La libertad juega un papel importantísimo en nuestra historia personal y en la historia social. La omisión causa males inmensos, a veces insuperables. Por mas modesto que nos pareciese nuestro esfuerzo, es imprescindible para que la sociedad camine hacia un bienestar legítimo para cada familia. **La recompensa no falta** a una vida honesta y santa. Si bien hemos de actuar, no por egoísmo sino por desinterés Dios nos ama tanto que nos hace entrar en la felicidad perfecta y eterna. ¡Quién pudiera describir el gozo de Dios! Pues Jesús ha orado para que este gozo no sea comunicado: "Que mi gozo sea el de ellos y su gozo sea perfecto" (*Juan 17,13*).

3. La dignidad del trabajador

En lo que va del año se han producido hechos, aprobado leyes y publicado decretos que han cambiado profundamente el régimen legal y la situación social de los trabajadores. La Iglesia siempre ha estado atenta a la evolución del movimiento obrero, proclamando el Evangelio del trabajo, de la dignidad personal y de la seguridad familiar.

La Iglesia ha reconocido la legitimidad de los obreros de organizarse para defender sus derechos y promover un legítimo bienestar de sus familias. En la Encíclica "Centesimus Annus" (Nº 7) dice Juan Pablo II: "La Iglesia defiende y aprueba la creación de los llamados sindicatos, no ciertamente por prejuicios ideológicos, ni tampoco por ceder a una mentalidad de clase, sino porque se trata precisamente de un derecho natural del ser humano y, por consiguiente, anterior a su integración en la sociedad política".

Unos años antes había escrito en la Encíclica "Laborem Exercens" (Nº 20): "La experiencia histórica enseña que las organizaciones de este tipo son un elemento indispensable de la vida social, especialmente en las sociedades modernas industrializadas".

El respeto a los elementos constitutivos del cuerpo social es indispensable para que la Patria, ese marco del bien común que todos respetamos, goce de salud y de prosperidad.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 24.11.96 (Radio Provincia de Buenos Aires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Mateo 25,31-46

"Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria rodeado de todos los ángeles, se sentará en su trono glorioso. Todas las naciones serán reunidas en su presencia, y él separará a unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá a aquéllas a su derecha y a éstos a su izquierda.

Entonces el Rey dirá a los que tenga a su derecha: 'Vengan, benditos de mi Padre, y reciban en herencia el Reino que les fue preparado desde el comienzo del mundo, porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; estaba de paso, y me alojaron; desnudo, y me vistieron; enfermo, y me visitaron; preso, y me vinieron a ver'. Los justos le responderán: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; sediento, y te dimos beber? ¿Cuándo te vimos de paso, y te alojamos; desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o preso, y fuimos a verte?'. Y el Rey les responderá: 'Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo'.

Luego dirá a los de su izquierda: 'Aléjense de mí, malditos; vayan al fuego eterno que fue preparado para el demonio y sus ángeles, porque tuve hambre, y ustedes no me dieron de comer; tuve sed, y no me dieron de beber; estaba de paso, y no me alojaron; desnudo, y no me vistieron; enfermo y preso, y no me visitaron'. Estos, a su vez, le preguntarán: 'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, de paso o desnudo, enfermo o preso, y no te hemos socorrido?'. Y él les responderá: 'les aseguro que cada vez que no lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, tampoco lo hicieron conmigo'. Estos irán al castigo eterno, y los justos a la Vida eterna".

2. Comentario Pastoral

En la primera lectura (Ezequiel 34,11-12.15-17) el Profeta, en nombre de Dios, aborda el tema de la autoridad. La lectura completa de este capítulo nos deja una triste impresión sobre la forma en que el poder humano gobierna a los pueblos. Se habla de depredación, de presa, de dispersión, de extorsión. Tanto más reluce la providencia de Dios, como garantía superior de seguridad y de prosperidad para todos los habitantes de la tierra. La realeza se hace servicio, se expresa en el afecto, procura la integración en paz y justicia.

En la segunda lectura (1 Corintios 15,20-26a.28) se da un paso enorme hacia adelante. Jesús ha recibido autoridad sobre todos los hombres (Juan 17,2). Esta autoridad persigue como objetivo la vida eterna (allí mismo). Al fin y al cabo el único verdadero enemigo de la humanidad es la muerte. Pues bien: Cristo la ha vencido totalmente con su resurrección. Llevado de su amor, nos ha hecho partícipes de este tiempo dándonos, en la Eucaristía, la prenda segura de nuestra propia resurrección.

En la página evangélica la Iglesia, al concluir el año litúrgico, nos invita a repasar el tema de las obras de misericordia. Nuestro Catecismo lo desarrolla en la forma siguiente:

- *"Las obras de misericordia son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestro prójimo en sus necesidades corporales y espirituales. Instruir, aconsejar, consolar, confortar, son obras de misericordia espiritual, como también lo son perdonar y sufrir con paciencia. Las obras de misericordia corporales consisten especialmente en dar de comer al hambriento, dar techo a quien no lo tiene, vestir al desnudo, visitar a los enfermos y a los presos, enterrar a los muertos. Entre estas obras, la limosna hecha a los pobres es uno de los principales testimonios de la caridad fraterna; es también una práctica de justicia que agrada a Dios" (Nº 2447).*

"Bajo sus múltiples formas -indigencia material, opresión injusta, enfermedades físicas o psíquicas y, por último, la muerte-, la miseria humana es el signo manifiesto de la debilidad congénita en que se encuentra el hombre tras el primer pecado y de la necesidad que tiene de salvación. Por ello, la miseria humana atrae la compasión de Cristo Salvador, que la ha querido cargar sobre sí e identificarse con los más pequeños de sus hermanos. También por ello, los oprimidos por la miseria son objeto de amor de preferencia por parte de la Iglesia, que, desde los orígenes, y a pesar de los fallos de muchos de sus miembros, no ha cesado de trabajar para aliviarlos, defenderlos y liberarlos. Lo ha hecho mediante innumerables obras de beneficencia, que siempre y en todo lugar continúan siendo indispensables" (Nº 2448).

3. Juicio final sobre la historia

Al desplegar las páginas de la historia humana nos encontramos con juicios de valor muy dispares. En las aulas académicas pueden prevalecer los relatos sobre acciones militares sobre aventuras de corsarios, sobre personajes siniestros, cuya presencia ha sido una pesadilla para sus pueblos. Otros preferirán extenderse en la cultura desarrollada por filósofos, artistas y literatos, marcando verdaderas cúspides de la civilización. No faltan los que concentran la evaluación de la historia en el avance técnico, que alcanza a veces proyecciones inhumanas, pero que deslumbran al observador poco profundo.

Jesús es el Señor de la historia y, por eso, también es juez inapelable sobre la convivencia humana. La Iglesia no está distraída cuando, en la fiesta de Cristo Rey, proclama el Evangelio del Juicio final. ¡Qué asombrosa síntesis verá la humanidad en ese día incomparable! Jesús, ciertamente, no menosprecia cuanto de cultura y progreso se habrá desenvuelto desde la aparición del primer hombre hasta el eclipse final del peregrinar humano sobre la tierra. Lo que hace, en la descripción de esta escena majestuosa, es indicar los máximos valores, según los cuales tienen que proporcionarse todos los demás. El, como referente esencial, concentra todas las miradas. Luego, en orden descendente, se dan las acciones humanitarias. El pobre, en sus múltiples formas de pobreza, tiene la enorme dignidad de ser representante de Jesús. Ayudarlo, en forma de respetuoso servicio, marca la más alta cuota de protagonismo. Los que se habrán distinguido en estos gestos, recibirán la más alta distinción honorífica, por parte del justo juez divino.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO 08.12.96 (Radio Provincia de Buenos Aires - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Lucas 1,26-38*

"En el sexto mes, el Angel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Angel entró en su casa y la saludó, diciendo: "¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo". Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Angel le dijo: "No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y se lo llamará Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin". María dijo al Angel: "¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?". El Angel le respondió: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y se lo llamará Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios". María dijo entonces: "Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho". Y el Angel se alejó".

En la primera lectura (Génesis 3,9-15.20) María santísima es presentada como nueva Eva. Así se expresa el Concilio Vaticano II (Constitución sobre la Iglesia, 56):

"Pero el Padre de la misericordia quiso que precediera a la encarnación la aceptación de la Madre predestinada, para que de esta manera, así como la mujer contribuyó a la muerte, también la mujer contribuyese a la vida. Lo cual se cumple de modo eminentísimo en la Madre de Jesús por haber dado al mundo la Vida misma que renueva todas las cosas y por haber sido adornada por Dios con los dones dignos de un oficio tan grande. Por lo que nada tiene de extraño que entre los Santos Padres prevaleciera la costumbre de llamar a la Madre de Dios totalmente santa e inmune de toda mancha de pecado, como plasmada y hecha una nueva criatura por el Espíritu Santo. Enriquecida desde el primer instante de su concepción con el resplandor de una santidad enteramente singular, la Virgen Nazarena, por orden de Dios, es saludada por el ángel de la Anunciación como llena de gracia, a la vez que ella responde al mensajero celestial: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Así María, hija de Adán, al aceptar el mensaje divino, se convirtió en Madre de Jesús, y al abrazar de todo corazón y sin entorpecimiento de pecado alguno la voluntad salvífica de Dios, se consagró totalmente como esclava del Señor a la persona y a la obra de su Hijo, sirviendo con diligencia al misterio de la redención con El y bajo El, con la gracia de Dios omnipotente. Con razón, pues, piensan los Santos Padres que María no fue un instrumento puramente pasivo en las manos de Dios, sino que cooperó a la salvación de los hombres con fe y obediencia libres. Como dice San Ireneo, "obedeciendo, se convirtió en causa de salvación para sí misma y para todo el género humano". Por eso no pocos Padres antiguos afirman gustosamente con él en su predicación que "el mundo de la desobediencia de Eva fue desatado por la obediencia de María; que lo atado por la virgen Eva con su incredulidad, fue desatado por la virgen María mediante su fe"; y comparándola con Eva, llaman a María "Madre de los vivientes", afirmando aún con mayor frecuencia que "la muerte vino por Eva, la vida por María".

En la segunda Lectura (*Efesios 1,3-6.11-12*) la Iglesia nos invita a apreciar la excepcional eficacia de la gracia redentora de Cristo respecto de María. Nuestra fe católica queda expresada en el Catecismo de la Iglesia:

- N° 491: *"A lo largo de los siglos, la Iglesia ha tomado conciencia de que María "llena de gracia" por Dios había sido redimida desde su concepción. Es lo que confiesa el dogma de la Inmaculada Concepción, proclamado en 1854 por el Papa Pío IX: "la bienaventurada Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de pecado original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios competente, en atención a los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano".*

- N° 492: *"Esta "resplandeciente santidad del todo singular" de la que ella fue "enriquecida desde el primer instante de su concepción", le viene toda entera de Cristo: ella es "redimida de la manera más sublime en atención a los méritos de su Hijo" (LG 53). El Padre la ha "bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo" (Ef 1,3) más que a ninguna otra persona creada. Él la ha "elegido en él, antes de la creación del mundo para ser santa e inmaculada en su presencia, en el amor" (Ef 1,4).*

En la lectura evangélica admiramos el designio divina invitando a María a colaborar activamente en el misterio de la encarnación del Verbo y, consiguientemente, con nuestra redención totalmente subordinada al único verdadero mediador, Cristo Jesús. Admiramos la plenitud de gracia con que el cielo dotó a la que debía quedar señalada para siempre con el privilegio de la maternidad divina. Admiramos el grado de responsabilidad con que la joven virgen pone en ejercicio su libertad. Admiramos su arraigado sentido religioso, que la demuestra enteramente consagrada a Dios, dispuesta a la más pronta y perfecta obediencia, una vez que en su conciencia había cumplido el discernimiento de la fe. Por eso alabamos a Dios, agradecemos a María y nos disponemos firmemente a imitar su conducta.

3. Los Derechos Humanos (1948-10.12.1996)

La humanidad ha incorporado definitivamente entre sus efemérides gloriosas el 10 de diciembre, como conmemoración de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en 1948, por parte de los Derechos Humanos.

Mantiene plenamente su vigencia esta página de las Conclusiones de Santo Domingo (octubre '92):

- 164 La igualdad entre los seres humanos en su dignidad, por ser creados a imagen y semejanza de Dios, se afianza y perfecciona en Cristo. Desde la Encarnación, al asumir el Verbo nuestra naturaleza y sobre todo su acción redentora en la cruz, muestra el valor de cada persona. Por lo mismo Cristo, Dios y hombre, es la fuente más profunda que garantiza la dignidad de la persona y de sus derechos. Toda violación de los derechos humanos contradice el Plan de Dios y es pecado.
- 165 La Iglesia, al proclamar el Evangelio, raíz profunda de los derechos humanos, no se arroga una tarea ajena a su misión, sino, por el contrario, obedece al mandato de Jesucristo al hacer de la ayuda al necesitado una exigencia esencial de su misión evangelizadora. Los Estados no conceden estos derechos; a ellos les corresponde protegerlos y desarrollarlos, pues pertenecen al hombre por su naturaleza.

- 166** - La conciencia de los derechos humanos ha progresado notablemente desde Puebla, junto con acciones significativas de la Iglesia en este campo. Pero al mismo tiempo ha crecido el problema de la violación de algunos derechos, se han incrementado las condiciones sociales y políticas adversas. Igualmente se ha oscurecido la concepción de los mismos derechos por interpretaciones ideologizadas y manipulación de grupos, mientras aparece una mayor necesidad de mecanismos jurídicos y de participación ciudadana.
- 167** - Los derechos humanos se violan no sólo por el terrorismo, la represión, los asesinatos, sino también por la existencia de condiciones de extrema pobreza y de estructuras económicas injustas que originan grandes desigualdades. La intolerancia política y el indiferentismo frente a la situación del empobrecimiento generalizado muestran un desprecio a la vida humana concreta que no podemos callar.
- Merecen una denuncia especial las violencias contra los derechos de los niños, la mujer y los grupos más pobres de la sociedad: campesinos, indígenas y afroamericanos. También hay que denunciar el negocio del narcotráfico.
- 168** - Promover, de modo más eficaz y valiente, los derechos humanos, desde el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia, con la palabra, la acción y la colaboración, comprometiéndose en la defensa de los derechos individuales y sociales del hombre, de los pueblos, de las culturas y de los sectores marginados, así como de los desprotegidos y encarcelados.
- Comprometerse en la defensa de la vida desde el primer momento de la concepción hasta su último aliento.
 - Participar con discernimiento en organismos de diálogo y mediación y también en instituciones de apoyo a las diversas clases de víctimas, con la condición de que sean serios y no instrumentalicen mediante ideologías incompatibles con la Doctrina Social de la Iglesia.
 - Empeñarse firmemente, a la luz de los valores evangélicos, en la superación de toda injusta discriminación por razón de razas, nacionalismos, culturas, sexos y credos, procurando eliminar todo odio, resentimiento y espíritu de venganza y promoviendo la reconciliación y la justicia.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



**POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO
CORRESPONDIENTE AL TERCER DOMINGO DE ADVIENTO
(Radio Provincia de Buenos Aires 15.12.96 - 06.30 hs.)**

1. Texto evangélico: Juan 1,6-8.19-20

*"Apareció un hombre enviado por Dios,
que se llamaba Juan.
Vino como testigo,
para dar testimonio de la luz,
para que todos creyeran por medio de él.
El no era la luz,
sino el testigo de la luz.*

Este testimonio que dio Juan, cuando los Judíos enviaron sacerdotes y levitas desde Jerusalén, para preguntarle: "¿Quién eres tú?". El confesó y no lo ocultó, sino que dijo claramente: "Yo no soy el Mesías".

En la primera lectura (Isaías 61,1-2a.10-11) la Iglesia se siente motivada a ratificar su opción por los pobres. Juan Pablo II, en su Carta de preparación al Tercer Milenio, advierte (Nº 51): *"En este sentido, recordando que Jesús vino a "evangelizar a los pobres", ¿cómo no subrayar más decididamente la opción preferencial de la Iglesia por los pobres y los marginados? Se debe decir ante todo que el compromiso por la justicia y por la paz en un mundo como el nuestro, marcado por tantos conflictos y por intolerables desigualdades sociales y económicas, es un aspecto sobresaliente de la preparación y de la celebración del Jubileo. Así, en el espíritu del Libro del Levítico (25,8-28), los cristianos deberán hacerse voz de todos los pobres del mundo, proponiendo el Jubileo como un tiempo oportuno para pensar entre otras cosas en una notable reducción, si no en una total condonación, de la deuda internacional, que grava sobre el destino de muchas naciones. El Jubileo podrá además ofrecer la oportunidad de meditar sobre otros desafíos del momento como, por ejemplo, la dificultad de diálogo entre culturas diversas y las problemáticas relacionadas con el respeto de los derechos de la mujer y con la promoción de la familia y del matrimonio".*

En la segunda lectura (1 Tesalonicenses 5,16-24) Pablo nos habla como a comunidad eclesial. Destaca la importancia primaria de la "Acción de gracias" (la Eucaristía). Al celebrarla nos disponemos a acoger con entusiasmo al Señor Jesucristo, en su constante y multiforme retorno al mundo. Llenos del espíritu cristiano cultivaremos el don profético, alentando la esperanza de un mundo convertido, de una humanidad feliz.

En la lectura evangélica se nos presenta, en la figura de Juan el Bautista, el perfil del precursor de Cristo. Juan cumplió a la perfección, hasta el martirio, esta altísima misión. No se arrogó una identidad, la mesiánica que comenzaban a atribuirle. Toda su tarea consistió en orientar a sus oyentes hacia Jesús, interpretando en ese sentido la verificación de los signos mesiánicos. "Es preciso que El crezca y que yo disminuya", dijo a sus discípulos cuando ya las muchedumbres no iban a buscarlo a las orillas del Jordán, sino a Jesús, por los polvorientos caminos de Palestina.

Cada uno de nosotros ha de saberse precursor de Cristo. Lo importante es que El sea predicado con la palabra y atestiguado con nuestra conducta, ya que sólo en El hay salvación.

3. Un Adviento con justicia

Las "Conclusiones" de Santo Domingo contienen páginas que son un verdadera mensaje de Adviento. He aquí algunas:

- Empobrecimiento (N° 179):

- El creciente empobrecimiento en el que están sumidos millones de hermanos nuestros hasta llegar a intolerables extremos de miseria es el más devastador y humillante flagelo que vive América Latina y el Caribe. Así lo denunciarnos tanto en Medellín como en Puebla y hoy volvemos a hacerlo con preocupación y angustia. Las estadísticas muestran con elocuencia que en la última década las situaciones de pobreza han crecido tanto en números absolutos como en relativos. A nosotros los pastores nos conmueve hasta las entrañas el ver continuamente la multitud de hombres y mujeres, niños y jóvenes y ancianos que sufren el insostenible peso de la miseria así como diversas formas de exclusión social, étnica y cultural; son personas humanas concretas e irrepetibles, que ven sus horizontes cada vez más cerrados y su dignidad desconocida.
- Miramos el empobrecimiento de nuestro pueblo no sólo como un fenómeno económico y social, registrado y cuantificado por las ciencias sociales. Lo miramos desde dentro de la experiencia de mucha gente con la que compartimos, como pastores, su lucha cotidiana por la vida.
- La política de corte neoliberal que predomina hoy en América Latina y el Caribe profundiza aún más las consecuencias negativas de estos mecanismos. Al desregular indiscriminadamente el mercado, eliminarse partes importantes de la legislación laboral y despedirse trabajadores, al reducirse los gastos sociales que protegian a las familias de trabajadores, se han ahondado aún más las distancias en la sociedad.
- Tenemos que alargar la lista de rostros sufrientes que ya habíamos señalado en Pue-

bla (cf. DP 31-39), todos ellos desfigurados por el hambre, aterrorizados por la violencia, envejecidos por inhumanas condiciones de vida, angustiados por la supervivencia familiar. El Señor nos pide que sepamos descubrir su propio rostro en los rostros sufrientes de los hermanos.

- Por otra parte, comprobamos con alegría los múltiples esfuerzos que diversos grupos e instituciones de América Latina y el Caribe están haciendo en orden a transformar esta realidad. La Iglesia, llamada a ser cada vez más fiel a su opción preferencial por los pobres, ha tenido creciente participación en los mismos. Damos gracias a Dios por esto y convocamos a ensanchar el camino ya abierto, porque son muchos más los que aún tienen que caminar por él.

- Nuevo orden económico (196-197):

Los ajustes económicos, aunque puedan ser beneficiosos a largo plazo, al frenar la inflación y estabilizar la economía, suelen producir un grave deterioro del nivel de vida de los pobres. Por eso, el Estado está obligado en la medida de lo posible, pero sincera y generosamente, a compensar los costos sociales de los más pobres.

196

El problema de la deuda externa no es sólo, ni principalmente, económico, sino humano, porque lleva a un empobrecimiento cada vez mayor e impide el desarrollo y retarda la promoción de los más pobres. Nos preguntamos por su validez cuando por su pago peligra seriamente la sobrevivencia de los pueblos, cuando la misma población no ha sido consultada antes de contraer la deuda, y cuando ésta ha sido usada para fines no siempre lícitos. Por eso, como pastores hacemos nuestra la preocupación de Juan Pablo II cuando afirma que «es necesario encontrar modalidades de reducción, dilación o extinción de la deuda, compatibles con el derecho fundamental de los pueblos a la subsistencia y al progreso» (CA 35).

197

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1092 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO (Radio Provincia de Buenos Aires 22.12.96 - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: Lucas 1,26-38

"En el sexto mes, el Angel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea; llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Angel entró en su casa y la saludó, diciendo: "¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo". Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo. Pero el Angel le dijo: "No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; él será grande y se lo llamará Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin". María dijo al Angel: "¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?". El Angel le respondió: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y se lo llamará Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios". María dijo entonces: "Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho". Y el Angel se alejó".

2. Comentario pastoral

En la primera lectura (2 Samuel 7,1-5.8b-12.14a.16) María es aludida simbólicamente como instrumento de Dios en la construcción de una casa para el Verbo por encarnarse. Ella, por obra del Espíritu Santo, formó el cuerpo santísimo de Jesús, verdadero templo de la presencia fiel y durable de la divinidad entre nosotros. Juan escribirá: "el Verbo se hizo carne y plantó su tienda entre nosotros".

En la segunda lectura (Romanos 16,25-27) el Apóstol, en una doxología inspirada, lleva a síntesis feliz toda nuestra expectativa del Adviento. ¡El misterio de Jesucristo ha sido manifestado en la Santa Escritura y ha de ser proclamado abiertamente a todos los pueblos, para provocar la obediencia de la fe salvífica! En la Nochebuena admiremos y adoremos, pero salgamos luego, con entusiasmo, a pregonar la llegada del Salvador.

En la lectura evangélica es puesta en escena la Madre del Mesías. Los Padres del Concilio Vaticano II enseñaron (Constitución sobre la Iglesia, 56): *"Enriquecida desde el primer instante de su concepción con el resplandor de una santidad enteramente singular, la Virgen Nazarena, por orden de Dios, es saludada por el ángel de la Anunciación como llena de gracia, a la vez que ella responde al mensaje celestial: He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra. Así María, hija de Adán, al aceptar el mensaje divino, se convirtió en Madre de Jesús, y al abrazar de todo corazón y sin entorpecimiento de pecado alguno la voluntad salvífica de Dios, se consagró totalmente como esclava del Señor a la persona y a la obra de su Hijo, sirviendo con diligencia al misterio de la redención con El y bajo El, con la gracia de Dios omnipotente. Con razón; pues, piensan los Santos Padres que María no fue un instrumento puramente pasivo en las manos de Dios, sino que cooperó a la salvación de los hombres con fe y obediencia libres".*

Nuestro Catecismo agrega (Nº 495): *"LLamada en los Evangelios "la Madre de Jesús", María es aclamada bajo el impulso del Espíritu como "la madre de mi Señor" desde antes del nacimiento de su Hijo. En efecto, Aquel que ella concibió como hombre, por obra del Espíritu Santo, y que se ha hecho verdaderamente su Hijo según la carne, no es otro que el Hijo eterno del Padre, la segunda Persona de la Santísima Trinidad. La Iglesia confiesa que María es verdaderamente Madre de Dios".*

3. Una Navidad en paz

Es instructivo recorrer los lemas de la Jornada Mundial de la Paz (1968-1997) para seguir progresivamente las aspiraciones y propuestas de la Iglesia en lo relativo a la causa vital de la paz:

- 1968 - I Es necesario hablar siempre de Paz.
- 1969 - II La Paz es un deber.
- 1970 - III La Paz es la idea que dirige el Progreso.
- 1971 - IV Todo hombre es mi hermano.
- 1972 - V Si quieres la Paz, trabaja por la Justicia.
- 1973 - VI La Paz es posible.
- 1974 - VII La Paz depende también de ti.
- 1975 - VIII La Reconciliación: camino hacia la Paz.
- 1976 - IX Las verdaderas armas de la Paz.
- 1977 - X Si quieres la Paz, defiende la Vida.
- 1978 - XI No a la violencia, sí a la Paz.
- 1979 - XII Para lograr la Paz, educar para la Paz.
- 1980 - XIII La verdad, fuerza de la Paz.
- 1981 - XIV Para servir a la Paz, respeta la Libertad.
- 1982 - XV La Paz, don de Dios confiado a los hombres.
- 1983 - XVI El diálogo por la Paz: una urgencia para nuestro tiempo.
- 1984 - XVII La Paz nace de un corazón nuevo.
- 1985 - XVIII La Paz y los jóvenes caminan juntos.
- 1986 - XIX La Paz un valor sin fronteras. Norte, Sur, Este, Oeste: una sola Paz.
- 1987 - XX Desarrollo y Solidaridad: claves para la Paz.
- 1988 - XXI Libres de invocar a Dios para vivir la Paz.
- 1989 - XXII Para construir la Paz, respeta las minorías.
- 1990 - XXIII Paz con Dios creador, Paz con toda la creación.
- 1991 - XXIV Si quieres la Paz respeta la conciencia de cada hombre.
- 1992 - XXV Creyentes unidos en la construcción de la Paz.
- 1993 - XXVI Si quieres la Paz sal al encuentro del pobre.
- 1994 - XXVII De la familia nace la Paz de la familia humana.
- 1995 - XXVIII La mujer: educadora para la paz.

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650
TEL.: 250-2323/1082 - FAX.: 0054-1-250-2323
(1879) QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



POR LOS SENDEROS DEL EVANGELIO. COMENTARIO CORRESPONDIENTE AL DOMINGO DE LA SAGRADA FAMILIA (Radio Provincia de Buenos Aires 29.12.96 - 06.30 hs.)

1. Texto evangélico: *Lucas 2,22.39-40*

"Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, después de cumplir todo lo que ordenaba la Ley del Señor, volvieron a su ciudad de Nazaret, en Galilea. El niño iba creciendo y se fortalecía, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él".

2. Comentario pastoral

En la primera lectura (*Eclesiástico 3,3-7.14-17a*) nos hallamos con un comentario al 4º mandamiento. Nuestro Catecismo dice:

- Nº 2215: *"El respeto a los padres (piedad filial) está hecho de gratitud para quienes, mediante el don de la vida, su amor y su trabajo, han traído sus hijos al mundo y los han ayudado a crecer en estatura, en sabiduría y en gracia. "Con todo tu corazón honra a tu padre, y no olvides los dolores de tu madre. Recuerda que por ellos has nacido, ¿cómo les pagarás lo que contigo han hecho?"*.

- Nº 2216: *"El respeto filial se expresa en la docilidad y la obediencia verdadera. "Guarda, hijo mío, el mandato de tu padre y no desprecies la lección de tu madre ... en tus pasos ellos serán tu guía; cuando te acuestes, velarán por ti; conversarán contigo al despertar". "El hijo sabio ama la instrucción, el arrogante no escucha la repreensión".*

En la segunda lectura (*Colosenses 3,12-21*) traza Pablo el ideal de la familia como Iglesia doméstica. Abramos nuevamente el Catecismo:

- Nº 2205: *"La familia cristiana es una comunión de personas, reflejo e imagen de la comunión del Padre y del Hijo en ese Espíritu Santo. Su actividad procreadora y educativa es reflejo de la obra creadora de Dios. Es llamada a participar en la oración y el sacrificio de Cristo. La oración cotidiana y la lectura de la Palabra de Dios fortalecen en ella la caridad. La familia cristiana es evangelizadora y misionera".*

- Nº 2206: *"Las relaciones en el seno de la familia entrañan una afinidad de sentimientos, afectos e intereses que provienen sobre todo del mutuo respeto de las personas. La familia es una "comunidad privilegiada" llamada a realizar un "propósito común de los esposos y una cooperación diligente de los padres en la educación de los hijos".*

En la lectura evangélica se presenta el modelo concreto de la Sagrada Familia. Nos enseña el Catecismo:

- Nº 531: *"Jesús compartió durante la mayor parte de su vida, la condición de la inmensa mayoría de los hombres: una vida cotidiana sin aparente importancia, vida de trabajo manual, vida religiosa judía sometida a la Ley de Dios, vida en la comunidad. De todo este período se nos dice que Jesús estaba "sometido" a sus padres y que "progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres".*

- Nº 532: *"Con la sumisión a su madre, y a su padre legal, Jesús cumple con perfección el cuarto mandamiento. Es la imagen temporal de su obediencia filial a su Padre celestial. La sumisión cotidiana de Jesús a José y a María anunciaba y anticipaba la sumisión del Jueves Santo: "No se haga mi voluntad ...". La obediencia de Cristo en lo cotidiano de la vida oculta inauguraba ya la obra de restauración de lo que la desobediencia de Adán había destruido".*

- Nº 533: *"La vida oculta de Nazaret permite a todos entrar en comunión con Jesús a través de los caminos más ordinarios de la vida humana: Nazaret es la escuela donde se comienza a entender la vida de Jesús: la escuela del Evangelio Una lección de silencio ante todo. Que nazca en nosotros la estima del silencio, esta condición del espíritu admirable e inestimable ... Una lección de vida familiar. Que Nazaret nos enseñe lo que es la familia, su comunión de amor, su austera y sencilla belleza, su carácter sagrado e inviolable ... Una lección de trabajo. Nazaret, oh casa del "Hijo del Carpintero", aquí es donde querriamos comprender y celebrar la ley severa y redentora del trabajo humano ...; cómo querriamos, en fin, saludar aquí a todos los trabajadores del mundo entero y enseñarles su gran modelo, su hermano divino".*

3. ¡Feliz Año Nuevo!

Despedimos el año 1996 sintetizándolo en la presencia de Dios como gracia que debemos agradecer, defecto que hemos de corregir, prueba por aceptar y superar.

De parte de Dios el año que termina ha sido sustancialmente la invitación a compartir la apasionante aventura vivida. Correspondiendo a este inmenso gesto de amistad hemos podido irradiar el amor, hemos podido hacer felices a muchos tristes y deprimidos. Llevados de la mano de Dios hemos visto nacer a nuestro paso las flores, hemos despertado el canto de las aves, hemos prendido luminarias de esperanza en la noche que parecía irrompiblemente lóbrega.

Queda el capítulo de la reconciliación. Purifiquemos este mundo contaminado por el odio y la envidia pidiendo y ofreciendo perdón. Así como suena. Con humildad y verdadera dignidad. Pedir perdón no es envilecernos. Es ennoblecernos, pues pasamos al terreno de la verdad que nos hace libres. Ofrecer perdón no es perder prestigio sino ganar o recuperar amigos, estrechando en un inmenso abrazo el cuerpo social que todavía sangra malherido por guerras feroces y enfrentamientos irracionales.

Y, ahora, desémonos un "¡feliz Año Nuevo 1997!" Un año sin despidos, sin ajustes inhumanos, sin explicaciones mentidas. Un año de paz verdadera para toda familia argentina, en la justicia levantada en el territorio patrio como bandera nacional que nos identifica, convoca y pone en marcha hacia un inmediato futuro acorde al Evangelio de Jesús. Hagamos cada uno lo realmente posible. Si no hay desertores en esta noble lucha por el bien común, el año 1997, será mucho mejor que el que ha llegado a su término.